

EL NOGALAR: UNA LECTURA/ESCRITURA GEOLÓGICA DE LA URBANIZACIÓN
DE MONTERREY

by
Criseida Santos Guevara

A dissertation submitted to the Department of Hispanic Studies,
College of Liberal Arts and Social Sciences
in partial fulfillment of the requirements for the degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

in Spanish

Chair of Committee: Dr. Cristina Rivera Garza

Committee Member: Dr. Anadeli Bencomo

Committee Member: Dr. Guillermo De los Reyes

Committee Member: Dr. Andrea Cote Botero

Committee Member: Dr. Libertad Chávez Rodríguez

University of Houston
May 2022

Copyright 2022, Criseida Santos Guevara

DEDICATION/EPIGRAPH

*A Diego y Santiago,
siempre puestos para el viaje y la aventura.*

*Mi padre y mi madre,
Heriberto Dante y Rosa Nelly.*

*A mi hermana y a mi hermano,
Brenda y Ajax.*

ACKNOWLEDGMENTS

Sin duda, un trabajo como éste requiere de un esfuerzo descomunal y colectivo de una red de familiares, amigos, mentores y colegas. La historia de El Nogalar, principalmente, se la debo a Ana de Alejandro, que desde hace muchos años me sembró la curiosidad de investigar más sobre este lugar.

Agradezco la orientación de todos mis profesores, en especial de Cristina Rivera Garza, gracias a sus recomendaciones, las lecturas sugeridas y los retos narrativos que me presentó, por fin pude encontrar una forma para abordar y escribir esta historia.

Agradezco también, la colaboración solidaria de los miembros de mi comité: Anadeli Bencomo, Guillermo de los Reyes, Andrea Cote Botero y Libertad Chávez Rodríguez, que me han acompañado desde hace ya mucho tiempo, tanto en lo profesional como lo personal.

Del mismo modo, hago extensivo este reconocimiento a todos y cada uno de los profesores, profesoras, compañeros, compañeras, con los que coincidí en clase; el intercambio de conocimiento, opiniones y puntos de vista enriquecieron mi jornada académica.

Hago una mención especial a mis amigos y amigas durante mi estancia en el programa: Sabino Luévano, Juan Carlos Roza, Carlos Martínez y, a la distancia, Carolina Dávila y Raquel Treviño.

Quiero reiterar el apoyo incondicional de mis hijos Diego y Santiago, en especial Santiago que ha experimentado en primera fila lo que significa ser hijo de una estudiante graduada con todas las limitaciones de tiempo y de dinero que eso implica. Santiago me ha acompañado no solo en lo relacionado a la vida académica, sino también en el desconcierto de encontrarnos solos, lejos de los otros miembros de la familia, y sin saber muy bien qué hacer cuando se declaró la pandemia del SARS-Cov-2 en 2019.

Por último, pero no al último, mi agradecimiento enorme a esa familia, que no sólo me brindó su amistad, sino que de forma continua y generosa me leyeron y me dieron retroalimentación: Majo Delgadillo, José Peña, Valentina Jager y Pame Rivera.

ABSTRACT

El Nogalar: una escritura/lectura geológica de la urbanización de Monterrey
(*El Nogalar: A Geological Writing/ Reading of Monterrey's Urban Planning*) is divided into two components: The first part is a documentary novel in which I fictionalize the last owners of the extinct forest, located in the municipality of San Nicolás de los Garza, part of what is officially known as the Monterrey Metropolitan Area (ZMM). This creative part is a novel-collage that combines narrative strategies with literary experimentation techniques that fit within what Cristina Rivera Garza calls “disappropriative writing.” The second component is a theoretical reflection on the use of bibliographic and archival sources as the central axis of the manuscript where I argue that through the narrative techniques of documentary writing it is possible to build an assemblage of voices that represent both human and non-human agencies. To tell the story of this forest, I dedicated myself to studying the region since pre-historical times. The archive I have created to write my dissertation was composed by primary sources from the Actas de Cabildo of the Municipal Archive of Monterrey; the Map Library of the Ministry of Agriculture, Livestock, Rural Development, Fisheries and Food (SAGARPA); the Digital Collection of the Autonomous University of Nuevo León; the collection of old photographs of the Fototeca of Nuevo León; and the chronicles written by the first settlers and scientific studies on the native walnut trees of Nuevo León.

TABLE OF CONTENTS

DEDICATION/EPIGRAPH.....	iii
ACKNOWLEDGMENTS.....	iv
TABLE OF CONTENTS.....	vii
TABLA DE ILUSTRACIONES	ix
UNA ESCRITURA GEOLÓGICA DE EL NOGALAR.....	1
SINÓPSIS DE <i>EL AFERRADO MONSTRUO DE CALCUTA 110</i>	6
ESCRIBIR SOBRE LA DEVASTACIÓN	8
ESCRITURAS SOBRE EL PAISAJE DE MONTERREY	15
LOS CREADORES DEL DESIERTO	22
ANTECEDENTES LITERARIOS DE <i>EL AFERRADO</i>	
<i>MONSTRUO DE CALCUTA 110</i>	27
CUERPO Y TERRITORIO.....	35
DE LA LECTURA A LA ESCRITURA GEOLÓGICA.....	45
ESTRATEGIAS NARRATIVAS	48
<i>EL TIEMPO NARRATIVO Y EL DEEP TIME</i>	48
<i>EL USO DEL ARCHIVO COMO ELEMENTO BÁSICO</i>	51
<i>EL BORRADO COMO TRASFONDO</i>	55
<i>EL HUMOR COMO ESTILO LITERARIO</i>	57
CONCLUSIONES	60
BIBLIOGRAFÍA	62
EL AFERRADO MONSTRUO DE CALCUTA 110.....	73
PRIMERA PARTE.....	73
<i>DE CÓMO LOS PROBLEMAS DE AFERRADA DE LOS GARZA GARZA GARCÍA SE</i> <i>ORIGINARON POCO DESPUÉS DE LA ACUMULACIÓN DEL POLVO CÓSMICO</i>	74
<i>EL MONSTRUO DE ARAMBERRI</i>	75
<i>DE CÓMO LA FAMILIA DE AFERRADO DE LOS GARZA MONTEMAYOR YA CAUSABA</i> <i>ESTRAGOS EN LA TIERRA ANTES DE LA APARICIÓN DEL PRIMER NOGAL</i>	76
<i>LA IMPERTINENCIA DE LLAMARSE AFERRADA</i>	79
<i>LA PRIMERA AFERRADA, EL PRIMER NOGAL</i>	86
<i>DE CÓMO LA PRIMERA NUEZ, DEL PRIMER NOGAL, SURGIÓ SIN SOSPECHAR QUE</i> <i>SERÍA UN BOSQUE DE NOGALES</i>	88
<i>EL MONSTRUO DE CALCUTA 110</i>	92
<i>ROTURA EN LA CORTEZA CALCUTENSE</i>	103
<i>LENGUA QUINIGUA</i>	106
<i>LENGUA AFERRADA</i>	107

EL ERROR DE DICIEMBRE.....	108
AFERRADITO	121
MONTERREY 400.....	130
EXTREMO NORESTE. PARALELO 27° 48' Y 23°09'	
DE LATITUD NORTE. MERIDIANO 98° 26' Y 10° 13'	
DE LATITUD OESTE DE GREENWICH.....	131
ANTES DE QUE MONTERREY FUERA MONTERREY.....	131
ANTES DE QUE EL NOGALAR FUERA EL NOGALAR.....	131
EXTREMO NORESTE. PARALELO 27° 48' Y 23°09'	
DE LATITUD NORTE. MERIDIANO 98° 26' Y 10° 13'	
DE LATITUD OESTE DE GREENWICH.....	132
NUESTRA SEÑORA DE MONTERREY DEL NUEVO REYNO DE LEON.....	133
DE CÓMO DIEGO DÍAZ DE BERLANGA SE VUELVE MÁS IMPORTANTE COMO PERSONAJE QUE COMO CALLE	134
LA PRIMERA VEZ QUE AFERRADA ME INVITÓ AL NOGALAR.....	136
RELACIÓN Y DISCURSO DEL DESCUBRIMIENTO, POBLACIÓN Y PACIFICACIÓN DEL AFERRADO REINO DEL NOGALAR.....	140
ESTANCIA DÍAZ DE BERLANGA.....	143
EL GOLPE DE ESTADO QUE PROVOCÓ ZEDILLO.....	150
SEGUNDA PARTE.....	153
DE CÓMO LOS PROBLEMAS DE AFERRADA DE LOS GARZA GARZA GARCÍA GERMINARON DURANTE LA INVASIÓN NORTEAMERICANA EN 1846.....	154
DE CÓMO EL NOGALAR SE LLAMÓ TEMPORALMENTE WALNUT SPRING.....	156
LA ALBERCA OLÍMPICA.....	161
EL CEMENTERIO DEL NOGALAR.....	168
LA RETROEXCAVADORA.....	169
TERCERA PARTE	175
ESTO SUCEDIÓ EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX.....	176
EN LAS PROPIAS TRIPAS DEL NOGAL, EL ARCHIVO	179
EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX ALGUIEN EN EL CABILDO DIJO.....	180
DE CÓMO HASTA A SARA MILMO DE REEDER LE PARECÍAN INSUFRIbles LOS AIRES DE SUPERIORIDAD DE LA SOCIEDAD REGIONOMONTANA.....	182
UN TERRENO LLAMADO EL NOGALAR.....	187
UN TERRENO LLAMADO EL NOGALAR.....	191
SEMBRAR UN ÁRBOL, TENER UN HIJO, ESCRIBIR UN LIBRO.....	193
LA OTRA MADRE	196
LA ALBERCA SE LLENÓ POR ÚLTIMA VEZ EN 1982.....	209
YO ERA EL NIÑO ANDANTE Y EL SOL MI ESCUDERO	226
EL ÚLTIMO REDUCTO DEL NOGALAR.....	231
LA HERENCIA MALDITA	233

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Vista aérea a través de un mapa de Google Earth	2
Ilustración 2. La teoría del rumor de Ulises Carrión.....	13
Ilustración 3. Reconstrucción de El monstruo de Aramberri	75
Ilustración 4. Hoja de nogal	103
Ilustración 5. Borrado.....	141
Ilustración 6. Tachadura.....	146
Ilustración 7. Mapa de la Batalla de Monterrey	154
Ilustración 8. El Nogalar, según los norteamericanos.....	156
Ilustración 9. Plan del ejército norteamericano en la Batalla de Monterrey	168
Ilustración 10. Hombres en el ojo de agua de El Nogalar	185
Ilustración 11. Trabajadores en un convivio en El Nogalar	186
Ilustración 12. Balneario El Nogalar ubicado en el mapa de urbanización	207
Ilustración 13. Otra hoja de nogal.....	229
Ilustración 14. Lo que quedó de aquel bosque	233

UNA ESCRITURA GEOLÓGICA DE EL NOGALAR

El Nogalar una lectura/escritura geológica de la urbanización de Monterrey es una exploración crítica—una onto-historia, en términos de Jane Bennett, como lo explico más adelante—de las consecuencias ambientales del proceso de fraccionamiento de lo que alguna vez fue conocido como el bosque de El Nogalar en la ciudad de Monterrey. El proyecto consta de dos componentes: El primero, una novela documental en donde ficcionalizo a los últimos propietarios del extinto bosque, ubicado en el municipio de San Nicolás de los Garza, parte de lo que se conoce de manera oficial como Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM). El segundo componente es esta reflexión teórica sobre el uso de fuentes bibliográficas y de archivos como eje central del manuscrito en donde argumento que a través de las técnicas narrativas de la escritura documental es posible construir un ensamblaje de voces que representen tanto agencias humanas como no humanas.

En la primera década del siglo XXI, tuve la fortuna de habitar, entre 2006 y 2012, en la casa que motivó la investigación y la obra. Me parecía intrigante cómo la temperatura ambiental de la ciudad cambiaba de forma radical al entrar en ésta. Por lo general, en Monterrey y los municipios aledaños el uso del aire acondicionado es considerado una primera necesidad debido a las altas temperaturas registradas durante los meses del verano. Sin embargo, en la casa de El Nogalar, no hacía falta tener uno. Puedo decir, no sin arrogancia, que en ese lugar no se necesitaba nada más que un abanico para refrescarse. Maravillada con esa situación, empecé a observar las características del espacio: Un área de aproximadamente 3, 658 m², rodeada de

numerosos árboles, algunos censados y protegidos por la Secretaría de Medio Ambiente del estado de Nuevo León.

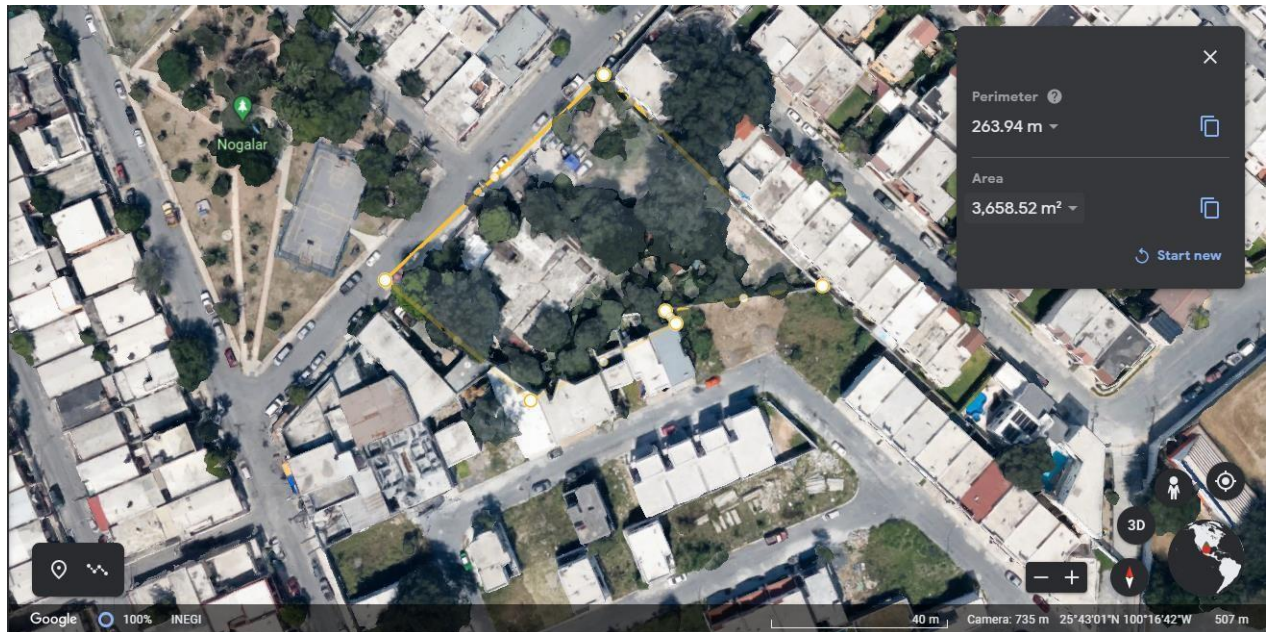


Ilustración 1. Vista aérea a través de un mapa de Google Earth.

En la temporada en que habité esta casa, además, en conversaciones informales con los propietarios y debido a que durante esa época trabajé como correctora de estilo en la publicación de la *Enciclopedia de Monterrey*, me enteré de la relevancia histórica de este lugar. Lo mismo había sido un parque recreativo, que un icónico balneario, que el campamento del Ejército Norteamericano durante la Invasión en 1846.

Antes de reconstruir en mi mente, a través de fotos y crónicas, cómo era el terreno, me llamaba la atención el nombre de la colonia: Bosques del Nogalar. Como San Nicolás de los Garza es reconocido por su intensa actividad industrial, asumía que el nombre era una decisión arbitraria de quienes habían urbanizado. En la actualidad, la

colonia está rodeada por numerosas calles polvosas y avenidas por donde transita el tráfico pesado de las constructoras, manufactureras, distribuidoras, etc. No imaginaba que, en efecto, la colonia se llamaba así por el bosque de nogales que solía estar ahí.

Un par de años después de mudarme a otra ciudad salió en el periódico una nota¹ sobre el cementerio del ejército norteamericano que había quedado oculto bajo las colonias aledañas. En la nota decía que se había entrevistado a los vecinos y varios de ellos compartieron algunos recuerdos y, pese a que algunos mencionaron los árboles, me llamó la atención el énfasis en la pérdida de la historia y no la del bosque.

Después me enteré de que los dueños de la casa, los descendientes de Santos Escamilla, habían jugado un papel importante en la urbanización tanto de la mencionada colonia Bosques del Nogalar, como de la Futuro Nogalar. Es decir, en una reconstrucción somera, un cuarto de lo que se presume fue El Nogalar lo fraccionó una sola familia. Me interesó saber más sobre el origen de la propiedad y después de escuchar la versión de ellos, me aventuré a buscar en las Actas de Cabildo el Archivo Municipal de Monterrey documentos relacionados a esto.

Durante la investigación, que también incluyó observación de campo, pensé que el caso de El Nogalar era tan solo un ejemplo de cómo se toman decisiones que afectan al medio ambiente. La adquisición y administración de este terreno significó, a largo plazo, el borrado tanto de su ecosistema como de su importancia histórica. De forma inmediata, contribuyó al cambio climático de Monterrey, haciendo más extremas las temperaturas y acentuando la crisis del agua que, justo ahora en el año 2022, se ha manifestado con dureza. Rosalía Chávez-Alvarado y Diego Sánchez-González, en su

¹ <https://www.milenio.com/estados/el-nogalar-tras-las-huellas-de-la-batalla-de-monterrey>

artículo “Envejecimiento vulnerable en hogares inundables y su adaptación al cambio climático en ciudades de América Latina: el caso de Monterrey” apuntan que “las previsiones climáticas señalan que en el siglo XXI los fenómenos hidrometeorológicos extremos (ciclones, tropicales y precipitaciones extremas), serán más comunes y aumentarán su peligrosidad (Cuter et. al., 2003); Fekete, 2009), principalmente, en regiones de desarrollo, donde la población envejece concentrada en ámbitos urbanos problemáticos (Bankoff, 2003)” (10). Tal es el caso de Monterrey, subrayan los autores en el texto, ya que “...existe una limitada capacidad de gestión del riesgo asociada a la vulnerabilidad creciente y la menor capacidad de adaptación a los retos del cambio climático” (10). Este fenómeno, además de tener una explicación científica, está conectado con las prácticas extractivas del llamado Capitaloceno. Elizabeth Povinelli en *Geontologies. A requiem to late liberalism* (2016) dice al respecto que “... James Moore has suggested that what we are calling the Anthropocene might be more accurately called Capitalocene —what we are really witnessing are the material conditions of the last five hundred years of capitalism” (9).

El cambio climático, entonces, viene a tensar las relaciones de los seres humanos con la naturaleza en distintos niveles. En primer lugar, la productividad industrial queda comprometida si se agota un recurso como el agua. En “Evaluación de la vulnerabilidad en zonas industriales”, María Teresa Sánchez-Salazar adjudica al estado de Nuevo León una vulnerabilidad alta y media alta. La autora dice que

... la generación de electricidad y la industria petrolera son altamente sensibles al cambio climático porque en ella se suman varios factores; las centrales

eléctricas más vulnerables son las que utilizan el agua como insumo, como las termoeléctricas e hidroeléctricas. La industria de transformación parece ser menos sensible que la pesada, porque en esta última tienden a predominar los grandes establecimientos y los consumos de agua y energía son superiores; en la de transformación el número de factores que inciden en la vulnerabilidad es mayor, pero los consumos de materias primas y energía son inferiores, lo que presumiblemente explica que la vulnerabilidad sea menor. Finalmente, dentro de las ramas de la industria pesada las más sensibles al clima son la petroquímica, la química y la siderometalúrgica, en tanto que las ramas papelera, alimentaria y textil lo son dentro de la industria de la transformación (291).

De este modo, es posible ver la correlación entre la vulnerabilidad de la industria, la severidad con que se sobreexplota al medio ambiente, la limitada capacidad de acción de los gobiernos que se traduce en una sociedad susceptible a vivir en riesgo.

Para abordar este aspecto, tuve que aproximarme a formas de narrar que explicaré más adelante. Por otro lado, el interés literario por escribir la historia del lugar se debe a que es el escenario en donde se desenvuelven los personajes de mis dos novelas previas, *Rhyme & Reason* (2008) y *La reinita pop no ha muerto* (2013).

SINÓPSIS DE *EL AFERRADO MONSTRUO DE CALCUTA 110*

El componente creativo de este proyecto es una novela titulada *El aferrado monstruo de Calcuta 110*. A través de distintas estrategias de escritura tales como las borraduras, la excavación y el reciclaje, cuento la historia de la familia De los Garza Garza (inspirada en los descendientes de Santos Escamilla), la propietaria de los últimos 3, 658 m², de lo que fue el bosque de El Nogalar. Para vender y fraccionar la cuarta parte de este bosque, a partir de la década de los cuarenta del siglo XX, la mencionada familia se constituyó como la Inmobiliaria Bosques del Nogalar donde cada miembro tenía un porcentaje de acciones. De esta forma, la casa ubicada en Calcuta 110 pertenece, en el presente de la narración, a cada uno de ellos en la misma proporción que las acciones.

La casa, que se construyó a mediados de los años cuarenta, estuvo habitada por la Abuela Ticha, el Tío Espasmo y la Tía Impronta. La primera tuvo tres hijos: Garzo, Divina Alba y Agobio que vivieron ahí hasta que cada uno se casó y formó su propio núcleo. Garzo tuvo un hijo, del mismo nombre. Divina Alba tuvo cuatro hijas y Agobio tuvo a Aferrada. Esta última, de común acuerdo con una amiga (la Ghost Writer), trajeron al mundo a Aferradito.

Una vez muerta la Abuela Ticha, el menor de los hijos, Agobio, decidió mudarse a la casa familiar junto con su esposa Beatriz García. Aferrada, la amiga y Aferradito también vivieron ahí hasta que éste último cumplió cinco años.

La acción, en la novela, inicia cuando el abogado de la Tía Divina Alba contacta a todos los socios de la inmobiliaria para hacerles saber que el Juzgado Segundo de

Jurisdicción Concurrente había fallado el juicio ordinario mercantil a bienes promovido por su clienta. Este hecho hace que Aferrada vuelva a El Nogalar y se obsesione con la idea de recuperar y preservar la memoria de este sitio. Intuye que, a partir de ahí, el predio correrá con la misma suerte que el resto. Pero Aferrada que no sabe hacer nada sola, involucra en ese ejercicio de memoria a la amiga y al hijo.

Los eventos del presente de la narración transcurren a lo largo de un mes. Durante ese lapso, los personajes esperan, cada quien a su modo, el día de la junta a la que ha convocado Divina Alba. Agobio intenta que su sobrino Garzo le escriba la casa. Garzo pretende aprovechar hasta el último minuto para hacer transacciones ventajosas. Aferrada busca convencer a madre e hijo de que escriban la historia. Madre e hijo investigan, por separado, sobre el lugar y sobre los nogales.

Para alertar que este es un manuscrito de una novela documental, el primer subtítulo de la primera parte menciona a uno de los personajes principales, Aferrada, para vincularlo a las palabras que recrean el Deep Time geológico que explicaré con mayor detalle más adelante. Del mismo modo, el resto de los subtítulos indican la desedimentación y la narración de una agencia no humana.

ESCRIBIR SOBRE LA DEVASTACIÓN

La ZMM está conformada por trece municipios conurbados: Apodaca, Escobedo, San Pedro Garza García, Guadalupe, San Nicolás de los Garza, Santa Catarina, Juárez, García, Cadereyta Jiménez, El Carmen, Salinas Victoria, Santiago y Monterrey. Según el Censo 2020 que realizó el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la ZMM cuenta con 5, 341, 171 habitantes, es decir, es la segunda área metropolitana más poblada de México.

En el “Estudio de vulnerabilidad al cambio climático en diez destinos turísticos seleccionados” que hizo la Academia Nacional de Investigación y Desarrollo A.C., hablan de dos importantes áreas naturales protegidas: el Parque Nacional Cumbres de Monterrey y el Monumento Natural Cerro de la Silla. Leer el diagnóstico de éstas, respecto a la deforestación, permite hacer un paralelismo con lo que ocurrió con El Nogalar:

No obstante esa riqueza natural, el municipio enfrenta diversas problemáticas, entre las cuales podemos mencionar: Cambio de uso de suelo y deforestación: En el Parque Nacional Cumbres de Monterrey una de las problemáticas ambientales de mayor importancia es el cambio de uso de suelo por actividades de desarrollo urbano. Ello ligado a las presiones de fraccionadores y habitantes irregulares por colonizar este sitio; además de la práctica del turismo desordenado y el manejo inadecuado de residuos sólidos. Aunado a ello, también hay problemas de plagas, enfermedades forestales e incendios (CONANP, 2000). Todo ello es preocupante ya que al perder la cubierta vegetal se pierden también, áreas de captación de agua y secuestro de carbono, disminuyéndose con esto la capacidad de brindar bienes y servicios ambientales.

También en el Monumento Natural Cerro de la Silla hay presencia de asentamientos irregulares, como son las colonias: San Ángel, Granjitas, La Silla, Fomerrey y Vivienda Popular, lo que amenaza el equilibrio ecológico del lugar por la contaminación provocada por residuos sólidos y por la explotación no controlada de los recursos forestales, así como el deterioro de la vegetación y fauna por su uso intensivo (Gómez-Pompa y Dirzo, 1995) (Bologaro et al, 2016).

Jean-Baptiste Vidalou en *Ser bosques* (2017) habla del impulso de la humanidad por cuantificar la destrucción del planeta. Dice que “no parece descabellado juzgar una época por cómo trata sus bosques. A ésta se le juzgará por cómo mide, píxel a píxel, su propia devastación” (13). Por otro lado, Eduardo Kohn, en el título de su libro, lanza una pregunta provocadora: *Cómo piensan los bosques* (2013). A través de ese cuestionamiento busca repensar la forma en que la humanidad enfrenta los cambios climáticos y la destrucción ecológica provocada por la idea de progreso en el Capitaloceno.

Tanto la idea de Vidalou como la pregunta de Kohn constituyeron un buen punto de partida para este proyecto. En los documentos que investigué, se habla de El Nogalar de forma confusa. No hay límites claros sobre quién lo poseía y en qué medida. De pronto parece haber sido parte de las mercedes otorgadas, después de la fundación de Monterrey, al escribano Diego Díaz de Berlanga y, como éste murió pronto, la viuda se deshizo de las tierras debido a que todavía existía resistencia de los pobladores originarios. Después, en distintas fuentes aparece que Santiago Vidaurri, gobernador de Nuevo León y Coahuila entre 1855 y 1864, era el propietario. Ya a principios del siglo XX, en las Actas de Cabildo del Municipio de Monterrey aparece como dueña Sara

Milmo de Reeder que era nieta del gobernador. Después, en una transacción que no queda clara, parte de este terreno pasó a ser de Santos Escamilla, un comerciante que necesitaba un terreno cerca de la salida a la frontera para guardar granos y establecer ganado. Durante el periodo revolucionario, estas tierras fueron expropiadas para ser luego recuperadas por los familiares durante el sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964). A partir de entonces, empezó a usarse como balneario y durante la crisis de agua en Monterrey, en la década de los ochenta, comenzó a fraccionarse para la construcción de fábricas y casas.

Entender la dimensión territorial del Nogalar, a través de las crónicas y de los mapas de la ocupación norteamericana era para mí una tarea urgente. No me sorprendía, en todo caso, que el sitio hubiera estado lleno de árboles y de ojos de agua. Después de todo, el terreno en disputa es en sí mismo un microclima, es decir, tiene características climáticas notoriamente diferentes a la zona circundante. Pensar en la tala de decenas de árboles para fraccionar las colonias Bosques del Nogalar, Futuro Nogalar, Residencial Nogalar, Rincón del Nogalar, Antiguo Nogalar, Floridos Bosques del Nogalar y Prados del Nogalar, me parecía una tarea igual de importante que resolver los conflictos familiares de la novela.

Entendí las decisiones de la familia de Santos Escamilla como un ejemplo local de lo que ha sucedido en distintas latitudes, es decir, la exclusión de todas aquellas agencias no humanas del espacio político y social. El nogal, en este caso. Elizabeth Povinelli en *Geontologies. A requiem to late liberalism* dice que “many attribute the crumbling of the self-evident distinction between Life and Nonlife to the challenge that climate change poses in the geological era of the Anthropocene” (9).

A Povinelli le interesa distinguir lo vivo de lo no vivo. En ese sentido, no veo al árbol como algo que pertenece a lo no vivo, sino a lo no humano. El nogal, el bosque, los manantiales, es lo que Jane Bennett llama materia vibrante. Esta autora en *Vibrant Matter* (2010) traza la evolución del pensamiento sobre la vitalidad de las cosas. En este libro, la autora sugiere reconocer la capacidad activa de la materia vibrante a través de una onto-story especulativa, es decir, “... an ontologically diverse assemblage of energies and bodies, of simple and complex bodies, of the physical and the physiological” (117).

El materialismo vibrante encuentra su forma narrativa en un tipo de texto que reconozca la dificultad de los distintos organismos, las distintas ecologías, los distintos ensamblajes que no comparten un mismo sistema lingüístico. “In this onto-tale, everything is, in a sense, alive. This liveliness is not capped by an ultimate purpose or grasped and managed through a few simple and timeless (Kantian) categories” (117).

Escribir un onto-tale es una ambición grande si se piensa en que la escritura creativa es parte del sistema lingüístico humano. Sin embargo, reflexionar en la definición de Bennet, me impulsó a buscar estrategias narrativas para incorporar los ensamblajes de las ecologías que coexisten en este proyecto.

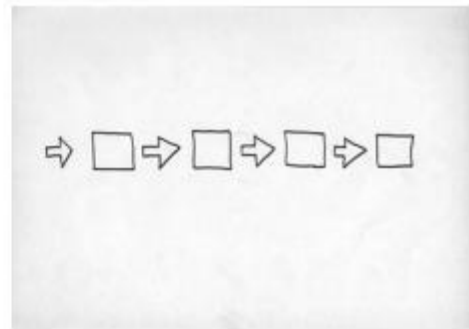
Por otro lado, Vidalou señala el mito de Gilgamesh como el primer documento sobre la primera gran devastación ecológica provocada por los humanos. Dice que

los mitos eran el testimonio de su época, pero hoy en día ya no tenemos siquiera relatos para entender la nuestra. Sólo nos quedan paredes de pantallas para contemplar el desastre. Y los ojos para llorar. La devastación del mundo se ha convertido en ese objeto que se observa <<desde arriba>>, desde los satélites.

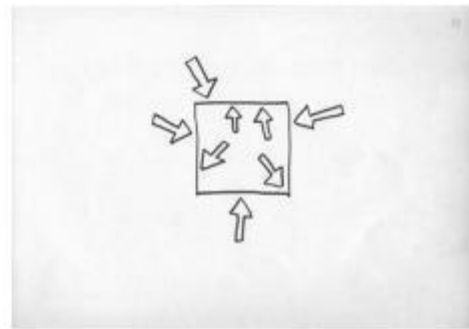
Literalmente desgajados del mundo sensible. Por otro lado, desde tan arriba, a través de esos datos satelitales, ¿qué se ve? Desde luego, no las formas de vida de un bosque, ni la profusión de plantas ni la bulliciosa vida del suelo. Si en los mitos había <<signos>> que traducían el mundo a gestos, en las pantallas táctiles ya no hay más que <<señales>>. (14-15).

El aferrado monstruo de Calcuta 110 es un ejercicio para lograr algo cercano a un onto-tale y también es un relato con el que busco entender no solo las decisiones de los familiares de Santos Escamilla, sino también el momento histórico que vive esta región y por extensión, el mundo en general. Este onto-relato, además, debido a la disposición de las imágenes y de las intervenciones a las fuentes bibliográficas, es un collage en el que se yuxtaponen—a través de técnicas propias de los movimientos de vanguardia— agencias no humanas, aunque mediadas por la voz narrativa, con los personajes de la familia De los Garza Garza. La frontera entre lo que es verdad y lo que es ficción está difuminada, con lo cual lejos de pretender un onto-relato fiel a la historia familiar, recorro al rumor, al chisme, la especulación. Como dice Ulises Carrión en “Entre el chisme y la calumnia”:

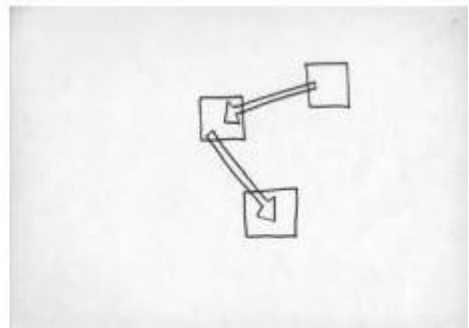
Si esto es el chisme:
ESTRUCTURA UNITARIA



entonces esto es el rumor:
INFLUENCIA MUTUA



entonces esto es el escándalo:
AVANCE GRADUAL



y esto es la calumnia:
MEDIDA TÁCTICA

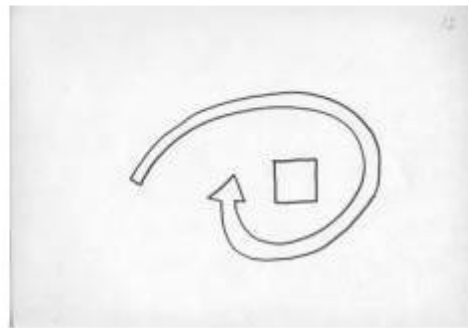


Ilustración 2. La teoría del rumor de Ulises Carrión.

A partir de esto, podría decirse que este manuscrito es un onto-chisme.

ESCRITURAS SOBRE EL PAISAJE DE MONTERREY

En el manuscrito que presento en esta disertación, la distinción entre paisaje y territorio es importante. El paisaje es una convención social de una cultura específica. Ramón Folch y Josepa Bru en *Ambiente, territorio y paisaje* (2017) explican que “los paisajes son expresión del territorio y, al propio tiempo, por su singularidad y dimensión cultural y emocional, elementos esenciales de la configuración de los lugares. Por todo ello, en suma, el paisaje es el consecutivo, no ilativo, aspecto no premeditado del territorio” (57).

Por otro lado, estos autores entienden el territorio como un “objeto de delimitación y apropiación” (49). Acuden a las palabras del geógrafo suizo Claude Raffestin, “el espacio es un lugar de poder, mientras que el territorio es un producto del poder” (49), para la siguiente consideración:

...el desarrollo cultural y tecnológico, en un proceso incremental y de efectos acumulativos, ha hecho que, aunque ninguno de los elementos naturales que constituyen espacio (aire, agua, rocas, suelo, relieve, biota) sea de creación humana, las configuraciones espaciales que los incluyen tengan cada vez más su huella. Son estas configuraciones espaciales, estas espacialidades concretas, lo que de una manera general podemos considerar como territorio. Y es respecto de los humanos que las características de delimitación y apropiación adquieren una trascendencia decisiva: los derechos de propiedad, las fronteras, la soberanía de los estados, los conflictos por la apropiación de tierras y recursos... (49-50). Con esto en mente, me interesaba saber los aspectos topográficos de la región.

Si parte de la identidad regiomontana se basa en la construcción de una ciudad próspera en pleno desierto, entonces el borrado de ecosistemas como El Nogalar estaba justificado. En 1990, la Universidad Autónoma de Nuevo León publicó *Nuevo León. Geografía regional* de Gerardo Merla Rodríguez, en donde reúne información recolectada en la década de los setenta respecto al paisaje nuevoleonés. En la introducción de este estudio se establece que la zona de dicho estado es “...considerada como zona árida y semiárida, está moderada por la presencia de vientos húmedos del golfo que tienen como barrera natural las cadenas plegadas que forman la Sierra Madre Oriental...” (4).

Es decir, aunque Nuevo León tiene regiones desérticas, sobre todo hacia Galeana y Dr. Arroyo, casi en los límites con San Luis Potosí, el paisaje de Monterrey corresponde a una llanura esteparia, en donde “la variabilidad de la precipitación es una característica de la región...” (51) y “esta variabilidad es muy marcada, ya que a los períodos de lluvia le siguen otros de sequías; esto es, la lluvia se acumula en uno o dos meses con el 60% o 70% del total” (51). Es otras palabras, Monterrey comparte un paisaje muy similar al de regiones del noreste de Zacatecas, San Luis Potosí, noreste de Guanajuato, noreste de Querétaro, este de Aguascalientes, este y norte de Durango, oeste de Chihuahua, norte y este de Coahuila y extremo noroeste de Tamaulipas. Esto es debido a que “en el mapa de la República Mexicana se puede observar la enorme extensión, más del 50% del territorio, principalmente el norte, dentro de las zonas áridas, escapan solo las cordilleras como la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental, donde se presentan en sus partes más altas los climas templados” (42). En resumen:

Desde los llanos orientales hasta los contrafuertes de la Sierra Madre Oriental por el centro y por las serranías al norte de Monterrey, se sucede casi invariable la estepa con una vegetación de arbustos que a medida que avanza al oeste hacia la Sierra Madre, aumenta su tamaño. En cambio, al norte de Monterrey mientras más se avanza al oeste, se hace más relativa la vegetación. En la parte oeste de los municipios de García y Mina; así como en el altiplano los municipios de Galeana y Dr. Arroyo, se puede observar la transición al clima desértico (44).

Estas características geográficas, parecidas y cercanas al desierto, podrían ser la razón por la cual escritores y gobernantes han explotado la narrativa en la cual, de la nada, se ha podido levantar una cultura de progreso, trabajo y riqueza. Desde luego, las condiciones de la estepa no son del todo amables y propicias, pero decir “estepa”, aun y con todos los retos que representa asentarse en tierras así, no representa, poéticamente, la misma carga que decir “desierto”. Como dice Raúl Rangel Frías en *El reyno* (1972): “El desierto es la expresión de la soledad” (45). En el desierto “la fuerza creadora se asocia al vacío y a la espaciosa ausencia con un esfuerzo riguroso y cruel de intimidad...” (45). Dicho de otro modo, “el desierto está hecho contra el tacto y es una mitología edificada sobre la sed...” (46), por lo tanto “el hombre fue hecho entre el desierto y la plenitud, donde nació por segunda vez después de la creación; a su historia propia cuando fue arrojado del huerto de la inocencia. Y de ahí enseguida peregrina saciando soledades a sus memorias, cultivando huertos en la aridez del pensamiento” (50).

Jens Andermann, en *Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje* (2018), propone una interpretación y reevaluación de los textos del regionalismo latinoamericano como una historia natural del Antropoceno. Bajo esta perspectiva, leer

Visión de Anáhuac (1917) de Alfonso Reyes en conversación con *Visión de Monterrey* (1997) de Abraham Nuncio ayuda a entender el paisaje de Nuevo León como un elemento constitutivo de la identidad regional.

Abraham Nuncio en su obra publicada primero en 1997 y reeditada pertinentemente en 2017, se pregunta por qué Alfonso Reyes escogió la región de Anáhuac para discurrir sobre temas y utopías nacionales en lugar de situar su mirada crítica en y desde su ciudad natal. El autor, originario de Texcoco, pero radicado en Monterrey, concluye con sensatez que, en 1917, año en que se publicó en Costa Rica la primera edición de la *Visión de Anáhuac*, Reyes solo podía abordar, desde la literatura, a la capital de Nuevo León como un “paisaje sentimental”, en especial porque este “paisaje” no era visto todavía con las dimensiones políticas, económicas, sociales y ecológicas que tiene en el siglo XXI.

Nuncio pregunta, con sentido del humor, por qué si hay una *Visión de los vencidos*² y hay una *Visión de Anáhuac*, no puede haber una *Visión de Monterrey*. En un ejercicio declarado en la sección de “Al lector”, advierte que su propuesta en *Visión de Monterrey* no es llenar los vacíos que no contempló Alfonso Reyes, ni siquiera busca complementar una con otra. Al contrario, es la celebración de una coincidencia. Es la convergencia en un territorio de un pensamiento que involucra “... como diría Reyes, una percepción imaginaria que propone ‘de modo indirecto y elástico la imagen de una sociedad reformada situada en el pasado’” (de Báez, 468).

² León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.

Alfonso Reyes inicia la *Visión de Anáhuac* con las palabras que luego inspirarían el título de la primera novela de Carlos Fuentes³: “Viajero: has llegado a la región más transparente del aire” (7). De esta forma, Reyes establece que la estética de lo observado, en este caso el paisaje, tiene una especial importancia. Para Eugenia Houvenaghel, a inicios del siglo XX, “...es el paisaje el elemento que, presentándose como nexo de unión entre los mexicanos de hoy y los conquistadores e indígenas de antaño, puede unir acordadamente a los protagonistas de diferentes periodos históricos” (80). Incluso, el propio Reyes propone que de esta unión surge “un nuevo arte de naturaleza⁴” (11).

A inicios del siglo XX, cuando Reyes escribió *Visión de Anáhuac*, más que la preocupación por el cambio climático y la huella del ser humano en los ecosistemas había un ánimo de consolidar la idea de nación para incorporarla a las dinámicas de lo que se entendía por progreso. Dicho de otra forma, era urgente percibir el territorio como un espacio de identidad nacional y, a su vez, como una entidad partícipe de la industrialización. Como apunta Hilary P.M Winchester en *Landscapes: Way of Imagining the World* “from the 1920s, a competing approach considered landscapes to be simple repositories onto which cultures were deposited, in this way forming the cultural landscape” (10). La *Visión* de Reyes cabe dentro de esta noción. La descripción de Tenochtitlán en las crónicas de los conquistadores y en el texto del autor regiomontano coinciden en exaltar las características del entorno y colocarlas como un

³ Fuentes, Carlos. *La región más transparente*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.

⁴ “Finalmente, las estampas describen la vegetación de Anáhuac. Deténganse aquí nuestros ojos: he aquí un nuevo arte de naturaleza” (11).

factor determinante para la construcción cultural tanto de la antigua civilización, como de la que surgió a partir de la caída del Imperio Azteca.

En las crónicas de la Conquista, la exotización del paisaje servía para atraer más expediciones y así continuar la búsqueda de recursos explotables, en especial, el oro y la plata. En *Visión de Anáhuac*, Reyes se incorpora a la narrativa que resalta la exuberancia de los lagos, los cielos y los monumentos. Sin embargo, esta exaltación obedece más a una inquietud estética:

Si en todas las manifestaciones de la vida indígena la naturaleza desempeñó función tan importante como la que revelan los relatos del conquistador; si las flores de los jardines eran el adorno de los dioses y de los hombres, al par que motivo sutilizado de las artes plásticas y jeroglíficas— tampoco podían faltar en la poesía” (45).

En este sentido, el texto de Reyes funciona como un pivote que permite leer el uso político del paisaje en los textos coloniales, al mismo tiempo que permite entender la función poética de éste en los prehispánicos. La operación que hace Reyes, entonces, al referirse al escenario natural de la región, es establecer una frontera imaginaria que divide la tradición literaria española de la indígena para situar a la mestiza (la mexicana), como la evolución legítima de ambas.

Ahora bien, ¿qué clase de “nuevo arte de naturaleza” podría propiciar la descripción del paisaje regiomontano? Del Monterrey prehispánico se conoce poco debido a que los pobladores originales no dejaron muchos documentos ni edificaciones que expliquen su uso del espacio ni su configuración social. Los

esfuerzos por reconstruir esta época pueden verse en libros como el de Cecilia Sheridan, *Anónimos y desterrados: La contienda por el "sitio que llaman de Quauyla", siglos XVI-XVIII* publicado en el 2000.

LOS CREADORES DEL DESIERTO

Lo que se conoce, sobre la flora y fauna de Monterrey y sus alrededores es a través de la carta de relación, escrita en el siglo XVII, llamada *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*, del cronista Alonso de León. A partir de este texto es posible imaginar el paisaje que encontraron/narraron los colonizadores:

Podemos, según lo que yo tengo andado, repartir la tierra en tres regiones. La primera, la Sierra, que es para dar gracias a Dios su hermosura y forma. Sus haldas están secas; no tiene boca chica o grande por donde no salga un río o un arroyo. La segunda parte es la vertiente al norte, como ocho o diez leguas; es fértil, abundante de pastos; muchas aguas la riegan; algunas ciénegas; tierra escombrada, llana y de provecho, con algunos montes espesos. Corre la tercera, y en ésta, como ya los muchos ríos de la segunda se han juntado, hay pocas aguas y, por consiguiente, ríos muy caudalosos y distantes. Cortos pastos; tierra salitrosa, de grandísimos y espesos arcabuzales que la hacen inhabitable; y más con la vecindad de la gente bárbara [...] Es tierra fértil, de muchos pastos y casi siempre verdes [...] Los ríos son claros; el agua buena, sin color, sabor ni olor, como dicen los filósofos que ha de ser. Corren siempre por piedras con rápido curso; son de mucha frescura; poblados de arboledas, sabinos, sauces, álamo y otros muchos géneros [...] Tres géneros de frutas lleva este reino, como las puede haber en España; higos, melones y sandías. Uvas, me han dicho las hubo en las Salinas; que hacían ventaja a las de Castilla, que se tienen por buenas. De las silvestres están todos los ríos llenos. Muchos nogales, morales y zarzamoras y otros muchos géneros, que es para alabar a Dios, como Creador de todo (123-4).

El cronista destaca, de forma insistente, la abundancia de agua. En este texto la tierra es descrita como fértil, como algo de una presencia insoslayable que, pese a la hostilidad del clima y algunas regiones áridas, representa el sustento de los habitantes. Sin embargo, algo pasó entre el siglo XVII y el XXI que la narrativa entorno al paisaje de Monterrey fue privilegiando la aridez y la carencia de agua.

Lo interesante, entonces, partiendo de la idea de Jens Andermann, es hacer una lectura actualizada de *Visión de Anáhuac*. De esta forma, es posible leer una crítica a la destrucción del medio ambiente, no solo desde la privatización de los medios de producción, sino desde tiempos prehispánicos. Dice Reyes que “de Netzahualcóyotl al segundo Luis de Velasco, y de éste a Porfirio Díaz, parece correr la consigna de secar la tierra. Nuestro siglo nos encontró todavía echando la última palada y abriendo la última zanja (13). En la siguiente página, además, el autor narra una obra de Ruiz de Alarcón cuyo drama gira entorno a la desecación de unos lagos, al final concluye diciendo que “cuando los creadores del desierto...”, es decir, los protagonistas de la comedia española, “... acaban su obra, irrumpe el espanto social” (14).

Sin duda, Reyes imprime alguna clase de sentimentalismo a la descripción del paisaje de la región de Anáhuac. Gracias a éste se construye la nueva nación cultural y poéticamente. No obstante, aún concentrado en cuestionar la recién adquirida identidad mexicana, no deja de subrayar los estragos de un sistema económico extractivo presente, antes y después, de la llegada de los españoles al continente americano.

La sobreexplotación de los mantos acuíferos y la poetización del desierto (del paisaje) también fincó ideas como la que Mario Virgilio Santiago Jiménez expone en su tesina *El oasis en el desierto: el grupo Monterrey y su relación con el Estado mexicano*

(1848-1982). Su análisis de la clase empresarial regiomontana surge a partir de una cita atribuible a Eugenio Garza Lagüera, Miguel Arce, Andrés Marcelo Sada, Jorge L. Garza y Guillermo Zambrano en donde se autoproclaman los creadores del oasis:

...Es lo que nos preguntamos todos los días sin encontrar respuestas satisfactorias. Tal vez el mal viene del pasado. Tal vez se nos culpa todavía de que Vidaurri en mala hora se haya enfrentado a Don Benito Juárez; tal vez no se nos perdone el enfrentamiento que se dice tuvimos con Cárdenas. Tal vez nos ganamos la antipatía del resto de la nación con nuestra vanidad de por muchos años decirnos la región más industrializada del país, los empresarios más nacionalistas y audaces, los que hicimos florecer el oasis en el desierto, los que creamos un emporio para detener la invasión yanqui; la sal de la tierra, los abanderados del progreso. Tal vez estamos pagando esa vanidad...(10).

Santiago Jiménez concluye que “la lucha contra los indígenas norteros y bandidos, así como las complicaciones propias de una región semi-árida fueron creando un imaginario de autosuficiencia que fue coronado con la bonanza económica de 1861” (122). Ante este hecho se pregunta de forma retórica “¿Qué podía ofrecer un gobierno central, que no hubiera otorgado Vidaurri?, ¿qué daba esa gente extraña del centro a cambio de impuestos?, ¿cuándo se habían interesado tanto por la gente del norte?” (122). Señala además que, durante el México revolucionario, la lucha de la élite empresarial “... se basaba en impedir que el gobierno definiera el rumbo del progreso” (122-3). Esta observación es importante ya que la razón principal por la cual se ha modificado el paisaje es precisamente la búsqueda de progreso.

Respecto a esto, El Nogalar pasó por una modificación importante. Ante el abrumador crecimiento industrial, no es casualidad que ahora no quede ni el recuerdo de los manantiales. No es casualidad, tampoco, que a nadie le haga falta un bosque en ese “desierto” de fábricas que simbolizan la productividad regiomontana.

Ante esta narrativa de peso político y ecológico, siguiendo un poco la *Visión* de Reyes, me pregunté qué clase de “nuevo arte de naturaleza” podría propiciar la descripción del paisaje regiomontano. En el texto de Reyes se alcanza a vislumbrar que la modificación al paisaje de la región de Anáhuac ocurrió desde el mundo prehispánico. “Diferente fue el caso de Monterrey” (31), asegura Nuncio.

En el lugar donde se le edificó no había templos, palacios, escuelas, mercados, calzadas, acueductos pancracios. Nada había sino una naturaleza a la que poco habían alterado, ni tampoco añadido gran cosa, los chichimecas del valle, que después fue bautizado por los españoles con el nombre de valle de Extremadura (31).

Ante estas circunstancias, “el nuevo arte de naturaleza”, en el caso de la capital de Nuevo León, solo ha podido ocurrir en lo que Jens Andermann llama “inespecificidad” de géneros y medios⁵. A través de la creación de una narrativa, ya sea mediante publicaciones en el periódico, comerciales de radio, propaganda política, filosofías empresariales, los regiomontanos miran en su paisaje un desierto donde lo único que puede prosperar es el tesón, esfuerzo y trabajo de los empresarios. Como, en

⁵ Cfr. p. 295.

efecto, poco queda de los árboles y del agua, como dice Andermann, es a través de la transversalidad del acto creativo que puede problematizarse el paisaje.

ANTECEDENTES LITERARIOS DE *EL AFERRADO MONSTRUO DE CALCUTA 110*

El manuscrito que presento se basa, en gran medida, en el estudio de algunos aspectos históricos de Monterrey. Mi intención era rastrear la presencia de nogales en las descripciones de los colonizadores, así como aproximarme al papel social, económico y político del terreno más allá de la familia.

Cristina Rivera Garza en *Los muertos indóciles* (2013) diferencia la novela histórica, de la documental. Para ella, “el novelista histórico se basa, pues, en la información contenida en el documento, asumiendo así que el documento es atemporal y no histórico, justo como la información que genera” (130). Así, en la novela histórica se contextualiza una anécdota en cierta época de interés actual, mientras que en la documental “los escritores que <<con-ficcionan>> [...], transforman el documento — la materialidad del documento, su estructura, el proceso de su producción y de su hallazgo— en el verdadero eje de su texto” (131). *El aferrado monstruo de Calcuta 110*, en este sentido, es una novela documental. Más adelante hablaré de la con-ficción de la narrativa.

Respecto a la novela histórica, en Nuevo León, según Raúl Rangel Frías, la primera novela escrita es *La única mentira* (1901) de Felipe Guerra Castro. Con esta novela, publicada por entregas en el periódico *El Siglo Nuevo* durante el gobierno de Bernardo Reyes (1889-1909), se inaugura en Monterrey esta tradición.

A inicios del siglo XX, según Víctor Zúñiga en “Promover el arte en una ciudad del norte de México (Los proyectos artísticos en Monterrey, 1940-1960)”, la producción literaria no era abundante. Incluso considera que:

Los años cuarenta parecieran representar el fin de una generación de escritores neoloneses compuesta por Juan J. Barrera, Celedonio Junco de la Vega, Carlos Pereyra, Manuel Múzquiz Blanco, Jesús Garza Flores, Felipe Guerra Castro, Julio Galindo, Nemesio García Naranjo, Héctor González, Eusebio de la Cueva y David Alberto Cossío, entre otros. El tránsito de esta generación a la nueva camada de poetas y ensayistas parece que generó una especie de vacío transitorio en la producción literaria local... (178).

Si esto es cierto, no es sino hasta 1990, cuando Hugo Valdés publicó *The Monterrey News* cuando se reactivó no solo la tradición de la novela histórica, sino la escena literaria regiomontana en sí. En 1978, no obstante, Irma Salinas Rocha publicó *Nostro Grupo*, novela que refleja problemas de la élite empresarial del Grupo Monterrey. Luego de *The Monterrey News*, Mario Anteo publicó *El reino en celo* (Fondo Editorial Nuevo León, 1991) y Pedro de Isla ganó el Premio Nuevo León con *Tuyo es el reyno* en 2016 y la novela la editó el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

The Monterrey News aborda historias y relatos de la sociedad regiomontana desde la fundación de la ciudad. En esta novela, además, la ciudad como categoría de análisis literario es un elemento de la modernidad. La novela de Valdés habla de la transformación del espacio y revisa las luchas sociales que implicaron inscribirse a la idea de progreso e industrialización. Para Michelle Monter Arauz, en “*The Monterrey News*: La ciudad novelada de Hugo Valdés” la problemática construcción de la identidad de los regiomontanos “...proviene de la vileza de los cimientos sobre los cuales se ha construido la ciudad y que han quedado ocultos a través de estas transformaciones identitarias que van de la mano con sus cambios físicos...” (143).

Incluso, atribuye la falta de estilo de la capital de Nuevo León al “... proceso de transformación que se realiza constantemente en los espacios cargados de memoria (el Faro del comercio, la Macroplaza) despojándolos de una armonía estética” (143).

Lo anterior puede leerse como un cambio que le ocurre al paisaje, pero también como un momento vinculado a la memoria y a la historia. Pierre Nora en *Realms of Memory* (1996) diferencia estos dos conceptos:

Memory is life, always embodied in living societies and as such in permanent evolution, subject to the dialectic of remembering and forgetting, unconscious of the distortions to which it is subject, vulnerable in various way to appropriation and manipulation [...]. History, on the other hand, is the reconstruction, always problematic and incomplete, of what is no longer. Memory is always a phenomenon of the present, a bond tying us to the eternal present; history is a representation of the past (3).

Además, considera que “memory has known only two forms of legitimacy: historical and literary” (20), es decir que “out of the virtually simultaneous demise of memory-history and memory-fiction has come a new type of history, which owes its prestige and legitimacy to a new type of relation to the past— and to a different past. History has become our substitute for imagination” (20). De ahí que la novela histórica, autobiográfica, biográfica, las memorias, los dramas históricos que involucran personajes de la vida política de un país tengan una especial acogida en el mercado literario.

La vinculación Historia con memoria pero, sobre todo, memoria con urbanización que hace Hugo Valdés en *The Monterrey News* me ayudó a entender cómo

la sociedad regiomontana se vincula a su espacio y territorio. Para Isaac Rosa en “La memoria novelada. El peso de la ficción en la construcción del discurso del pasado”, uno de los elementos fundamentales para la construcción de la memoria es la ficción. Este crítico considera que las ficciones contribuyen a la reconstrucción del pasado y así se constituye una memoria colectiva. “Son los autores de ficción, en tanto que filtro de los historiadores, los que van dando forma a la imagen del pasado” (140). Entonces, La pregunta que textos como el de Hugo Valdés provocó en mí es la misma que me planteé como parte de mi ejercicio creativo: ¿qué clase de contribución hace a la memoria colectiva y a la reconfiguración de un pasado un texto cuyo pulso es ir y venir entre lo histórico y lo ficticio?

En mi trabajo creativo me quise acercar más a la idea de Walter Benjamin:

The historical materialist approaches a historical object only where it confronts him as a monad. In this structure he recognized the sign of a messianic arrest of happening, or (to put it differently) a revolutionary chance in the fight for the oppressed past. He takes cognizance of it in order to blast a specific era out of the homogeneous course of history; thus, he blasts a specific life out of the era, a specific work out of the lifework. As a result of this method, the lifework is both preserved and sublated *in* the work, the era *in* the life work, and the entire course of history *in* the era (396).

En otras palabras, revisar la historia de la urbanización de Monterrey desde la perspectiva de la modificación en el paisaje, la creación del desierto y el borrado de los ecosistemas. Revisar las prácticas extractivas desde la fundación de Monterrey me pareció un aspecto insoslayable. Después de todo, como dice James C. Scott en *Against*

the grain “No institution has done more to mobilize the technologies of landscape modification in its interest than the state” (19).

Otros autores han contextualizado su obra en Monterrey. David Toscana, por ejemplo, cuenta con una gran variedad de títulos como *Las bicicletas* (Conarte, 1992), *Estación Tula* (Joaquín Mortiz, 1995), *Historias del Lontananza* (Planeta1997), *Santa María del Circo* (Plaza & Janes, 1998), *Duelo por Miguel Pruneda* (Plaza & Janes, 2002), *El último lector* (Mondadori, 2005), *El ejército iluminado* (Tusquets, 2006), *Los puentes de Königsberg* (Alfaguara, 2009), *La ciudad que el diablo se llevó* (Alfaguara, 2012), *Evangelia* (Alfaguara, 2016) y *Olegaroy* (Alfaguara, 2017).

Con su peculiar humor negro, sátira y parodia que en algunas ocasiones recuerda a los esperpentos de Ramón del Valle-Inclán, David Toscana cuestiona la idea de modernidad en el siglo XIX y la conciencia histórica. En *Estación Tula*, por ejemplo, habla de un pueblo imaginario, azotado por un huracán, que se parece mucho a Monterrey. En esta novela, el autor también es personaje y deja al descubierto el proceso de escritura. Por otro lado, en *El ejército iluminado*, un grupo de personajes peculiares, situados en Monterrey, se aventuran en una expedición quijotesca en donde buscan recuperar el terreno perdido de Texas entre 1826 y 1845. También dialoga con la fantasía regiomontana, avivada de vez en cuando por los más conservadores, en la que en un futuro la región noreste de México también se anexará a los Estados Unidos. En *El ejército iluminado* esta fantasía aparece de otra forma. Ignacio Matus, profesor de educación primaria y maratonista amateur, con un nacionalismo exacerbado, forma un ejército de “iluminados” para recuperar los terrenos perdidos en la histórica Batalla de San Jacinto. Los “iluminados” son un grupo de estudiantes con distintos tipos de retraso

mental que están cursando la primaria en una escuela de educación especial. Para contrarrestar el estigma, la profesora del grupo los anima diciéndoles que ellos no son tontos, sino que cuentan con el enorme privilegio de ser “iluminados” para ver las cosas como otros no las pueden ver. Por razones que no se detallan en la novela, Matus es el adulto responsable del gordo Comodoro. Este último, de tanto escuchar la hazaña heroica que, según Matus debía hacerse para rescatar la dignidad nacional, convocó a los compañeros de su escuela para formar el ejército que recuperaría Texas.

En *The right to maim: debility, capacity, disability*, Jasbir Puar describe la prótesis narrativa y el nacionalismo lisiado (crip nationalism) a partir de eventos como las paraolimpiadas. Estas narrativas, afirma el autor, no serían un problema si no crearan, a su vez, “sustained negative attitudes toward other kinds of disabilities, especially toward people with mental and intellectual disabilities” (139).

El nacionalismo lisiado, el “crip nationalism” como lo llaman Nicole Markotic y Robert McRuer “functions as a version of national recognition that proffers conditional, tentative forms of citizenship within human rights regimes, international forums of hyperpatriotism (such as Paraolympics), and transnational activist network” (99). Este concepto logra explicar, en ese caso, no solo por qué falla la alocada misión del ejército de Matus, sino por qué tiene que fallar.

Los personajes en esta novela, en especial los iluminados, nos confrontan con aspectos de la humanidad que no siempre queremos ver. La forma en que Toscana los presenta con sentido del humor (humor negro, diría Michael Abeyta) pero en el fondo

queda un amargo sabor de boca⁶. En otras palabras, no hay forma de que el lector no quede conmovido o mínimamente afectado por lo que Julia Kristeva define como abyecto⁷.

El énfasis que Matus pone en recuperar los territorios perdidos en la Batalla de San Jacinto responde a lo que Sergio Villalobos-Ruminott llama la razón imperial. En *Heterografías de la violencia* (2016) el autor argumenta que, bajo esa lógica, la soberanía impera en la vida, “como si la vida aguardara en silencio su rescate desde la jaula de la soberanía, para poder *imperar* de otra forma, aun cuando fuese solo para eso, para imperar” (62). Desde esta perspectiva, cabría preguntarse qué se gana, entonces, dentro de los confines de la novela (desde el patriotismo exacerbado de Matus) al subvertir la derrota territorial ante los Estados Unidos. Por sí solo, el gesto de recuperar Texas no podría echar marcha atrás la maquinaria que opera en el contexto económico actual. Es decir, el cuerpo de los iluminados, quienes de todos modos, no formarían parte de esa gloria, ni de ese Estado-Nación que no los contempla.

El ejército de Matus, desde luego, no consigue su objetivo. Es una hazaña fallida desde el principio que, aunque dibuja la posibilidad de pensar cómo serían las cosas si el poder estuviera configurado de otra forma, nos regresa de forma brutal a la realidad. El humor, aunque permite liberar ciertas tensiones e incomodidades, no amortigua este regreso.

⁶ Cfr. Abeyta, Michael. “El Humor Negro, La Burla De La Modernidad y La Economía Del Libro En La Narrativa De David Toscana.” *Revista De Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 36, no.

⁷ Cfr. Kristeva, Julia. *Powers of Horror. An Essay on Abjection*. New York: Columbia University Press, 1984.

Traigo a David Toscana a colación, no solo por su lugar dentro de la literatura local, sino por el uso del humor y lo abyecto. Ambos conceptos forman parte de las herramientas, en las que profundizaré más adelante, con las cuales construí el manuscrito y que apuntan en la misma dirección: No tomarse mucho en serio el triunfo industrial de una ciudad que deja por fuera del “éxito” y “prosperidad” a cierto tipo de corporalidades.

CUERPO Y TERRITORIO

Eugenio Garza Sada, después de morir en el intento de secuestro que hizo un grupo vinculado con la Liga Comunista 23 de septiembre, se convirtió en el estandarte de la Iniciativa Privada para exigir al gobierno mayor control en los centros educativos, en especial, para combatir cualquier ideología que se oponía al capitalismo. Las palabras de adiós, en el funeral del empresario, fueron auténticas elegías donde se subrayó el valor de éste, en especial, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas que favoreció los programas sociales por encima de los intereses de los empresarios. Joseph Lenti en su libro *Redeeming the Revolution: The State and Organized Labor in Post-Tlatelolco Mexico* contextualiza este suceso de gran importancia en Monterrey dentro del clima político del país. En todo México habían estado ocurriendo numerosas huelgas y Monterrey no era la excepción. Sin embargo, debido a que Eugenio Garza Sada dedicó recursos a la construcción de hospitales y escuelas como el Tec de Monterrey, y además realizó aportaciones en los deportes y obras sociales, fructificó la narrativa empresarial que calificaba de ingratos a los trabajadores que protestaban mejores condiciones de trabajo y mayor salario.

Alrededor de esta mística la clase empresarial ha perpetuado la idea de que ser regiomontano consiste en formar parte de una cultura de trabajo, y ha fomentado la supremacía moral vinculada a la productividad industrial. Al tener un patriarca bien identificado, los mecanismos de control del poder quedan expuestos. No es solo el Estado quien lo ejerce, sino también otras entidades favorecidas por el sistema

económico. Rita Segato, en *La guerra contra las mujeres* (2016) llama a esto control pastoral.

Para controlar el rebaño, las ahora agencias administradoras de redes deben intensificar tanto como sea posible su capacidad de control pastoral y sus biopolíticas, así como sus estrategias de marcación de los cuerpos para que exhiban su afiliación. El gobierno, por lo tanto, se ha separado del Estado, y gobiernos —en el sentido de administraciones— estatales comparten el espacio, coexisten y compiten, como he dicho, con gobiernos —agencias de gestión— no estatales, sean estas empresarial-corporativas, político-identitarias, religiosas, bélico-mafiosas, etc. Esto, en asociación con el biopoder, que coloca en los cuerpos el foco de la gestión, y la técnica pastoral, que conduce y produce rebaños por la producción y control de subjetividades, resulta en un nuevo paradigma de territorialidad, es decir, de la concepción y definición de lo que es territorio (67-8).

En esta sección es pertinente volver a revisar lo que se entiende por Antropoceno, ya que a partir del libro seminal de Paul Crutzen y Eugene Stoermer, *The Anthropocene*, en el año 2000, varias autoras han cuestionado la interpretación androcéntrica y patriarcal que invisibiliza las causas estructurales y las relaciones de poder detrás de este concepto. Han propuesto y argumentado la pertinencia de conceptos alternativos como: Chtuluceno (Donna Haraway en el 2015), Hombreceno (Kate Rasworth en XXX) y Faloceno (propuesto por el grupo venezolano ecofeminista de investigación y acción LaDanta LasCanta en el 2017).

Para Haraway “concretamente, a diferencia del Antropoceno o el Capitaloceno, el Chtuluceno está hecho a partir de historias y prácticas multiespecies en curso de

devenir-con, en tiempos que permanecen en riesgo, tiempos precarios en los que el mundo no está terminado y el cielo no ha caído todavía...” (95), así “contrariamente a los dramas dominantes en el discurso del Antropoceno y el Capitaloceno, los seres humanos no son los únicos actores importantes en el Chtuluceno, con todo el resto de seres capaces solo de reaccionar” (95). Esta puntualización es importante ya que los informes y estudios sobre el cambio climático hacen especial énfasis en las posibles carencias que tendrá el ser humano, no solo por el agua, las altas temperaturas, las lluvias torrenciales, etc., sino derivadas también de que la industria no pueda operar bajo estas circunstancias.

LaDanta LasCanta señala que “en el año 2014, la científica Kate Rasworth notó la insignificante presencia de mujeres y por tal motivo propuso usar el significante Hombreceno en vez de Antropoceno” (28). También acentúa que “... la diferencia sexual se tradujo...” (31) a partir de la creación de las sociedades agropastoriles, “... en un sistema de relaciones sociales de dominio y control masculino” (31). “... estas concepciones también nutrieron, mucho tiempo después, a la llamada revolución científica, pues sostuvieron las teorías y métodos diseñados para ‘penetrar’ los secretos de la naturaleza, concebida, desde ese momento como objeto” (32). A esto le llama Faloceno, porque “... estas relaciones de dominación-destrucción han tenido efecto en la dimensión temporal: en el Faloceno, el tiempo patriarcal—el tiempo histórico—ha sobrepasado y erosionado al tiempo geológico. Así lo evidencian los colosales efectos del actual modo de destrucción que llamamos patriarcado capitalista” (32).

Es importante esta revisión dado que es a partir de repensarse el Antropoceno con perspectiva de género, las ecofeministas han dotado de un matiz diferente la noción

de territorio. Astrid Ulloa en “Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica” destaca que

al imponerse una noción global sin distinción de territorios o sentidos de lugar, articulados a identidades y modos de interacción, se pierden las relaciones y construcciones culturales del territorio. En las discusiones del Antropoceno, esto se evidencia en la falta de inclusión de otros territorios y visiones territoriales de, por ejemplo, pueblos indígenas, afrodescendientes, campesinos y pobladores. Desde sus perspectivas, los territorios son seres vivos con capacidad de acción y se relacionan con los humanos y no humanos (65).

Los deseos de los personajes del manuscrito me permitieron explorar distintas direcciones en las cuales la relación cuerpo-territorio queda establecida. Como mencioné anteriormente, Aferrada está obsesionada con la idea de recuperar y preservar la memoria del sitio. Es la única que tiene cierta noción histórica y ecológica. A Agobio, por otro lado, el apego a la tierra y a la posesión lo motivan a actuar. El resto de la familia solo ve en el predio la oportunidad de capitalizar y construir. De manera simple, el apego al lugar puede definirse como los afectos y las emociones que conectan a las personas con los lugares. El concepto se deriva de la teoría psicológica del apego, atribuida a Bowlby. Maria Vittoria Giuliani en “Theory of Attachment and Place Attachment” destaca que “... the concept of attachment has taken on a certain importance, and precisely with reference to the quality of the residential environment, identity and territoriality” (148). Agrega que

Territorial behaviour, or control of the territory, is viewed [...] not as instinctive behaviour, but as purpose-oriented behaviour subject to social rules, the primary function of which is to regulate social interaction. Brower (1980) define human territoriality as ‘the relationship between an individual or group and a particular physical setting, that is characterized by a feeling of possessiveness, and by attempts to control the appearance of the space’ (p. 180). The act of exercising control over a specific physical environment is defined as ‘appropriation of space’, where ‘attachment’ is one of the three elements, together with ‘occupancy’ and ‘defence’. Attachment is defined as ‘the feeling of possessiveness that an occupant has towards a particular territory because of its associations with self-image or social identity” (153).

Estas experiencias, estos lazos afectivos y prácticas relacionadas con el apego al lugar son las que se expresan en diversas manifestaciones de Agobio, pero también en cierta medida de Aferrada y el resto del clan.

En varias secuencias dramáticas, también, quise reflexionar en las relaciones de poder y jerarquía a partir del género. Por ejemplo, la Tía Impronta solo pudo recuperar los terrenos intercambiando a su hermana por la ayuda de un hombre que la representara ante el presidente López Mateos. También, aunque la Tía Divina Alba es la albacea de los bienes familiares, pronto es despojada por una conspiración de los hombres. Del mismo modo, Aferrada, accionista de la inmobiliaria es relegada a un papel pasivo en el cual solo puede recibir dinero, pero no tomar decisiones.

Cuando la justicia se inclina a favor de la Tía Divina Alba, los hombres ya han agotado todos los recursos de la tierra. La pelea, que antes parecía descomunal, como si hubiera muchas cosas en juego, se reduce a una discusión entre Agobio y Garzo Jr. Al

final, solo están peleando ellos dos para ver cuál terminará poseyendo lo que queda del terreno.

El cuerpo y el territorio, en relación con la acumulación de bienes, me hizo pensar en el rol de las mujeres que Silvia Federici observa en *Calibán y la bruja* (2004). Para la teórica, “... las mujeres han sido productoras y reproductoras de la mercancía capitalista más esencial: la fuerza de trabajo” (16) a través del trabajo doméstico. ¿Qué clase de rebelión a estas tareas hacen los personajes femeninos de esta historia? Si el cuidado del espacio privado ha sido abandonado, si Aferrada acudió a otra mujer para tener un hijo, si la otra madre de Aferrado esquivo el drama de no estar ejerciendo la maternidad, si la Tía Divina Alba “usurpó” las funciones administrativas, si la Tía Impronta fue quien recuperó los terrenos, ¿entonces cuáles son las tensiones de género que resultan de estas desobediencias?

Astrid Ulloa en “Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos” argumenta que “las relaciones desiguales de género se instauraron desde los procesos de modernidad/colonialidad a partir de las dualidades naturaleza/cultura, hombre/mujer. Así, la naturaleza se feminiza y se asocia con nociones de valorización o desvalorización en contextos específicos, lo cual genera mayores desigualdades sociales para las mujeres” (45). Considera que: “Desde la perspectiva feminista se abre un espacio conceptual para entender las propuestas de mujeres sobre un control local de los procesos extractivos y, por ende, del subsuelo, es decir, una política vertical del territorio, así como sus demandas por otras relaciones de género entre hombres y mujeres en procesos de defensa del territorio, el trabajo,

movilizaciones, luchas y resistencias” (45). A esto, a “estas dinámicas políticas de las mujeres” (45) las denomina *feminismos territoriales* (45).

Por otro lado, Donna Haraway en *Seguir con el problema* (2019) afirma que “en los mundos occidentales, y también en otras partes, las mujeres difícilmente han sido incluidas en las patrilíneas del pensamiento, sobre todo en las patrilíneas que toman decisiones para ir a la guerra (una vez más)” (200). La invitación de Haraway, en este sentido, es hacia imaginar una alternativa, a “...heredar el problema y reinventar las condiciones para un florecimiento multiespecies” (201). Si la opinión de las mujeres hubiera sido tomada en cuenta respecto al territorio, la historia ecológica, tal vez, sería otra. Estaríamos ante un mundo diferente, habitable en otro modo. “La verdadera fortaleza de las mujeres que arman un alboroto no es representar la Verdad, sino ser testigos de la posibilidad de otras maneras de hacer algo que quizás sea ‘mejor’” (202).

Leer esto, frente a la discusión asentada en las Actas de Cabildo del Archivo Histórico Municipal de Monterrey, en donde se estipula que el Nogalar, aunque tenía dueño, representaba una suerte de espacio público, me hizo prestar atención a las condiciones que Sara V. Milmo pone para ceder el terreno al gobierno⁸. Las bases o principales cláusulas que para la sesión de una parte del Nogalar propone la propietaria, en una carta fechada en New York el 30 de noviembre de 1913 son: 1) Que el terreno cedido sea destinado a un parque sin que el Ayuntamiento pueda venderlo, alquilarlo, ni hacer uso de parte alguna de él o de su terreno para otra cosa. 2) Que el parque llevara el nombre de "Parque del Nogalar" sin que fuera permitido cambiar nunca ni por ningún

⁸ Cfr. Expediente 1913/026 en el Fondo Monterrey Contemporáneo en la colección de Actas de Cabildo.

motivo ese nombre. Y 3) que ella se reserva el derecho de erigir un monumento cerca del ojo de agua e inscribir en el mismo que cedió ese terreno para un parque en memoria de sus padres.

Al seguir la lectura de esta negociación, llega un punto en que Sara V. Milmo se retracta ya que “aquel paseo sería únicamente para beneficio de las personas de comodidad que dispusieran de medios de transporte, y no para la mayoría de la población”. Este cambio de opinión me resultó intrigante. Incluso, me animó a pensar que la historia sería radicalmente diferente si, en lugar de vender, la familia de Santos Escamilla se hubiera preocupado por defender/transformar lo poco que queda del terreno para regresarle su antigua dignidad de parque y espacio público. Después de todo, es en éste, el espacio público, en donde se resuelven las diferencias de una sociedad.

Karen Hinojosa y Carlos Estuardo Aparicio en su artículo “The missing public domain in public spaces: A gendered historical perspective on a Latin American case” analizan los usos del espacio público en Monterrey, así como su privatización, a lo largo de la historia. La pregunta que se hacen los autores es si el espacio público en Monterrey puede ser considerado, en algún punto, como un dominio público.

... Monterrey had several squares where people could meet their leisure needs, some, although certainly not all, with fountains, benches and appropriate landscape, but they were not readily available for everyone's use. Race, social standing, gender and age determined proper conduct in public spaces, especially under the government of Porfirio Díaz, when etiquette rules gained tremendous importance among the upper and middle classes (155-6).

Del espacio público han sido excluidos grupos de mujeres, obreros, gays, lesbianas, inmigrantes e indígenas. Me pregunto si el conflicto de Sara V. Milmo con el Cabildo tuvo este mismo impulso de exclusión. Me interesa, en todo caso, seguir rastreando la transacción tanto de esta mujer como de Santos Escamilla para entender en qué punto y en qué medida, el gobierno intervino para la desaparición de este bosque.

Durante la primera década del siglo XX, cuando el gobierno intentó adquirir El Nogalar, según Hinojosa y Aparicio, “the panorama of Monterrey at that time is one of a hot land with a climate mitigated by the proximity to the mountains. The tramways through streets were cut now and again by attractive parks” (155). Durante 1910, “...the most common leisure activities for the people of Monterrey were promenades around the city’s parks and squares, and day outings to nearby mountainous landscapes such as Huasteca, San Jerónimo, and El Diente. A popular urban gathering spot was the public swimming pool (*Alberca Monterrey*)” (155). A partir de estas costumbres recreativas es posible percibir la abundancia de lugares para caminar. En la actualidad, quedan algunos parques como el Fundidora y Niños Héroes que son utilizados para entrenamientos deportivos y eventos culturales. Valdría la pena continuar el estudio de Hinojosa y Aparicio en estos parques para identificar cómo la clase, la raza y el género atraviesan a los usuarios de estos espacios.

Volviendo a El Nogalar y el intento de adquisición de éste por parte del Gobierno, me pregunto qué clase de uso querían darle y cómo es que difería tanto del que Sara V. Milmo quería asegurar. Lo que queda en evidencia, a juzgar por lo que cuenta la historia es que “women still undoubtedly play a secondary role in the public sphere, especially regarding power and decision-making” (158).

Este lugar secundario apunta más a la dimensión del cuidado, a la feminización de éste, como considera Ulloa. Esto queda implícito en el rol de Aferrada, única interesada en la conservación ecológica del lugar.

Esta misma línea de representación sigue el acuerdo de maternidad entre la Ghost Writer y Aferrada. Haraway propone redefinir el parentesco para involucrar no solo a los seres humanos que no tienen un lazo sanguíneo, sino para relacionarnos con otras especies. Dice que "... la extensión y recomposición de parientes están permitidas por el hecho de que todos los terráqueos son parientes en el sentido más profundo, y ya es hora de empezar a cuidar mejor de los tipos-como-ensamblajes (no de las especies por separado" (159). De esta forma "los antepasados resultan ser extraños muy interesantes; los parientes no son familiares (al margen de lo que pensáramos que eran la familia o los genes), sino insólitos, inquietantes, activos" (159). Al involucrarnos unos con otros, necesariamente el medio ambiente mejorará para todos. Por eso termina invitando a generar parientes, no bebés.

Mi intención al tratar de narrar agencias no humanas es establecer este parentesco con la materialidad de la naturaleza, por eso me pareció un buen punto de partida empezar por cuestionar uno de los parentescos de mayor carga sociocultural: el parentesco entre madre-hijo.

DE LA LECTURA A LA ESCRITURA GEOLÓGICA

Dado que lo que ocurrió con el terreno del Nogalar no solo está ligado a un momento político específico de México, sino que es uno de los muchos ejemplos de lo que pasa en otras regiones del mundo, hablar del proceso de deforestación, urbanización e industrialización me exigió una parada obligatoria para reflexionar sobre la propuesta estética correspondiente. Si además, este fenómeno cae dentro de lo que se considera una de las preocupaciones mundiales sobre el cambio climático y la anunciada crisis del agua, ¿cómo podría la página escrita no verse involucrada? O como pregunta Cristina Rivera Garza en *Los muertos indóciles*, ¿por qué seguir escribiendo como si no pasara nada?⁹ ¿Por qué dejar que la página permanezca intacta?

⁹ “¿Te preocupa el estado de las cosas pero cuando escribes crees que la estética no va con la ética? ¿Estás dispuesta a transformar el mundo pero cuando narras te persignas ante la trinidad inicio-conflicto-resolución? [...] En resumen: ¿Estás contra el estado de las cosas pero sigues escribiendo como si en la página no pasara nada?” (37).

Según una serie de artículos de esta misma autora, publicados en la revista *Literal*¹⁰ y la revista académica *Mistral*¹¹, una escritura geológica, en términos generales, es una propuesta creativa desapropiativa; es aquella que pone en evidencia la relación tensa entre cuerpo y territorio, que toma en cuenta lo que en geología se llama tiempo profundo y pone especial énfasis en la pregunta de la acumulación.

A diferencia de una ecoescritura, la escritura geológica aborda las devastaciones ecológicas en el Antropoceno en contextos de lucha de clases, género y raza. Dentro de las ecoescrituras puede ocurrir también estas preocupaciones, sin embargo, el espectro es más general y puede ser reducido a que se trata de una literatura que explora, desde la escritura creativa, la relación del ser humano con la naturaleza y los problemas sociopolíticos a su alrededor.

¹⁰ Rivera Garza, Cristina. “Rapiña: una escritura geológica de Balam Rodrigo”. *Literal Magazine*. 8 de septiembre de 2020, <https://literalmagazine.com/rapina-una-escritura-geologica-de-balam-rodrigo/>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

---. “Fincar sobre tierra firme. La escritura geológica de Gerardo Arana”. *Literal Magazine*. 15 de mayo de 2020, <https://literalmagazine.com/fincar-sobre-tierra-firme-la-escritura-geologica-de-gerardo-arana/>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

---. “El regocijo de la materialidad.” *Literal Magazine*. 24 de junio de 2020, <https://literalmagazine.com/el-regocijo-de-la-materialidad/>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

---. “Un cerro lleno de balas viejas: Una escritura geológica de Juan Cárdenas”. *Literal Magazine*. 16 de julio de 2019, <https://literalmagazine.com/un-cerro-lleno-de-balas-viejas-una-escritura-geologica-de-juan-cardenas/>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

---. “¿Acaso nosotros sabemos mirar en este mundo palpitante?” *Literal Magazine*. <https://literalmagazine.com/do-we-even-know-how-to-look-on-this-quivering-world/>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

---. “Desapropiación para principiantes”. *Literal Magazine*. 31 de mayo de 2019. <https://literalmagazine.com/desapropiacion-para-principiantes/>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

¹¹ ---. “SONAR WILDLY: Una escritura geológica de Gloria Anzaldúa”. *Mistral: Journal of Latin America Women’s Intellectual & Cultural History*, vol. 1, no. 1, 2021, <https://doi.org/10.21827/mistral.1.37552>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

Para Rivera Garza, *Borderlands* (1987) de Gloria Anzaldúa, *Bulgaria Mexicalli* (2011) de Gerardo Arana, el *Libro centroamericanos de los muertos* (2018) de Balam Rodrigo, *Volver a comer del árbol de la ciencia* (2018) de Juan Cárdenas, *Los árboles* (2019) de Claudia Peña Claros, *Las aventuras de la China Iron* (2019) de Gabriela Cabezón Cámara, entre otros, son ejemplos de una escritura geológica. Estos títulos comparten el pulso de querer develar algo, de encontrar rastros, de hacer experimentaciones con el lenguaje, de subvertir lo que se entiende por literatura y género.

La escritura geológica, así como la desapropiativa, propicia la oportunidad de replantearse la relación entre ética y estética. Pensar en esta relación fue fundamental para determinar las estrategias narrativas que utilicé en *El aferrado monstruo de Calcuta* 110.

ESTRATEGIAS NARRATIVAS

En esta sección hablaré de las principales estrategias narrativas que uso en el manuscrito. Empezaré con el concepto de tiempo narrativo y *deep time*, el uso del archivo como elemento básico de la novela documental, el borrado como trasfondo de esta historia y el humor como parte de mi estilo literario.

El tiempo narrativo y el deep time

Marcia Bjornerud, en *Timefulness: how thinking like a geologist can help save the world* dice que “as species, we have a childlike disinterest and partial disbelief in the time before our appearance on Earth. With no appetite for stories lacking human protagonists, many people simply can’t be bothered with natural history” (17-18). Ante esto, me interesaba contar una ficción, cuyos hechos se desarrollarán en el periodo de un mes, con numerosos saltos en el tiempo. La idea era yuxtaponer el avance de la narración con una representación de cómo Tierra y Naturaleza se organizaron antes de la presencia humana y cómo lo siguen haciendo en el momento en que la manipulación de los elementos y recursos naturales deja de ocurrir. Utilizar la palabra escrita para este propósito representa un reto que difícilmente puede eludir la visión antropocéntrica. Lo que sí se puede hacer mediante la literatura es intentar desplazar el centro de atención y poner en evidencia que hay más historias sucediendo más allá de la percepción humana.

Pienso que la página escrita es un buen punto de inicio para imaginar la propuesta de Donna Haraway sobre el *becoming-with*: “Shaping response-abilities,

things and living beings can be inside and outside human and nonhuman bodies, at different scales of time and space” (16). Para este proyecto, intercalar posibles interpretaciones de cómo se manifiestan agencias como el nogal, el bosque, los ríos, etc., con las decisiones de los humanos me permitieron estar alerta en cómo descifrar el cambio de paisaje.

En esta tarea, aunque tratar de mediar entre la agencia humana y no humana es un reto ambicioso, creo que, como dice Bennett: “Maybe it is worth running the risks associated with anthropomorphizing (superstition, the divination of nature, romanticism) because it, oddly enough, works against anthropocentrism: a chord is struck between person and thing, and I am no longer above or outside a nonhuman ‘environment’” (120).

Este reconocimiento de lo humano y lo no-humano, en un plano filosófico e incluso político, es posible a través del lenguaje. Sin embargo, el lenguaje de los humanos, el idioma en el que escribo, contiene una serie de codificaciones diseñadas exclusivamente para la comunicación humana. ¿Cómo la Tierra, la Naturaleza, el Nogalar podrían, entonces, contar su propia historia? Sin duda, lo hacen, lo han hecho y lo seguirán haciendo de formas variadas, ya sea a través de terremotos, sequías, huracanes, erosiones, derrumbes; recubriendo de humedad una casa, volviéndose inhabitable, dando mejores sombras y creando microclimas, etc. No obstante, la palabra escrita corre el riesgo de no ser suficiente para expresar esto. Para mí se trataba de encontrar una forma de traducir Nogalar-página escrita, de encontrar la forma de fijar en el papel una historia ya contada sin el artificio del lenguaje humano.

La historia del Nogalar, como territorio, inicia con los capítulos titulados “Coordenada 25°34'00"N 99°58'14"O”. La idea de ubicar los lugares a través de sus coordenadas la trabaja Balam Rodrigo en el *Libro centroamericano de los muertos* (2018) y Juliana Spahr en *Well Then There Now* (2011). El poeta chiapaneco traza así el recorrido por varios territorios y con este gesto, con esta marca del lenguaje geográfico, dice Rivera Garza, “el pacto de la materialidad del libro queda establecido justo así: los cuerpos ocupan espacios, los sitios son ocupados por seres humanos y no humanos, todos juntos y la violencia que los une y los destroza forman el medio biofísico de la nueva guerra”.

El uso de la coordenada, como un elemento político, tal cual lo usan Balam y Spahr, me pareció útil para darle a mi manuscrito una dimensión histórica y geológica. Además, la noción de “timefulness” de Marcia Bjornerud me hizo pensar en una transformación del lenguaje científico e histórico al poético. La autora considera que

timefulness includes a feeling for distances and proximities in the geography of deep time. Focusing simply on the age of Earth is like describing a symphony in terms of its total measure count. Without time, a symphony is a heap of sounds; the durations of notes and recurrence of themes give it shape. Similarly, the grandeur of Earth’s story lies in the gradually unfolding, interwoven rhythms of its many movements, with short motifs scampering over tones that resonate across the entire span of the planet’s history” (28).

La intercalación del avance narrativo de la familia de aferrados con una serie de interrupciones visuales, a veces con repeticiones, a veces con borrados de textos históricos y otras con fotografías, tienen la intención de (re)crear ese trenzado y ese ritmo.

El uso del archivo como elemento básico

Las ideas de Cristina Rivera Garza en *Los muertos indóciles* sobre el uso del archivo en la novela histórica y la novela documental me animó a tratar de darle una secuencia dramática a los siguientes documentos: 1) El texto de Ana de Alejandro titulado “Un terreno llamado El Nogalar”, 2) Las crónicas sobre el estado de Nuevo León de Alonso de León e Israel Cavazos, 3) Los libros de historia del estado de Nuevo León, 4) Las actas de Cabildo, relacionadas con el Nogalar, que se encuentran en Archivo Histórico Municipal de Monterrey y las 5) Fotografías históricas del Fondo/Colección Alberto Flores Varela en la Fototeca Nuevo León.

Mi intención no era tanto reescribir para comprobar la vigencia de los problemas, ni para establecer un paralelismo entre la historia de los fundadores y la de la familia que dispuso de los terrenos, sino para poner en diálogo dos aspectos: la jerarquía de lo humano vs lo no humano, que en los nuevos materialismos se analiza desde varias disciplinas, y para reflexionar, más allá de las nociones de identidad regional, sobre la autoría.

James C. Scott en *Against the grain* propone una revisión a las narrativas de las primeras civilizaciones en las cuales las sociedades, tal cual las conocemos ahora, son narradas más o menos de la misma forma: con el establecimiento de la agricultura se asentaron grandes grupos que después formaron poblaciones y de ahí surgieron las grandes civilizaciones. Este autor también habla de que todo material de archivo, toda aquella fuente de información que sirve para construir esta narrativa como los

jeroglíficos y la escritura cuneiforme se ha recabado de tal forma que “these are invariably state-centric texts: taxes, work units, tribute lists, royal genealogies, founding myths, laws. There are no contending voices, and efforts to read such texts against the grain are both heroic and exceptionally difficult. The larger the state archives left behind, generally speaking, the more pages devoted to that historical kingdom and its self-portrait” (28).

Por eso, aunque las novelas históricas como las de Hugo Valdés, Pedro de Isla y Mario Anteo usan los archivos históricos, mi propuesta busca combinar esto con estrategias de la poesía documental. Ed Sanders en *Investigative Poetry* (1976) considera que “the content of History will be poetry” (7), en la cual, el poeta deberá ser un “investigator, interpreter of Sky Froth, researcher of the abyss, human universer, prophet, prophet without death, a consequence” (7). Esta energía y hasta cierto punto misticismo de la poesía documental combinada con las escrituras geológicas convergen en una actitud frente al sistema económico: “...is freed from capitalism, churchism, and other totalitarianisms; free from racisms, free from allegiance to napalm dropping military police states--- a poetry adequate to discharge from its verse-grids...” (11). Esta energía proviene del archivo pero también de lo que Charles Olson llama “projective verse”.

The verse of the investigative poet of/ genius will discharge data as if scanning/
eye-brains were passing across a high-energy grid,/ the vectors of verse-froth
leaping up from/ the verse-grids at every point. High Energy/ Verse History
Grids! [...] I can't tell you how excited I am, personally, about the concept of/
history-verse, of high energy data grids-- / 'ONE PERCEPTION MUST

INMEDIATLY/ AND DIRECTLY LEAD TO A FURTHER/ PERCEPTION’
(21).

Los versos proyectivos pueden ser palabras sueltas o, como en el caso de Luis Felipe Fabre, oraciones enteras de un juicio de la Santa Inquisición para construir un texto poético satirizando el formato de un auto de fe en *La sodomía en la Nueva España* (2010).

Por otro lado, Susan Briante en “Defacing the monument. Rukeyser’s innovations in docupoetics” señala como precursora de la poesía documental a Muriel Rukeyser por “The Book of the Dead” (1938). Esta autora considera que “Rukeyser’s work represents more than ‘extending the document’; it is an attempt to correct the official record (represented by congressional hearings and coverage in the popular media) and provide the reader with a sense of the connections and complicities omitted from official histories”.

Esta técnica, o característica, de la poesía documental puede verse en *Antígona González* (2012) de Sara Uribe. En esta pieza, además, la escritora recicla el mito (y diferentes guiones de puesta en escena) de la tragedia griega *Antígona*. Extender el documento y hacer uso de párrafos enteros de otras fuentes bibliográficas es también, parte de lo que Cristina Rivera Garza llama “escritura desapropiativa”. Al poner en evidencia que la literatura se nutre de otras literaturas, la autoría queda cuestionada.

En mi proyecto, el uso de los archivos arriba citados trae consigo esta problemática autoral. Quise hacerlo evidente al incorporar la urgencia de la recuperación histórica del Nogalar a través de la insistencia de Aferrada. En algún

punto, se sugiere que es ella misma la autora de uno de los documentos base. En otro momento, la labor de investigación y recopilación lo hace la Ghost Writer/Amiga/Otra Madre de Aferradito. Y por último, se insinúa que es este último el que está haciendo los collages.

Me interesaba problematizar la autoría, no solo representando el conflicto a través de la negociación de Aferrada con la Ghost Writer sobre quién y cómo escribir, sino también apuntando hacia el libro como producto final. Si bien, en 1967, Roland Barthes declaró la muerte del autor en su famoso ensayo, la autora de este manuscrito más que muerta está moribunda. Cristina Rivera Garza considera que

La función autoral es invitada a ocupar así un espacio liminar entre algo que ya no es la muerte propiamente dicha ni la vida propiamente dicha. El autor vuelve, sí, de entre los muertos, pero no para reclamar un imperio que ha perdido para siempre en las inmediaciones del texto, sino, con toda probabilidad, para seguir cuestionando su relación ambigua, dinámica, especular con él mismo. El autor vuelve de entre los muertos no para vivir, sino para desvivir o, incluso, por paradójico que parezca, para desvivirse (46).

Desde luego que ante un universo literario en el que todo ya está dicho, la apuesta no puede ser solo escribir, sino reconocer el entarimado necesario para sostener una novela. Esta misma reflexión la tiene la Ghost Writer cuya duda principal es qué historia quiere Aferrada que cuente si ella misma ya la contó toda, si a ella le da igual quién la escriba porque lo importante es que sea escrita, que sea preservada, contrario al bosque que está a punto de desaparecer por completo.

La problematización de la figura del autor es mucho más frecuente en la poesía conceptual y documental. Hay más ejemplos de esta última, en español, como *Facsímil* (2015), de Alejandro Zambra, donde a través del uso del formato de exámenes escolares estandarizados critica la dictadura de Pinochet, el sistema educativo y la sociedad chilena.

También *La compañía* (2021) de Verónica Gerber Bicecci, en donde por medio imágenes, fotografías y la intervención del cuento “El hésped” de Amparo Dávila, cuenta la historia de un pueblo minero. Las fotos, tomadas por la propia autora en un viaje hacia una mina zacatecana, está intervenidas con “versos proyectivos”. Este aspecto, unido al manejo del vocabulario que dan la impresión de que la minera y la máquina actúan por sí mismas, me interesó como modelo para experimentar distintas formas de agencia del Nogalar, empezando por una narración escueta y semi-objetiva de lo que había antes de la urbanización. Asimismo, me alentó a intercalar material fotográfico que, por sí mismo, contrastara con los intentos por explicar el borrado del bosque tanto en la sociedad regiomontana como en los documentos históricos.

El borrado como trasfondo

Al tipo de trabajo que Ronald Johnson hizo en *Radi Os*, en 1977, se le llamó *erased poetry*. El título de la obra proviene de la de John Milton paRADise IOSt. Travis Macdonald en “A Brief History of Erasure Poetics” ubica la propulsión de esta técnica a partir del grupo Oulipo. De hecho, a partir de este libro, se le considera a este autor el precursor de la borradura como forma. Esta técnica consiste, básicamente, en

eliminar algunas palabras del texto original y dejar otras flotando como si se tratara de una partitura musical.

En el manuscrito, en las páginas 80, 81, 82, 113, 114, 115, 117, 149, experimento con esto. Aunque, de pronto, son más novedosa las tachaduras de las páginas 74 y 79, he querido llamarles borraduras porque lo que ha sucedido con El Nogalar ha sido más un borrado que un tachado. Incluso, parece una coincidencia trágica que en el nombre de una agrupación de pobladores originales, los borrados, vaya implícito lo que sucedió con éste y el resto de los grupos indígenas de Nuevo León. Mi intención es crear imágenes sonoras en las fuentes bibliográficas pero también como un ejercicio de escultura. Esculpir el lenguaje de los textos históricos como *Vocablos de la lengua quinigua de los indios borrados del noreste de México* para provocar la sensación de estar frente a la creación de un lenguaje, o mejor dicho, para colocar al lector bajo el estrés de no poder percibir nada de esto si no es a través de la traducción de alguien más, con los riesgos que esto conlleva.

Sin embargo, a esta técnica se le puede llamar de otras formas dependiendo su función. Por ejemplo, Hugo García Manríquez en *Anti-Humboldt* (2014) le llama imantaciones que son “... un acto de escucha al interior de un acto de escritura. Lejos de lo político como tema —como cuando asumimos que la poesía, al ‘escribir sobre’, nos acerca a lo político—, he buscado articular constelaciones, una imantación. Esta imantación, sin dentro ni fuera, eso es lo político” (46-7).

El humor como estilo literario

El reto que me supuso escribir bajo el paraguas de las escrituras geológicas me exigió reflexionar sobre este componente que ha sido parte de mi estilo literario. Recurrí a nombres rimbombantes como Aferrada, Agobio, Garzo, Divina Alba, Espasmo, Impronta y Aferradito para advertir que el texto es una ficción que no intenta ser fiel a aquel donde se cuenta cómo Santos Escamilla adquirió El Nogalar. También para llamar la atención sobre lo inexplicable de algunas decisiones, incluyendo las de las autoridades.

El humor, como concepto, es difícil de abordar, sin embargo, es innegable su función social. Dada la naturaleza ambivalente del humor, "...both humor and aesthetic are really beneficial in providing social criticism and exposing inconvenient truths that might otherwise be difficult for many people to accept" (Gordon, 114). Con esta noción, busqué presentar la comunicación difícil y deficiente que existe entre los personajes. Una comunicación cuyas implicaciones van más allá del ámbito de lo familiar.

Por otro lado, con el tono absurdo que alcanzan algunas escenas, quise producir el efecto de extrañeza y discordancia entre la expectativa y la realidad. De cierta forma, hago uso de las consideraciones que Jerry Farber hace en su estudio del humor en la literatura:

Nonsense moves in the direction of humor insofar as (1) it sets a nonsensical B in incongruous juxtaposition with an A that is either supplied with it or is contributed by the context and by our expectations, and that represents a more rational everyday norm; and (2) this B supports the [b] in the perceiver more

than the [a]. In the absence of an A, or if we see the nonsense as irritating or as an impediment of some sort that merely strengthens our adherence to the rational norm, then it won't be funny. Finally, the humorous effect will be heightened in proportion as (3) the A and the B are linked in some way (83).

La forma en que la familia de Aferrada ve la vida sale de la norma. Las respuestas emocionales ante las situaciones de crisis parecen descabelladas. Mientras más incomprensible sea el rumbo de las acciones, más comic relief es necesario para sobrellevarlas. Esta salida absurda que los personajes toman para resolver su vida recrea lo errático que es el ser humano en su toma de decisiones.

John Morreall en *Comic relief. A comprehensive philosophy of humor* (2009) analiza el humor desde distintas posturas filosóficas. Lo aborda, en especial, desde el existencialismo en donde el absurdo es un componente esencial. Subraya, además, que la ironía en la condición humana ha estado presente en la filosofía de Nietzsche y Kierkegaard. Para equilibrar su análisis del humor, Morreall menciona las filosofías orientales como un ejemplo de que la risa es tomada como una forma de salud mental. “Not only can humor be used to produce enlightenment, then, but the experience of enlightenment, with its sudden realization of the illusory nature of the self, can itself be a profound kind of amusement. The biggest joke I shall ever experience is me” (137). No digo que la pretensión, en este manuscrito sea alcanzar un tono filosófico y liberador, pero sí encontrarme a medio camino con estos dos efectos.

Para Mikhail Bakhtin, en *The Dialogic Imagination* (1981) el humor funciona más o menos igual:

The principle of laughter and the carnival spirit on which the grotesque is based destroys this limited seriousness and all pretense of an extratemporal meaning and unconditional value of necessity. It frees human consciousness, thought, and imagination for new potentialities. For this reason, great changes, even in the field of science, are always preceded by a certain carnival consciousness that prepares the way (134).

Además, Bakhtin considera un elemento que se ajusta al temperamento de este manuscrito: la parodia. Una de las operaciones que puede hacerse a través de la parodia es acercar lo que se parodia a quien parodia. Romper esta distancia, en mi caso, era importante para evitar una voz narrativa superior y con prejuicios, así como para evitar diálogos donde se sobreexplicara la gravedad y urgencia del asunto. Para el teórico ruso, los dos aspectos que engloba la parodia son la risa y el plurilingüismo. “La creación paródica introduce el permanente correctivo de la risa y de la crítica en la seriedad unilateral de la elevada palabra directa; el correctivo de la realidad, que siempre es más rica, más sustancial y, lo que es básico, tan *contradictoria y plurilingüe* que puede abarcar al género elevado y directo” (424).

El humor y lo absurdo fluyen de forma natural en los diálogos. Además de que es por medio de estos que se dan a conocer los personajes, es donde se acorta la distancia entre ficción e Historia y ficción y devastación ecológica. El efecto que busco con esto es que, de estar cualquier humano en la situación de los aferrados, la posibilidad de que un bosque desaparecería ante sus ojos sin poder reaccionar es bastante alta. La humanidad ha probado estar distraída cuando este tipo de evento sucede y los personajes de este manuscrito no son la excepción.

CONCLUSIONES

La sobreexplotación de los mantos acuíferos, el uso de la tierra para cultivos, la deforestación masiva de bosques, selvas y estepas se convierten en devastaciones ecológicas en favor del progreso y la tecnología. Este fenómeno representa un desafío a nivel global. Reflexionar acerca de esto es una tarea que corresponde a varias disciplinas. La escritura creativa no puede quedar fuera. No solo en un sentido estético, sino también político.

Históricamente, ha sido imposible ignorar el impacto que el capitalismo provocó en territorios de distintas latitudes. La diferencia, en todo caso, es la aproximación y la lectura que se hace al respecto. Obras del canon latinoamericano como *La vorágine* (1924), de José Eustasio Rivera; *Don Segundo Sombra* (1926), de Ricardo Güiraldes; *Doña Bárbara* (1929), de Rómulo Gallegos; por mencionar algunas, pueden leerse bajo el marco teórico que ofrecen los nuevos materialismos. En especial, porque estas obras hablan de los dos elementos cruciales para entender las devastaciones ecológicas en el Capitaloceno: paisaje y el territorio.

Cierto es que, en el canon, la idea de Estado-nación es más fija pero no por eso dejó de representar la lucha por el poder sobre ciertas corporalidades, la ocupación territorial y el despojo que la clase dominante provoca y alienta para garantizar la ganancia material de toda economía basada en la extracción.

A partir de la colonización de Latinoamérica, un tipo de documentación (cartas de relación, correo real, procesos en la Santa Inquisición, entre otras), se superpuso al conocimiento oral de los grupos nativos, a los pictogramas, jeroglíficos y a los códices.

Ese sepultamiento, ese primer borrado, solo pudo/puede recuperarse a través de retazos y fragmentos encontrados en los archivos recuperados por los propios colonizadores.

La tarea de un escritor, de una escritora, interesada en leer el presente desde la perspectiva de un mundo que vive los efectos de quinientos años de capitalismo, es encontrar líneas dramáticas para entender los acontecimientos históricos en relación a las devastaciones ecológicas. Esta tarea implica rastrear el origen de éstas a través del estudio y (re)interpretación de las fuentes primarias. Por ejemplo, en alguna crónica del estado de Nuevo León se atribuye el cambio de vegetación a la introducción del ganado ovejuno poco tiempo después de la fundación de Monterrey. El hallazgo de este tipo de datos puede representar líneas de investigación que ayuden a esclarecer, desde varias disciplinas, el estado del medio ambiente actual de una región en específico.

Al poner en conversación los archivos y las fuentes primarias con las agencias no humanas como los árboles, los recursos hídricos, las rocas, las especies que conviven con los humanos en diferentes hábitats, surge la necesidad de pensar en un nuevo tipo de narración. Aquí es donde, suscribiendo a Jane Bennett, propongo la creación de más onto-historias, más relatos —como el mito de Gilgamesh— que expliquen el estado ecológico de un territorio a través de estrategias desapropiativas, como las que señala Cristina Rivera Garza en *Los muertos indóciles*. También mediante el uso de técnicas de la poesía conceptual, como el borrado. O las de las escrituras documentales, como la extensión del archivo que propone Ed Sanders. Creo que esta combinación es un buen punto de partida para la representación de las agencias no humanas en la página escrita.

BIBLIOGRAFÍA

Abeyta, Michael. "El Humor Negro, La Burla De La Modernidad y La Economía Del Libro En La Narrativa De David Toscana." *Revista De Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 36, no. 72, 2010, pp. 415–436.

Acta de fundación de Monterrey. Fondo Nuevo León, Capilla Alfonsina. 1819?

Actas de Cabildo. Fondo Monterrey Contemporáneo. Archivo Histórico del Municipio de Monterrey.

Andermann, Jens. *Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje*. Santiago: Editorial metales pesados, 2018.

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands. La frontera. The new mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.

Arana, Gerardo. *Bulgaria Mexicalli*. Querétaro: Herring Publishers, 2011.

Bakhtin, Mikhail. *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Eds. Michael Holquist. ---. *Teoría y estética de la novela*. Trad. Helena S. Kriukova y Vicente Cazcarra. Madrid: Taurus, 1989. Trads. Caryl Emerson y Michael Holquist. Austin: University of Texas Press, 1981.

Benjamin, Walter. *Walter Benjamin. Selected writings*, editado por Howard Eiland y Michael W. Jennings. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Bennett, Jane. *Vibrant matter. A political ecology of things*. Durham: Duke University Press, 2010.

Bjornerud, Marcia. *Timefulness: how thinking like a geologist can help save the world*. Princeton: Princeton University Press, 2018.

Bolongaro Crevenna Recaséns, Andrea et al. “Propuesta de programa de adaptación ante el cambio climático para el municipio de Monterrey, Nuevo León”.

Estudio de vulnerabilidad al cambio climático en diez destinos turísticos seleccionados. México: Academia Nacional de Investigación y Desarrollo A.C., 2016. Recuperado de:

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/249093/8_Prog_Adapt_Monterrey.pdf. Consultado el 28 de abril de 2022.

Briante, Susan. “Defacing the monument. Rukeyser’s innovations in docupoetics”.

2014. *Jacket 2*. Recuperado de: <https://jacket2.org/article/defacing-monument>.

Consultado el 29 de marzo de 2022.

Cabezón Cámara, Gabriela. *Las aventuras de la China Iron*. Barcelona: Random House, 2019.

Cárdenas, Juan. *Volver a comer del árbol de la ciencia*. Bogotá: Planeta, 2018.

Carrión, Ulises. “Entre el chisme y la calumnia”. *Revista de la Universidad de México*, n°850/851, julio y agosto de 2019, págs. 102-105.

Cavazos Garza, Israel e Isabel Ortega Ridaura. *Nuevo León: Historia Breve*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Chávez-Alvarado, Rosalía, and Diego Sánchez-González. “Envejecimiento vulnerable en hogares inundables y su adaptación al cambio climático en ciudades de América Latina: el caso de Monterrey.” *Papeles de población*, vol. 22, no. 90, Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigación y

Estudios Avanzados de la Población, 2016, pp. 9–42,

<https://doi.org/10.22185/24487147.2016.90.033>.

Daniel, Lee A. “‘Norteño’ Imaginary Spaces: A Typology of the Fictional Towns of Guillermo Arriaga, David Toscana, and Alfredo Espinosa.” *Hispania*, vol. 88, n°. 2, 2005, pp. 257–266.

Dávalos Albarrán, Luis Arturo. *El monstruo de Aramberri*. 2003.

<https://www.deviantart.com/ladalbarran2000/art/Aramberri-monster-Monstruo-de-Aramberri-846816633>, CC BY-SA 4.0,

<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=91977010>

De Alejandro García, Ana E. “Un terreno llamado El Nogalar”. *Y ellos hicieron la historia: las familias regiomontanas*, editado por Rosaura Barahona, Héctor Jaime Treviño Villarreal y Hugo Valdés Manríquez, Ediciones Castillo, 1996.

de Báez, Yvette Jiménez. “El discurso omitido en *Visión de Anáhuac*”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 37, no. 2, El Colegio De México, 1989, pp. 465–79, <http://www.jstor.org/stable/40298955>.

De León, Alonso et. al. *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*. Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León, 2017.

Del Hoyo Cabrera, Eugenio. *Vocablos de la lengua quinigua de los indios borrados del noreste de México*. Monterrey: Universidad de Nuevo León, 1960.

Del Hoyo Cabrera, Eugenio. *Historia del Nuevo Reino de León 1577-1723*. Monterrey: ITESM/Fondo Editorial de Nuevo León, 2014.

Dilworth, Rankin, et al. *The March to Monterrey: the Diary of Lieutenant Rankin*

- Dilworth, U.S. Army: *a Narrative of Troop Movements and Observations on Daily Life with General Zachary Taylor's Army During the Invasion of Mexico*. First edition., Texas Western Press, 1996.
- Fabre, Luis Felipe. *La sodomía de la Nueva España*. Valencia: Pre-textos, 2010.
- Farber, Jerry. "Toward a Theoretical Framework for the Study of Humor in Literature and the Other Arts." *Journal of Aesthetic Education*, vol. 41, no. 4, University of Illinois Press, 2007, pp. 67–86, <http://www.jstor.org/stable/25160253>.
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de sueños, 2004.
- Folch, Ramon y Josepa Bru. *Ambiente, territorio y paisaje. Valores y valoraciones*. Barcelona: Editorial Barcino, 2017.
- García Manríquez, Hugo. *Anti-Humboldt: Una lectura del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Anti-Humboldt: A Reading of the North American Free Trade Agreement*. México, D.F/ Brooklyn: Aldus/Litmus Press, 2014.
- Gerber Bicecci, Verónica. *La compañía*. Ciudad de México: Almadía, 2019.
- Giuliani, Maria Vittoria. "Theory of Attachment and Place Attachment". *Psychological theories for environmental issues*, editado por Mirilia Bonnes, Routledge, 2002.
- González, José Eleuterio. *Noticias y documentos para la historia del estado de Nuevo León*. Imprenta del Gobierno en Palacio, 1885.
- González, José Manuel Prieto. "La consolidación del Monterrey 'imaginario' en el contexto de la globalización: 'Macroproyectos' urbanos." *Frontera Norte*, vol. 23, no. 45, Jan. 2011, pp. 163–192.

- González Álvarez, Mariana et al. *Cultivo del nogal pecanero carya illinoensis* (Wangenheim) K. Koch en Nuevo León. Erscheinungsort nicht ermittelbar: Univ. Autónoma de Nuevo León, 2010.
- Gordon, Mordechai. "Exploring the Relationship between Humor and Aesthetic Experience." *The Journal of Aesthetic Education*, vol. 46, no. 1, University of Illinois Press, 2012, pp. 110–21, <https://doi.org/10.5406/jaesteduc.46.1.0110>.
- Grauke, L. J., Mendoza-herrera, M., Miller, A. J., & Wood, B. W. (2011). "Geographic patterns of genetic variation in native pecans". *Tree Genetics & Genomes*, 7(5), 917-932.
- Guerra Castro, Felipe. *La única mentira*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2010.
- Guerrero Aguilar, Antonio. *Evocación y Memoria...*
<http://evocacionymemoria.blogspot.com/>.
- Haraway, Donna. *Seguir con el problema*. Buenos Aires: consonni, 2019.
- Houvenaghel, Eugenia. "Visión de Anáhuac [1519] de Alfonso Reyes: ¿Un intento de aunar a colonialistas e indigenistas?" *Revista Hispánica Moderna*, vol. 55, no. 1, University of Pennsylvania Press, 2002, pp. 79–93, <http://www.jstor.org/stable/30203684>.
- Heise, Ursula K. "Urban narrative and climate change". *Transcultural ecocriticism. Global, romantic and decolonial perspectives*, editado por Stuart Cooke and Peter Denney, Bloomsbury Academic, 2021, págs. 21-40.

- Hinojosa, Karen y Carlos Estuardo Aparicio Moreno. “The missing public domain in public spaces: A gendered historical perspective on a Latin American case.” *Urbani Izziv*, vol. 27, no. 2, Urbanistični inštitut Republike Slovenije, 2016, pp. 149–60, <http://www.jstor.org/stable/24921003>.
- Johnson, Ronald. *Radi Os*. Berkeley: Sand Dollar Press, 1977.
- Kohn, Eduardo. *Cómo piensan los bosques*. Buenos Aires: Hekht Libros, 2021.
- Kristeva, Julia. *Powers of Horror. An Essay on Abjection*. New York: Columbia University Press, 1984.
- LaDanta LasCanta. “El Faloceno: Redefinir el Antropoceno desde una mirada ecofeminista”. *Ecología política. Cuadernos de debate internacional*, n°53, junio de 2017, págs. 26-33.
- Lenti, Joseph U. *Redeeming the Revolution: The State and Organized Labor in Post-Tlatelolco Mexico*. E-book, University of Nebraska Press, 2017.
- Lewis, Felice Flanery. *Trailing clouds of glory Zachary Taylor’s Mexican War campaign and his emerging Civil War leaders*. University of Alabama Press, 2010.
- Macdonald, Travis. “A Brief History of Erasure Poetics”. 2009. *Jacket 2*. Recuperado de: <http://jacketmagazine.com/38/macdonald-erasure.shtml>. Consultado el 29 de marzo de 2022.
- Marine Corps Association. *Croquis de las fortificaciones y suburbios de Monterrey con el ataque que dieron los americanos los días 21, 22 y 23 de septiembre de 1846*. [Mapa online]. Recuperado de:

<http://www.latinamericanstudies.org/mex-war/monterrey.jpg/>. Consultado el 18 de julio de 2021.

---. *Battle of Monterrey Detailed Plan*. [Mapa online]. Recuperado de:

http://www.en.wikisource.org/wiki/The_War_with_Mexico/Volume_1/Chapter_12#/media/File:WWM_V1_D274_Battle_of_Monterrey,_detailed_plan.jpg/.

Consultado el 18 de julio de 2021.

Merla Rodríguez, Gerardo. Nuevo León. *Geografía regional*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1990.

Mendirichaga Cueva, Tomás. *El municipio de San Nicolás de los Garzas*. Universidad de Nuevo León, 1978.

Monter Arauz, Michelle. “*The Monterrey News*: La ciudad novelada de Hugo Valdés”. *Humanitas. Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios*, vol. 1, n.º 1, agosto de 2021, pp. 123-45, doi:10.29105/revistahumanitas1.1-5.

Nora, Pierre, ed. *Realms of memory*. New York: Columbia University Press, 1996.

Nuncio, Abraham. *Visión de Monterrey*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2017.

Peña Claros, Claudia. *Los árboles*. La Paz: Editorial El Cuervo, 2019.

Pino, Mirian. “‘El Ejército Iluminado’ De Toscana: Don de guerra o la poética del despojo y la derrota.” *Revista De Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 33, no. 65, 2007, pp. 205–223.

Povinelli, Elizabeth A. *Geontologies. A requiem to late liberalism*. Durham: Duke

University Press, 2016.

Puar, Jasbir K. *The right to maim: Debility, capacity, disability*. Durham: Duke Press University Press, 2017.

Ramírez, Francisco E. *Plano catastral de la ciudad de Monterrey, N.L., y sus colonias*. [Mapa online]. Monterrey: Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Recuperado de: <http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/>. Consultado el 18 de julio de 2021.

Reyes, Alfonso. *Visión de Anáhuac (1519)*. México: El Colegio de México, 1953.

Rivera Garza, Cristina. “Rapiña: una escritura geológica de Balam Rodrigo”. *Literal Magazine*. 8 de septiembre de 2020, <https://literalmagazine.com/rapina-una-escritura-geologica-de-balam-rodrigo/>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

---. “Fincar sobre tierra firme. La escritura geológica de Gerardo Arana”. *Literal Magazine*. 15 de mayo de 2020, <https://literalmagazine.com/fincar-sobre-tierra-firme-la-escritura-geologica-de-gerardo-arana/>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

---. “El regocijo de la materialidad”. *Literal Magazine*. 24 de junio de 2020, <https://literalmagazine.com/el-regocijo-de-la-materialidad/>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

---. “Un cerro lleno de balas viejas: Una escritura geológica de Juan Cárdenas”. *Literal Magazine*. 16 de julio de 2019, <https://literalmagazine.com/un-cerro-lleno-de-balas-viejas-una-escritura-geologica-de-juan-cardenas/>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

---. “¿Acaso nosotros sabemos mirar en este mundo palpitante?” *Literal Magazine*.

<https://literalmagazine.com/do-we-even-know-how-to-look-on-this-quivering-world/>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

---. “Desapropiación para principiantes”. *Literal Magazine*. 31 de mayo de 2019.

<https://literalmagazine.com/desapropiacion-para-principiantes/>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

---. “SONAR WILDLY: Una escritura geológica de Gloria Anzaldúa”. *Mistral:*

Journal of Latin America Women’s Intellectual & Cultural History, vol. 1, no. 1, 2021, <https://doi.org/10.21827/mistral.1.37552>. Consultado el 22 de febrero de 2022.

---. *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*. Ciudad de México: Penguin Random House, 2019.

Rodrigo, Balam. *Libro centroamericano de muertos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2020.

Rojas Pastelin, José. *Contribución al estudio del nogal. Carya illinoensis Koch., en el estado de Nuevo León*. Universidad Autónoma de Nuevo León. 1965. Tesis recepcional.

Rosa, Isaac. “La memoria novelada. El peso de la ficción en la construcción del discurso del pasado”. *Entre líneas: ensayos sobre literatura y sociedad*, Editorial CSIC Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011. *ProQuest Ebook Central*, <https://ebookcentral.proquest.com/lib/uh/detail.action?docID=3198509>.

Rukeyser, Muriel. “The Book of the Dead”, *The collected poems of Muriel Rukeyser*,

- ed. Janet E. Kaufman y Anne F. Herzog. Pittsburgh: University of Pittsburgh, 2005.
- Sánchez-Salazar, María Teresa. “Evaluación de la vulnerabilidad en zonas industriales”. *Cambio climático: una visión desde México*, editado por Julia Martínez, Adrián Fernández y Patricia Osnaya, Ciudad de México: Instituto Nacional de Ecología, 2004.
- Sanders, Ed. *Investigative poetry*. San Francisco: City Lights Books, 1976.
- Scott, James C. *Against the grain. A Deep history of the earliest states*. New Haven: Yale University Press, 2017.
- Segato, Rita. *La guerra contra las mujeres*. Editor Digital Primo, 2016.
- Sheridan, Cecilia. *Anónimos y desterrados: La contienda por el "sitio que llaman de Quauyla", siglos XVI-XVIII*. México: CIESAS, 2000.
- Toscana, David. *El ejército iluminado*. México: Alfaguara, 2013.
- . *Estación Tula*. México: Joaquín Mortiz, 1995.
- Ulloa, Astrid. “Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica?”. *Desacatos*, n° 58, mayo-agosto de 2017, págs. 58-73.
- . “Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos”. *Nómadas*, octubre de 2016, págs. 123-139.
- Uribe, Sara. *Antígona González*. Oaxaca: Sur+, 2012.
- Valdés, Hugo. *The Monterrey News*. México: Grijalbo, 1990.
- Vidalou, Jean-Baptiste. *Ser bosques. Emboscarse, habitar y resistir en los territorios en lucha*. Madrid: Errata naturae, 2020.

Villalobos-Ruminott. *Heterografías de la violencia*. Adrogué: Edicionales La Cebra, 2016.

Zambra, Alejandro. *Facsimil*. Madrid: Sexto Piso, 2015.

Zúñiga, Víctor. “Promover el arte en una ciudad del norte de México (Los proyectos artísticos en Monterrey, 1940-1960)”. *Estudios Sociológicos*, vol. 11, no. 31, El Colegio de México, 1993, pp. 155–81,
<http://www.jstor.org/stable/40420201>.

EL AFERRADO MONSTRUO DE CALCUTA 110

PRIMERA PARTE

**DE CÓMO LOS PROBLEMAS DE AFERRADA DE LOS GARZA GARZA
GARCÍA SE ORIGINARON POCO DESPUÉS DE LA ACUMULACIÓN DEL
POLVO CÓSMICO**

en la Coordenada 25°34'00"N 99°58'14"O

(H₂O)

Aniones

Cloruro (Cl) 55,29

Sulfato (SO₄²⁻) 7,75

Bicarbonato (HCO₃⁻) 0, 41

Bromuro (Br⁻) 0, 19

Flúor (F) 0, 0037

Molécula disociada

Cationes

Sodio (Na) 30,75

Magnesio (Mg⁺⁺) 3,70

Calcio (Ca⁺⁺) 1, 18

Potasio (K⁺) 1, 14

Estroncio (Sr⁺⁺) 0, 022

Ácido bórico 0,076
(H₃BO₃)

EL MONSTRUO DE ARAMBERRI



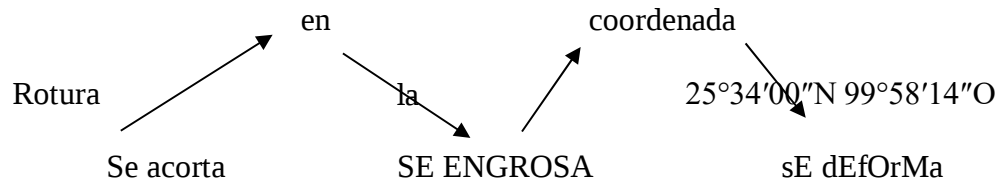
Ilustración 3. Reconstrucción de El monstruo de Aramberri.

**DE CÓMO LA FAMILIA DE AFERRADO DE LOS GARZA MONTEMAYOR
YA CAUSABA ESTRAGOS EN LA TIERRA ANTES DE LA APARICIÓN
DEL PRIMER NOGAL**

Coordenada [25°45'00"N 100°17'00"O](#)

Orogénesis

Rotura en la corteza terrestre



La hierba se hace ubicua
La hierba se hace ubicua
La hierba ubicua
hierba

La hierba se hace ubicua
La hierba se hace ubicua
La hierba La hierba

La hierba se hace ubicua
La hierba se hace ubicua
ubicua se haceLa

árboles subtropicales bosques caducifolios altas temperaturas bosques de polo a polo
bosques polares bosques pantanosos árboles subtropicales árboles tropicales junglas
enfriamiento océanos desecados bosques hierba ubicua la hierba se hace ubicua árboles
caducifolios especies perennes tropicales bosques caducifolios grandes regiones de
tundra

[*Carya illinoensis* (Wangenh.) K. Koch]

la primera nuez

el primer nogal

LA IMPERTINENCIA DE LLAMARSE AFERRADA

—What's in a name, what's in a name —leyó en voz alta Aferrada de los Garza Garza García. Lo dijo como para restarle importancia a la carta y, de paso, a la famosa frase. Lo dijo, además, con la intención de que su unigénito, Aferrado de los Garza Montemayor, escuchara y se involucrara en algo que ella consideraba de vida o muerte.

El muchachito de quince años siguió sentado en la mesa del comedor, hojeando una revista. Su pensamiento lo ocupaba una mortificación diferente, una relacionada con pulpos o vacas marinas, según se podía ver en la portada de la *Muy Interesante Junior*.

—¿Sí sabes que la adolescencia es un invento? —dijo Aferrada mientras hacía bolita el papel que momentos antes declamó. Desistió en su afán de llamar la atención al hijo porque, en realidad, lo que la tenía mal era el comunicado de la misiva.

Aferrada, desde hacía ya unos años, padecía terrores nocturnos y constantes insomnios en los cuales su atormentado cerebro le hacían creer que no faltaba mucho tiempo para que se le manifestara un Alzheimer precoz. Esta angustia trasnochada, se transformaba en una obsesión matutina: quería, a toda costa, escribir la historia del Nogalar. Desde los quince años, cuando la enteraron de la importancia histórica del terreno donde ahora pasaban sus últimos días Agobio de los Garza Garza y Beatriz García, era una entusiasta de la crónica regional. Pensaba que, si lograba transmitirle a su hijo la magnitud de lo que podría ser su herencia, éste defendería los pocos metros cuadrados que ya quedaban del terreno. Por otro lado, calculaba que de perderlo todo,

por lo menos podría dejarle la memoria de lo que un día fue ese bosque de nogales a las afueras de la ciudad de Monterrey.

La idea era razonable, excepto porque no se consideraba capaz de escribirla ella misma. Por eso, recurrió a un antiguo amor cuyo sueño adolescente de ser escritora quedó sepultado bajo los memos, comunicados y campañas de comunicación interna del departamento de comunicación organizacional de la Cervecería Cuauhtémoc. La idea era razonable, sí, pero los medios de contacto de los cuales se había valido Aferrada para contactar al prospecto de ghost writer no lo eran tanto. Decidió utilizar el Servicio Postal Mexicano para hacerle llegar algo parecido a una propuesta. La idea era razonable, si tan solo no hubieran dejado de hablarse hacía alrededor de diez años. Así que, quizás, después de meses de estar rebotando en algún camioncito de Correos de México, la anhelada carta había llegado aquel primero de octubre. En ella, la ghost writer declinaba la oferta de escribir su historia, primero por inverosímil y después porque nadie en su sano juicio se llamaba Aferrada de los Garza Garza García.

—¡En su sano juicio! —repitió Aferrada —¡en su sano juicio!

Fue a la cocina y se preparó un té de tila. Eran las nueve y media de la mañana. Ese día también habría recorte en el suministro de agua. La reparación del sistema Cutzamala. Nunca lamentaba haberse mudado a la Ciudad de México cuando el hijo estaba pequeño, solo le parecían molestos los recortes de agua, los temblores y el hecho de que al muchachito le gustaran las tortas de tamal. Aferrada volvió con la taza de té. Remojaba una y otra vez la bolsita dentro del agua caliente. Se le podía ver impaciente. No se podría decir que en este gesto se concentraba toda la preocupación derivada de la

negativa de la ghost writer. Aferrada, en el día a día, era así. Se podía decir, incluso, que estaba estresada desde el día de su nacimiento.

Aferrado seguía en la mesa del comedor. Habían suspendido las clases en la mayoría de los planteles educativos porque ya no había agua en las cisternas. Pero si fuese cualquier otro día, un día en que no estuvieran reparando el sistema Cutzamala, existía la posibilidad, de todas maneras, de encontrarlo ahí, sentado, leyendo una revista, mientras botaneaba cereal seco gluten free. Esto a razón de que, hacía cosa de un año, Aferrada había conseguido un amparo contra todas las escuelas secundarias de la Ciudad de México en donde se estipulaba que era anticonstitucional negarle la entrada a su hijo después de una, dos, cinco horas de haber iniciado la jornada escolar. El argumento era básico, pero no por ello menos verdadero: constituye un acto de discriminación negar la educación a cualquier mexicano en situación de impuntualidad.

—¿No vas a querer huevo duro? —le preguntó. El chico no contestó. Siguió pasando
página tras página.

—Puedes desayunar un huevito duro, ¿quieres que te ponga a hervir un huevito?
Aferrado se detuvo en la imagen de una mariposa. La miró y siguió comiendo cereal.

—O unos rollitos de jamón con quesito Philadelphia.

Hacía sol. La mayoría de las azoteas estaba vacía. El tambo donde Aferrada había recolectado agua estaba por vaciarse.

—¡Ah! Pero te cae mal el queso en la pancita, ¿verdad? Entonces huevito duro.
¿Quieres

huevo duro?

Aferrado siguió observando la mariposa. Tenía una expresión difícil de interpretar. ¿Estaba, de verdad, muy interesado en la mariposa? ¿O sería que más bien estaba ignorando a una de las autoras de sus días?

—Deja eso y ponme atención.

El chico cerró la revista y se levantó de la mesa. Su madre lo empezó a seguir por toda la casa. Lo acosaba con una gran idea, con una gran y razonable idea.

—Solo tienes que decirme: si tuvieras que explicarle a alguien cómo es El Nogalar, ¿qué dirías?

—¿Quién preguntaría eso?

—¡Dime!

—¿Que es la casa de mis abuelos?

—¡Esfuézate!

—¡No sé!

—El Nogalar es mucho más que la casa de tus abuelos —dijo Aferrada con tono dramático

mucho, mucho más que eso.

La hierba se hace ubicua
La hierba se hace ubicua
La hierba ubicua
hierba

La hierba se hace ubicua
La hierba se hace ubicua
La hierba La hierba

La hierba se hace ubicua
La hierba se hace ubicua
ubicua se hace La

subtropicales bosques caducifolios altas temperaturas bosques de polo a polo bosques
polares bosques pantanosos árboles subtropicales árboles tropicales junglas
enfriamiento océanos desecados bosques hierba ubicua la hierba se hace ubicua árboles
caducifolios especies perennes tropicales bosques caducifolios grandes regiones de
tundra

[*Carya illinoensis* (Wangenh.) K. Koch]

la primera nuez

el primer nogal

LA PRIMERA AFERRADA, EL PRIMER NOGAL

Al día siguiente, el dos de octubre, Aferrada recibió una llamada telefónica que la hizo preparar un viaje al Noreste Caliente. El hijo se negaba a ir. No tenía un motivo específico. Tal vez solo lo hacía porque había hecho del desafío a la madre su deporte. La escena del día anterior se repitió. Aferrado intentaba huir y su progenitora lo perseguía a cada rincón del departamento.

—Es la casa de tus abuelos, ¿por qué no quieres ir?

—Porque no.

—Si es por el agua, aquí tampoco hay mucha, que tú digas.

—Ya sé, pero no quiero ir.

Aferrada abrazó a su hijo. Le acarició el pelo, por un momento parecía haber empatizado con el chico, pero volvió a la carga.

—No quieres ir porque no entiendes la importancia.

—Puedo ver a los abuelos en Navidad —dijo y se dirigió a la cocina, en donde estaba el tambo de agua que hacía las veces de cisterna.

—No se trata de ver a los abuelos, se trata de recuperar lo que es nuestro.

—Pero ya es nuestro.

—En teoría.

—¿Cómo que en teoría?

—¿Ves por qué tienes que ir?

—¡No entiendo!

—Tienes que ir y tienes que ser capaz de explicarle a la gente qué es el Nogalar.

—Pues no, no quiero ir. Y mira, nos estamos quedando sin agua.

—Olvídate del agua. Concéntrate. Haz un esfuerzo. Si tuvieras que explicarle a alguien cómo es el Nogalar...

—Ya te dije que no sé.

—¿Ves por qué tienes que ir?

Aferrado salió corriendo de la cocina. Atravesó el comedor y se encerró en su cuarto. Su madre gritó desde afuera.

—Prepara tus maletas. No voy a estar perdiendo más el tiempo contigo —dijo convencida de que faltaba muy poco para convencer al hijo de ser quien escribiera la historia que la obsesionaba tanto.

**DE CÓMO LA PRIMERA NUEZ, DEL PRIMER NOGAL, SURGIÓ SIN
SOSPECHAR QUE SERÍA UN BOSQUE DE NOGALES**

[*Carya illinoensis* (Wangenh.) K. Koch]

Nueces monoicas con flores masculinas y femeninas.

Patrón de floración heterodichogamo.

El polen en el viento viaja largas distancias.

Las frutas

caen

se

dis

per

san

[illegible]

EL MONSTRUO DE CALCUTA 110

—¡Esa mamá no! —había dicho Aferradito, a los cuatro años, luego de una discusión con su madre. O eso más o menos se acordaba todo mundo. Ese era el consenso aunque Aferrada, en particular, no tenía memorias muy precisas sobre aquel día. Podía decirse que ni siquiera recordaba el motivo del pleito entre ella y su vástago. Lo que sí recordaba era esa mirada de ojos acuosos, intensos, a punto de estallar, que caracterizaban al hijo cuando una emoción lo nublaba.

—Pues si no le gusta esta mamá, ándele, ahí está la puerta, váyase a buscar a su
Otra Mamá

—le había contestado.

Y de eso sí se acuerda, porque esa respuesta la dijo con mucha convicción y aseguran los testigos, lo había dicho con un nudo en la garganta, con la voz quebrada y la vena de la sien muy tensa. ¡Vaya que se acordaba de la respuesta! Lo que ya no podía traer a la mente era el desenlace de aquella situación.

Aferrada e hijo discutían por todo. Habían discutido aquel día de la Otra Mamá, habían discutido ayer, después de la llamada que le trastocó la psique, y habían peleado hoy, 3 de octubre, a mediodía, justo antes de subir al taxi que los llevaría al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México rumbo a la tierra que los vio nacer.

—¡Esa mamá no! ¡Esa mamá no! —machacó Aferrada con los dientes—.
Huerco, cabrón.

Durante el trayecto siguió tratando de recordar cómo había concluido aquel episodio de la Otra Madre. Sin embargo, apenas bajaron del taxi, una nueva discusión inició. No podían ponerse de acuerdo en cómo cargarían los cuatro bultos, la maleta grande, la mochila, la bolsa negra repleta de chucherías y los cuatros perros que también se montarían en aquella expedición. Aunque el menaje invitaba a pensar otra cosa, Aferrada no tenía planeado mudarse de regreso. Solo era el equipamiento mínimo necesario para pasar una semana en la casa donde Agobio, su padre, y Beatriz, su madre, habían vivido los últimos veinte años.

Casi provocaron que se retrasara el vuelo, nadie de la aerolínea sabía resolver la situación de tanto equipaje y perro junto. Aferrada se había hecho de palabras hasta con el inspector fitozoosanitario. Pero luego de casi hora y media lograron subir al avión, cada uno atiborrado de cualquier cantidad de prendas de vestir, rumbo a aquel Nogalar de San Nicolás de los Garza cuya existencia no quieren (la madre) ni pueden (el hijo) recordar.

Ya en el avión, con un antifaz para dormir, Aferrada se dispuso a ignorar a su retoño. No prestó atención a la rutina de los asistentes de vuelo, ni tiempo le dio de ponerse nerviosa durante el despegue. Tenía la obsesión de rastrear cuándo habían iniciado los problemas con su hijo. De repente, había tenido la necesidad de saber en dónde había fallado, en qué puntada se había equivocado para regresarse a destejerlo todo. Y no se acordaba. No podía creer que no se acordaba. Justificó con esa falta de memoria el malhumor que tenía por estar volviendo a El Nogalar diez años después.

Tomó la decisión de abandonar el Noreste Caliente cuando Aferradito cumplió cinco años, poco tiempo después del incidente de la Otra Mamá. Había tomado la

decisión de abandonar casa, tierra y familia cuando se le metió la idea en la mente de que no faltaba mucho para desayunarse con la novedad de que los malitos, los de la última letra, habían instalado una casa de seguridad en su domicilio. Una idea que era como un gusano entrándole por la nariz para colonizarle el cerebro. Una casa de seguridad en su propia casa: Calcuta 110, colonia Futuro Nogalar. Ahí, en San Nicolás de los Garza. Ahí, por avenida de la Juventud. Enfrente del Agarrón. Sí, ahí por donde está la Ciel. En esa calle donde en la esquina hay un Oxxo y todos los viernes se pone el mercadito. Por esa calle que topa en Islas del Sur que es la calle por donde ahora está Cuprum, donde antes estuvo Müller y todavía más antes estaba Niples del Norte. Esa calle que topa en Diego Díaz de Berlanga, donde sigue estando Cuprum. Esa empresa que termina (o empieza) justo en la esquina de avenida Nogalar.

Aterrizaron en el Aeropuerto Internacional de Monterrey dos horas después del estruendo de fierros que las fábricas hacen en los primeros instantes del amanecer. Bajaron por la escalinata del avión y el aire tibio de octubre les escupió en la cara el bochorno habitual de la región. Ese día, era uno de esos días en que la gota de sudor no se decide a brotar ni de la frente, ni de las sienes, ni de las axilas. No se decide a brotar, pero igual está ahí, sorda, en barricada, dispuesta a la misión, dispuesta a tirarse en caída libre y dejar una trayectoria salada. Y eso, en particular, era lo que Aferrada odiaba del clima de su terruño.

Al salir del aeropuerto tuvieron otro desencuentro con el taxista. Se negaba a transportar a los perros. Sobrevino el escándalo y también la vergüenza ajena. De unos meses para acá, el muchachito empezó a experimentar cierto pudor ante las escenas de su madre, prefería apartarse, pasar desapercibido, pero eso solo tensionaban más las

cosas. Luego de que los agentes de seguridad intervinieron para calmar los ánimos, la mujer y el chofer llegaron a un acuerdo económico. Ambos aceptaron a regañadientes, en especial ella. Transportar a los perros le estaba saliendo un ojo de la cara.

En el trayecto a la casa familiar logró dormir algo. Fue un acto involuntario pero el tráfico matutino la arrulló después de tanto desgaste energético. Pasadas las once de la mañana, estaban frente al portón negro y pesado de la casa donde Agobio y Beatriz los esperaban. El chofer del taxi esperó de mala gana a que descargaran el equipaje. Ninguno de los dos pasajeros se estaba mostrando ni rápido, ni hábil para realizar esas tareas, pero de cualquier forma no fue acomedido, estuvo con la mano en la puerta de la Suburban todo el tiempo, en un intento de apurar con la pura postura a los atolondrados ocupantes que tropezaron y se gritaron un par de veces antes de lograr sacar del vehículo la última de sus pertenencias.

Aferrada abrió el portón. La descomunal tarea que tenía ahora era transferir la mini mudanza al interior de la propiedad que estaba en disputa. Era ya un pleito viejo. Un pleito que tenía muchos más años que Aferradito y del cual Aferrada siempre quiso desentenderse. Pleito que implicaba a toda la familia, los terrenos parte de la herencia maldita, ambición, dinero y una demanda de sucesión de bienes en el Juzgado Segundo de Jurisdicción Concurrente. Un pleito que podría resumirse utilizando cualquiera de las palabras que salen en los comerciales de las telenovelas: Celos. Pasión. Intriga. Suspenso. Vanidad. Traición.

Y fue este pleito, este juicio, la razón de la llamada, el motivo que la hizo volver al Nogalar. Como una verdadera cortesía, el abogado de la Tía Divina Alba le había enviado los boletos, con exceso de equipaje incluido, para que estuvieran presentes en

la junta convocada por su clienta. Al parecer, por fin habían dado el fallo sobre el juicio ordinario mercantil a bienes que la tía había promovido contra el resto de la familia hacía ya muchísimos años.

Tedio y fastidio se activaron cuando estuvo a punto de poner el primer pie en ese terreno que, entre otras cosas, le quitaba toda capacidad de descripción. Antes de empezar a meter las cosas, volteó a la derecha y le extrañó ver que su padre había echado cemento para aumentar la cochera. Donde antes cabían solo dos automóviles, ahora podían estacionar, con facilidad, tres más, aunque expuestos al sol. Luego volteó a la izquierda y la tranquilizó ver los cinco naranjos agrios todavía en pie. No le sorprendió que las tres perreras de concreto estuvieran vacías. Por lo general, su padre las usaba para aislar a los perros más bravos. La última vez que estuvo en el Nogalar, eran los tiempos en que su padre se dedicaba a la crianza de perros de rescate.

Motivado por los gritos de su madre, Aferradito arrastró bultos y maletas sin mucho cuidado y apenas colocó el último dentro de la propiedad, siguió derecho para entrar en la casa y buscar a los abuelos. Aferrada retrasó su entrada triunfal. Buscó algo en su teléfono, más como un tic nervioso que como una necesidad real de comunicarse con alguien. Luego de un par de minutos, el ladrido de los perros que estaban dentro de la casa la despertaron del trance cibernético.

Adentro, Aferradito ya había iniciado el encuentro familiar. Cuando Aferrada lo alcanzó sintió que el mundo se le venía encima. Todo estaba peor que antes. Los primeros metros de la casa, un pasillo que hacía las veces de recibidor tenía los dos muebles destrozados por las patas de los tantos perros que habían habitado la casa.

Además, por alguna razón su madre tenía cinco cuadros de pintura apilados en uno de ellos. Aferrada, durante su adolescencia, había soñado ser artista y exponer en galerías neoyorkinas. Le molestó recordar eso, le molestó que aquel delirio fuera hostess de su visita. Desvió la mirada a la mesita y descubrió un directorio telefónico antiguo, una auténtica reliquia, era la guía de números que Telmex solía repartir antes de la telefonía celular. El directorio tenía los bordes mordisqueados. Eso no la perturbó tanto como el hecho de saber que esas mordidas solo las podrían haber hecho las cucarachas. La avergonzaba tener ese tipo de conocimiento. La avergonzaba, sobre todo, porque lo había adquirido ahí, en los primeros años de vida de Aferradito. Ya no quiso seguir distinguiendo cada uno de los artefactos que la recibían. Avanzó hacia la sala y se desplomó en el sillón frente a la chimenea. Miró la galería del terror: la colección de fotos de su infancia y juventud. Sintió que su pasado flaco le reprochaba las voluminosas carnes que tenía ahora.

—Parezco cuadro de Botero —bromeó consigo misma y cerró los ojos. Tuvo el pensamiento en blanco por un brevísimo instante.

—Oye, Aferrada, ¿y esos perros? —dijo Agobio a manera de saludo.

Atrás de éste, Beatriz y Aferradito venían, cada uno, con un vaso de licuado de fresa y plátano.

—¿Qué tienen los perros?

—¿Dónde los vas a dejar? Aquí no se pueden quedar.

—¿De cuándo acá?

—Los perros no se pueden quedar, me vas a meter en un broncón que no te

imaginas.

—Uno más, ¿qué más da?

—¿No me vas a dar un abrazo? —Agobio cambió de tema.

Papá Agobio Cuadro de Botero se paró frente a su hija y abrió los brazos de par en par. Aferrada volvió a tener trece años y de mala gana, con el cuerpo flojo y los ojos de adolescente insoportable, se puso de pie para abrazar a su padre. En ese momento notó el cuerpo delgado y breve de su madre.

—Ora tú, ¿dónde andabas? —dijo Aferrada por no decir nada cariñoso.

Aferradito aprovechó el momento y se hizo del control de la televisión. Se apoltronó en el sofá junto con un Golden retriever que no conocía y empezó la búsqueda de un canal que le llamara la atención.

—¿Qué vas a hacer con los perros? —insistió Agobio.

—Te los vine a dejar. En México nadie los quiere.

—¡Aquí no se pueden quedar!

—Es que tú no sabes —intervino Beatriz—, a tu papá le tienen prohibido tener más de tres
perros, pero mejor que te explique él.

Aferrada estaba en tal estado de shock por la noticia que no percibió que su hijo se había quitado los zapatos y ya estaba viendo uno de esos programas de Animal Planet que explican ritos de apareamiento.

—Luego que te platique tu mamá. Ahorita me tengo que ir a bañar para ir a hablar con el abogado —se excusó Agobio.

—Con el abogado de la Tía Divina Alba, espero —contestó Aferrada.

—¿Tengo una tía que se llama Divina Garza? —preguntó Aferradito.

Agobio le despeinó el pelo a su nieto y aprovechó la interrupción para retirarse. Aferrado era el vivo retrato de su abuela. Delgado, pelo rizado y, en palabras de Aferrada, ojos color agua puerca de charco. El chico no entendía muy bien la analogía. Los charcos tenían una gama interesante de color, pero no lograba establecer a cuál de todos los colores de todos los charcos se refería la madre. Los charcos eran grises, sí, pero también había charcos cafés y charcos cristalinos.

—¿Ves cómo no te enteras? Tus abuelos están a punto de quedarse en la calle y tú papando moscas —dijo Aferrada y después preguntó a su madre—. ¿Tú crees que la Tía Divina Alba ganó el juicio?

—Pues eso es lo que anda averiguando tu papá.

—¿Y qué vamos a hacer?

—Pues le recomiendan que meta unas chivas en las perreras.

—¿Por qué chivas? ¿Y los perros?

—¡Que le tienen prohibido tener más de tres!

—¿Quién se lo prohibió?

—Salubridad. Los vecinos se quejaron de que los perros hacían mucho escándalo. Además, decían que todo el tiempo olía muy mal y que les afectaba en la plusvalía.

—¿En serio? ¿Salubridad?

—Pues eso le dijeron a tu papá. Ellos le prohibieron que tuviera tantos perros.

Por ahí debe estar el acta del Ministerio Público.

—¿Te pueden prohibir eso?

—Pues llegaron con todo y la policía.

—¿Salubridad?

—Y es que además, tu papá se puso a pelar con ellos. Por poco se lo llevan detenido. No me vas a creer, pero hasta se puso a golpear al inspector.

—¿Qué? ¿Cómo se le ocurre?

—Nos tuvimos que deshacer de casi cuarenta perros.

—¿Y dónde los metieron?

—Por eso tu papá está muy preocupado. Le habían dicho que según no sé qué ley, si tenías una granja no te podían desalojar.

—Pero un criadero de perros no es una granja, mamá.

—Es que le habían dicho que a las granjas no las pueden desalojar porque son la fuente principal de ingresos de una familia. Y como tu papá se dedicaba a los perros, pues es como si tuviera una granja.

—¿Quién le dijo eso?

—Efrén.

—¿Neta? ¿Efrén?

—Que él había investigado bien. Si tú dependes de la granja para subsistir, no te la pueden quitar.

—Mamá, Efrén es mecánico.

—Pues eso le dijeron a tu papá.

—¡Ay no! No es posible. Nos vamos a quedar en la calle.

—Ya estamos en la calle —opinó Aferradito.

—Tú cállate y mejor ponte a pensar en cómo resolver todo esto —contestó

Aferrada.

Los tres quedaron en silencio hasta que Agobio regresó perfumado, listo para salir a la calle. Traía noticias. Había recibido una llamada de parte del abogado de su hermana. La junta familiar se llevaría a cabo ahí mismo, en la casa en disputa, el lunes treinta y uno, a las once de la mañana. Aferradito buscó la mirada de su progenitora. Madre e hijo, sin decirlo, estaban de acuerdo en la absoluta impertinencia de la cita.

—¿No puede ser otro día? —dijo Aferrada.

—Ya vas a empezar —contestó Agobio.

Aferrado volvió a concentrarse en la televisión. Aunque era proclive a los rituales, en especial al Halloween, la maleabilidad adolescente lo hacía inmune al drama de tener que compartir su fecha de cumpleaños con la junta familiar. Aferrada, por otro lado, la estaba pasando mal. Tenía quince años esforzándose en construir una mitología familiar en la cual, tanto a ella, como a su hijo, en lugar de haberlos traído una cigüeña de París, una bruja con una gran verruga en la barbilla los había dejado en la puerta del Nogalar. Que la Tía Divina Alba hubiera elegido esa fecha para la junta solo podía ser un mal presagio.

—La culpa de todo la tiene Zedillo. Siempre lo he dicho —rompió el silencio Aferrada.

Después se sentó en el sillón y le arrebató el control de la tele a su vástago. Agobio y Beatriz se miraron confundidos. No hicieron el esfuerzo de pedir aclaraciones, estaban bastante acostumbrados a las conclusiones descabelladas de su única hija.

ROTURA EN LA CORTEZA CALCUTENSE

Coordenada [25°45'00"N 100°17'00"O](#)

El Nogalar

Calcuta 110



Ilustración 4. Hoja de nogal

corteza trenzada
dividida en láminas
corteza hojelada

cáscara tramada
dividida en lonchas
hojas pequeñas

cubierta entretejida
dividida en capas
hojas compuestas

Coordenada 25°34'00"N 99°58'14"O

bandas nómadas

cazadores recolectores

pintos

r
a
y
a
d
o
s

a c u b r a d
os li in

blanquillos

b	b	b	b	b	b
a	a	a	a	a	a
r	r	r	r	r	r
r	r	r	r	r	r
e	e	e	e	e	e
t	t	t	t	t	t
e	e	e	e	e	e
a	a	a	a	a	a
d	d	d	d	d	d
o	o	o	o	o	o
s	s	s	s	s	s

pELoNes
PELones
peLoNeS
pElOne5
p310n3S

amo ama am
ai aiu agu ayi
aguari

Lengua quinigua

amo: tierra
ama: tierra
am: tierra

ai:cerro
aiu:cerro
agu: cerro
ayi: cerro
ayu: cerro

aguari: loma

la primera nuez, del primer nogal, surgió sin sospechar que sería un bosque de
aferrados

LENGUA QUINIGUA

Agustiguaras	cerrito puntiagudo
Airiñiguara	monte de álamos u otros árboles junto al agua
Aiuniguira	cerrito agujereado
Amoquamaray	gente que come jabalí
Anapanama	pescado grande

LENGUA AFERRADA

Agustiguaras	aferradito puntiagudo
Airiñiguara	agobio de álamos u otros árboles junto al agua
Aiuniguira	aferradito agujereado
Amoquamaray	gente que come nogales

EL ERROR DE DICIEMBRE

Según Aferrada, la disputa familiar sobre el Nogalar se originó en 1994. Si Zedillo no hubiera empobrecido de esa forma a México, teorizaba, tal vez nunca se habrían dado las condiciones que motivaron a la Tía Divina Alba a demandar a su propia familia.

Sin embargo, estar en las playas de Texas, en la Isla del Padre o en Corpus Christi, el primer día de enero de 1994, cuando se alzó en armas el Ejército Zapatista, no podría haberse considerado de ninguna forma como un lujo o exceso. No para los padres de los adolescentes de Monterrey que vivían bajo el embrujo de Salinas de Gortari. Estar de compras en Laredo y asistir a misa dominical en el mall era un modo de vida. Indolente, si se quiere, pero modo de vida, al fin y al cabo. Porque en ese año, el dólar estaba bajísimo y alcanzaba para todo. Incluso para pagar la colegiatura de la prepa del Tec de Monterrey. Este hecho, o la sumatoria de estos hechos, le había dado a mucha gente la sensación de pertenecer a la clase media. Y como, si se me permite el atrevimiento, todos éramos despreocupados e indolentes en ese año¹², ni Aferrada, ni su familia, eran la excepción. En 1994, además, la hija de Agobio y Beatriz cumplió quince años. Era costumbre, por esas fechas, regalar un viaje, ofrecer una misa, hacer una gran fiesta en el salón de eventos de moda y, en algunos casos muy barrocos, las familias llegaban a regalarle un coche, arreglarle la nariz o hacerle un bypass gástrico a la

¹² En 1994 Aferrada y yo nos conocimos en la preparatoria. Nuestro primer encuentro sacudió mi alma, mi mente y mi vida entera. Yo era una machorrilla que vestía botas industriales y traía pelito al hombro como rockerillo desvelado. Aferrada, con todo y su heterosexualidad obligatoria se me acercó en una hora libre y me dijo, como si estuviéramos en el siglo XXI, que quería tener un hijo conmigo. Me asusté. Me escondí de ella durante un par de semanas. No volvimos a hablar del asunto sino años después.

quinceañera en turno. En el caso de Aferrada, el combo cumpleaños incluyó un tour por algunas ciudades de Europa, una misa en la parroquia San Jerónimo y una fiesta descomunal en el Club de Leones.

Estar de paseo en Orlando, en Disney World, el 23 de marzo de ese mismo año, tampoco podría haberse considerado de ninguna forma como algo problemático. Al contrario, servía para tomar distancia. Servía para simular consternación sobre la escandalosa violencia electoral del país. El asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato del PRI a la presidencia, a plena luz del día, durante un evento de campaña, aunque representó un luto nacional, no sirvió de foco rojo para ninguna de estas incautas familias que creían poder pagar la colegiatura de la dichosa prepa. No les dio las suficientes pistas para imaginar lo que venía.

Por eso los planes del festejo de Aferrada continuaron y le encomendaron el viaje a la Tía Divina Alba. Solo una mujer de mundo como ella podría haber sido la encargada de tal misión. Desde 1982, la tía había iniciado el hábito de vacacionar en el Viejo Continente una vez al año. Al mentado periplo, además, también irían las cuatro primas de la agasajada. La excursión a Europa prometía mucha diversión. En especial, porque Aferrada siempre había pensado que ella, en realidad, era hija de su tía y que, en una maniobra caritativa, al ver que el hermano menor no había podido tener hijos, la había dado en adopción a la tribulada pareja. Esta idea la reforzaba Aferrada cuando se veía en el espejo: sin duda, era la sobrina que más rasgos compartía con ella. Mismo signo zodiacal, una extravagancia rayana en lo irritante, una mirada hipnótica que utilizaba para salirse siempre con la suya. Para colmo, era común escuchar decir a los familiares que parecían madre e hija. Pero no. La historia familiar no era tan truculenta.

Esos comentarios eran pura alharaca, pura plática de sobremesa sin oficio ni beneficio. No había nada turbio, no había un secreto que tuviera que hablarse en voz baja. Era pura chacota diseñada para comparar el temperamento atrabancado de ambas. Y reírse a costa de ellas.

Para el viaje a Europa, Agobio consiguió tres mil dólares que entregó, nadie sabe bien si en un error garrafal o como una gran estrategia, sin mayores indicaciones a su hija. Fue así como la quinceañera se dedicó a gastar en souvenirs y superficialidades. Si la prima tal compraba una cosa, pues ella se hacía de un vikingo de peluche. Si la menor compraba aquella otra curiosidad, pues ella un par de suecos que jamás usaría. Y así fue como volvió con una cantidad ridícula de llaveros, postales, torres Eiffel miniatura, fontanas de Trevi, bufandas, boinas y cuanta chuchería turística se le puso enfrente.

Días después del regreso de Europa, en una visita dominical a la casa de la abuela, Divina Alba le extendió una libreta a Agobio con todas las cuentas pendientes derivadas de la travesía conmemorativa. Como esto cayó como balde de agua helada a todos los presentes, los hermanos empezaron a discutir. Se hicieron una serie de reclamos que llegaban a remontarse hasta aquellos días cuando Agobio tenía que levantarse a las cinco de la mañana para ordeñar la única vaca de la familia para que Divina Alba pudiera desayunar antes de irse a la escuela.

La hermana mayor alegaba que, para los gastos en Europa, su sobrina no había puesto una miserable peseta, ni un miserable franco, ni una miserable libra para pagar los pasajes, la alimentación o el hospedaje. El otro decía que todo era un malentendido, pero que le diera chance, que lo estaba agarrando en un momento financiero muy difícil porque tenía la maquinaria parada, que en un par de meses tendría liquidez.

—Ay, Agobio. No me extraña que no tengas dinero, si a ti parece que te da alergia tenerlo entre las manos —dijo Divina Alba.

—Mira. La verdad, estaría muy bien que me echaras la mano.

—Ya estamos en julio. Me parece increíble que no te hayan pagado en Obras Públicas. —¡No sabes! Gobierno no funciona como tú crees. ¡Échame la mano! Cóbrate con lo de mi parte de la Coca Cola.

—¿Cuál parte?

—Lo de la venta del terreno a la Coca.

—Agobio, no puedo con todo. O te presto para una cosa o te presto para otra.

—No me vas a prestar, me vas a dar lo que me toca.

El almuerzo dominical terminó en gritos y reclamos. Y todo eso sucedió ahí mismo, en la casa en disputa, que en aquel entonces la habitaban la Abuela Ticha y la Tía Impronta. Aquí es pertinente aclarar que el Nogalar, con su propio temperamento de bosque, había desafiado los límites geopolíticos desde la acumulación del polvo cósmico. Había logrado quitarse de encima a escribanos, aristócratas, ejércitos, gobernantes y revolucionarios. A todos, menos a esta panda de aferrados que, a través de un indulto presidencial gestionado por la Tía Impronta, se había hecho de una vez y para siempre de la propiedad. La Tía Impronta, hermana de la Abuela Licha, fiel al dicho de que el fin justifica los medios, buscó al padre de Garzo, Divina Alba y Agobio para hacerse acompañar a una audiencia con Adolfo López Mateos. A una mujer no le habrían hecho caso, por eso en una transacción donde la moneda de cambio fue la Abuela Licha, el hombre accedió a ser el portavoz.

Divina Alba para dar por terminado el reclamo, dijo sentirse indispuesta y se retiró con la aflicción reflejada en el rostro. Toda la escena la había presenciado Aferrada porque, como siempre, andaba de metiche en las pláticas de los adultos. La Tía Impronta, que poco había dicho durante el altercado, miró desafiante a la quinceañera.

—¿Y tú? ¿Cuándo aprenderás a ser más juiciosita?

La cosa no terminó ahí. La semana siguiente, Divina Alba no acudió a la visita dominical. La indisposición seguía. Estaba agonizando y no veía para cuándo empezar a curarse.

—Tanto berrinche tuyo le bajó las defensas —le reclamó la Tía Impronta a Aferrada apenas se sentó a almorzar.

Y es que la Tía Divina Alba, para justificar el zafarrancho que armó, aseguró estar enferma de lyme disease.

—¿Lyme disease? —protestó Beatriz—, ¿pues en qué establo se metió a dormir?

—Es que ese carácter tan aferrado que tiene tu hija no hizo sino mortificar a mi sobrina durante todo ese desgraciado viaje —aseguró Impronta.

Ese domingo comieron con marcado disgusto. Ni Beatriz, ni Aferrada, tuvieron el ánimo de mostrar las fotos que esa mañana habían recogido en la Farmacia Benavides. Las fotos recién reveladas del viaje de la discordia.

—¿Entonces dónde está Divina Alba? —preguntó Agobio como si no hubiera estado presente en todo ese rato.

—¿Qué no te enteraste de que la mordió una garrapata? —le dijo Beatriz.

—¿Y eso cuándo fue?

—Pues yo creo que en una granja de quesos en Holanda, como tu hija no le dio para pagar el hotel.

—¿Entonces no va a venir?

La Tía Impronta fingió no estar escuchando la conversación. Se paró de la mesa y fue al refrigerador a buscar alguna fruta para ofrecerla de postre. Pero Agobio no se callaba, entre más lo ignoraba su tía, más le preguntaba por Divina Alba.

—Es que necesito hablar con ella—dijo, —yo creo que nos vamos yendo para ir a buscarla a su casa.

—Ni la vas a encontrar —dijo al fin la Tía Impronta—, se fue a la Isla... la pobre está tan abrumada que se tomó unos días para despejarse.

Agobio necesitaba hablar con urgencia con su hermana para solicitarle otro un préstamo. La fecha para terminar de pagar la fiesta en el salón se aproximaba y él no había logrado reunir la cantidad necesaria. Cuando informó a la Tía Impronta sus intenciones, el fuego se avivó. Cómo era posible que Agobio estuviera viendo la tempestad y no se postrara de hinojos. Aferrada no pudo tolerar más la discusión. Se levantó de la mesa y salió al patio delantero donde estaba un gran columpio amarillo debajo de una buganvilia. Ahí esperó la hora de marcharse. Mientras dedicó el tiempo a pensar. Una parte de sí anhelaba la fiesta: su primo favorito viajaría desde la Ciudad de México para ser su chambelán y eso la ponía de buenas. La otra parte repudiaba el hecho de tener que invitar a la sarta de impresentables con los cuales estudiaba el primer semestre de la preparatoria. Pudo ser peor. Pudo haber cumplido años en la

primera mitad del año. Pudo haber cumplido quince cuando todavía cursaba el tercero de secundaria. Eso sí habría sido el acabose. Tener que festejar con toda una generación de mamarrachos que se divertía provocándole ataques de furia era un castigo que no creía merecer.

Aferrada siempre fue el tipo de niña que perseguía a los niños con la punta del lápiz afilada para intentar apuñalarlos. El tipo de niña que era capaz de insultar con palabras cuyo significado no conocía porque la sola idea de quedarse callada le parecía una humillación intolerable. Si alguien le decía que a leguas se le veía el occipital, ella pronta, se armaba en la cabeza un diccionario y lanzaba hipotenusas, ósculos, cúbitos, zucchinis, serendipias, occipucios y catetos. Ahí, en el columpio, bajo la buganvilia, esperó alrededor de media hora a que su madre salió para pedirle que regresara a la casa a despedirse. Lo hizo de mala gana.

—Deberías ser más juiciosita —repitió la Tía Impronta.

—¡Ay por favor! Ni quién quiera ponerse vestido rosa—contestó Aferrada—, mejor habla con tu sobrino, convéncelo de que no gaste en salones. Convéncelo de que está de moda reservar unas mesas en el Kaos y que no vayan los papás.

Anagua	arbusto-frutillacomestible	-	anacua
Anaiguigas	arbolito espinoso que da una frutilla		
Anicapanes	comedores de gavilanes		

~~Flechas~~ →

V
A
R
A
gente

comedores de gavilanes pájaros que andan en el agua o en la orilla del río
gente que vive en un gran llano en una ciénega junto a un montecillo
gente que vive en unas barrancas pequeñas que viven junto a unos sabinos
pajarillos pintillos carrizo que está en el agua conejos perros que
entran por una cueva y salen a otra

guarastiguara agua limpia
guara-s-ti-guara agua-limpia-que es-gente
agua blanca
agua blanca que es gente
agua clara del río
agua-claro-que es-gente
que viven en la orilla del río

MACATIGUIRE
RÍO QUE LLEVA FUERZA
Manigua
Agua

Ciénega de mucho tular
Agua que llueve
Que viven junto al agua bañándose empinados
Que viven en el cerro de las chorreras
Agua que cae
Que viven junto a una cueva o mina que de ella sacan almagre
Piedras coloradas

Pixaguaniguaras UNOS PEÑASCOS ALTOS Y AL PIE DE ELLOS HAY
UNOS CHARCOS DE AGUA QUE NO CORRE

Come chapotes y bebe en la orilla del agua
Que viven en un estero hondo en que hay zacate cortador y en él habitan muchas
palomas

Hondo que es agua

MATORRALES CHIQUITOS

AFERRADITO

Para Aferrado, el Nogalar era la casa donde había vivido los primeros años de la vida. Una casa a punto de caer, pero rodeada de un patio con muchos árboles. Una casa que siempre estaba decorada para Halloween. Al menos así se había explicado, durante la niñez, por qué había telarañas en las esquinas del techo, por qué la humedad había descascarado las paredes, por qué ratas y cucarachas transitaban con tranquilidad y confianza por la cocina, por qué había una fuente de mármol oxidada en medio de la sala, por qué orinaban y cagaban tres labradores y cuatro cocker spaniels donde fuera que les agarraba la urgencia, por qué cuando llovía se llenaba de agua el piso, por qué había tanta herrumbre y tierra en mesas, vitrinas y estanterías, por qué se había visto en la necesidad, desde chico, de entender la palabra herrumbre. Eso era, para él, el Nogalar. El Nogalar íntimo. El Nogalar interno. Por fuera, era una casa oculta por una gran barda enfrente de un parque municipal que tenía solo un árbol que daba sombra. Un parque amarillo, reseco, con canchas de concreto y resbaladeros de cemento. Más allá del parque, el Nogalar era un montón de casas, fábricas, tráfico y contaminación.

Ahora que su madre lo obligaba a encontrar una definición menos emocional, decidió ocupar las horas en que su abuela veía la televisión para husmear en un destartado librero que se encontraba en un pasillo entre el recibidor y la sala. Señaló con el índice un libro: *Cultivo del nogal pecanero carya illinoensis (Wangenheim) K. Koch en Nuevo León*, luego otro: *Contribución al estudio del nogal. Carya illinoensis Koch., en el estado de Nuevo León*. Los sacó del estante y regresó a la sala, se sentó al lado de la abuela y empezó a hojear. Se reconcilió con la vocación de biólogo. Después de todo,

era algo que siempre había compartido con los abuelos; uno marino, la otra botánica. Platicar de plantas y de animales marinos lo apasionaba, pero también quería ser pintor, como su madre, solo que nunca había tenido la oportunidad de tomar clases de ningún tipo.

Aunque peleaban casi diario, no se permitía sentir rencores profundos hacia la autora de sus días. Sí, lo molestaba. No lo tomaba en serio en sus deseos de explorar la vena artística, lo quería obligar a narrar el Nogalar y ahora lo involucraba en un pleito que no alcanzaba a entender. Estaba enojado. Nadie le había pedido opinión, nunca, en toda su vida, y de pronto se sentía acibillado por una serie de peticiones que no comprendía. Ese tipo de presión lo hacía trabarse y querer escapar. Lo hacía querer abrir la puerta, como cuando tenía cuatro años y decidió que ya no podía aguantar más.

—¡Esa mamá no! —le había dicho aquella vez.

Se lo había dicho, aquel día, luego de una discusión. Y ella lo había mirado con los ojos llenos de agua, pero como si fueran relámpagos intensos, como antes de que se escuchen los truenos. Ella le había dicho que bueno, que si no le gustaba ella como madre, que se fuera a buscar a su Otra Mamá.

Y él, que cuando está enojado lo invade la determinación, salió por la puerta de la casa de los abuelos, empujó el portón y cruzó hacia el parque, dispuesto a dejarlo todo atrás.

Llegó a Islas del Sur, donde estaba la tiendita de la esquina. Avanzó por esa calle y saludó a los mecánicos que trabajaban en el taller de enderezado y pintura de autos. Siguió caminando por esa calle, que es donde está Cuprum, pero antes Müeller y antes Niples del Norte. Por esa calle que topa en Diego Díaz de Berlanga. Dio vuelta a la

izquierda y caminó por una gran cuadra, la de la pared azul enorme. Caminó por esa parte de Diego Díaz de Berlanga hasta donde está otra vez Cuprum. Justo en la esquina de avenida Nogalar, se detuvo en la parada del camión y una vecina lo reconoció.

—Aferradito, ¿qué andas haciendo acá solito?

—Estoy buscando a mi otra mamá.

La vecina lo tomó de la mano y empezó a desandar el camino. Lo llevó con engaños de regreso. Cuando llegaron a la tiendita, entraron para comprarle un jugo de uva y unas papitas. La casualidad hizo que su abuela llegara también. Se sorprendió muchísimo de verlo ahí, sentado en el escalón de la entrada, esperando a que la vecina terminara de contar el chisme. La abuela intercambió un par de razones y se llevó al nieto, de vuelta a casa, más resignado que convencido. Aferradito no sabe muy bien cómo se reconcilió con su madre. A decir verdad, no está seguro si recuerda la escena o solo es lo que le han contado. Lo que sí cree que sucedió fue que ella no lo recibió de buena gana y la abuela tuvo que interceder para que lo dejara vivir de nuevo con ellos. Eso fue antes que lo arrancaran del Noreste Caliente. Eso fue antes de que lo llevaran a vivir a la Ciudad de México.

Aferrado se levantó del sofá y fue por más libros. Sin decirle nada a nadie salió de la casa rumbo a la papelería. Quería sacar copias de las partes que llamaron su atención, quería recortar y romper hojas.

Fruto estriado

serruchitos dentados

alternados en el tallo

Alas suturadas

¿folíolos o foliólos?

extremadamente curvos

El nogal durante los meses de junio y julio necesita mucha agua.

Si el follaje de un nogal está totalmente desarrollado, las nueces crecen. Aunque afuera de la cáscara haya calor sin lluvia, si el follaje está desarrollado por completo, adentro el estado acuoso señala el inicio del embrión: el corazón o almendra:

Corazón de almendra, corazón.

A la mitad de julio

las nueces se llenan de líquido y permanecen así por seis o siete semanas. Si falta agua durante este periodo el llenado de la almendra será deficiente: se obtendrán nueces vanas y de mala calidad. Si sobra

se caerá el fruto.

Se necesita agua pero sobre todo equilibrio.

Una buena humedad durante agosto ayudará a la nuez a alcanzar su



tamaño óptimo

Una buena humedad durante agosto evitará

la caída

drástica

de nueces.

A principios de agosto, el fruto alcanza su tamaño definitivo, la cáscara empieza a endurecer y se inicia el estado aceitoso. Tres semanas después, inicia la cosecha.

En esta etapa también se necesita humedad.

Si el suelo sigue húmedo, entonces permanecerá el follaje hasta noviembre o
hasta que la primera helada llegue

si es que llega

árboles subtropicales bosques caducifolios altas temperaturas bosques de polo a polo
bosques polares bosques pantanosos árboles subtropicales árboles tropicales junglas
enfriamiento océanos desecados bosques hierba ubicua la hierba se hace ubicua árboles
caducifolios especies perennes tropicales bosques caducifolios grandes regiones de
tundra

[*Carya illinoensis* (Wangenh.) K. Koch]

Nogal pecanero
Bosque de nogales
El Nogalar
El No Lugar

El Nogal(ar)

MONTERREY 400

La primera cita de amor con Aferrada la pude haber tenido en el desfile de los cuatro siglos, el 20 de noviembre de 1996. Me invitó y al ver mi renuencia a perderme entre la multitud ansiosa de ver la pirotecnia y los carros alegóricos, quedó de verse con otras personas que les entusiasmaba lo mismo celebrar a la ciudad, que ver el camión de la Coca Cola con foquitos y motivos navideños pasar por la Macroplaza seguido de tráilers con plataformas decoradas con nacimientos, trineos y parafernalia propia de las fiestas decembrinas.

Postergamos nuestra primera cita de amor. Postergamos nuestra plática pendiente sobre tener un hijo. Y postergamos nuestra primera discusión sobre la autoría del Nogalar.

En aquellos días, Aferrada estaba envuelta en un furor histórico porque su padre le había dicho que era prima lejana de Fernando Montes de Oca, el Niño Héroe. Además, la animó a participar en una de las tantas memorias sobre Monterrey que se publicaron ese año.

La casa de la Abuela Ticha y la Tía Impronta, le informó, estaba fincada en el mítico Nogalar. A partir de ese momento, se obsesionó con la historia de este sitio.

**EXTREMO NORESTE. PARALELO 27° 48' Y 23°09' DE LATITUD NORTE.
MERIDIANO 98° 26' Y 10° 13' DE LATITUD OESTE DE GREENWICH**

ANTES DE QUE MONTERREY FUERA MONTERREY

ANTES DE QUE EL NOGALAR FUERA EL NOGALAR

1577	Pueblo de Santa Lucía	fundado por Alberto del Canto
1582	Villa de San Luis Rey de Francia	fundada por Luis de Carvajal
1646	Pueblo de San Luis de Tlaxcala	fundado por Alonso de León

**EXTREMO NORESTE. PARALELO 27° 48' Y 23°09' DE LATITUD NORTE.
MERIDIANO 98° 26' Y 10° 13' DE LATITUD OESTE DE GREENWICH**

En el nombre de Dios Todo Poderoso y de la Gloriosa y Bienaventurada Santa María siempre Virgen y Madre de Dios, y Nuestra señora: sepan cuantos este público Instrumento carta de Fundación vieren, como yo Diego de Montemayor Tesorero de la real Hacienda de este **Nuevo Reyno de Leon**, Teniente de Gobernador y Capitan General para la Erredificacion de él por el Rey Nuestro Señor, atento á las causas y razones expresadas sobre la venida á **este Valle de Estremadura** y Reyno para su población y pacificacion de los naturales del con intento que el Santo Evangelio se propague, y los Reynos y Señoríos de su Majestad y su Real Patrimonio sea acresentado, el cual motivo y **zelo** es **mio**, y me mueve para este efecto y prosecución, de lo cual en las comodidades que este valle de Estremadura Comarca y Puesto y **lugar apacible, sano y de buen temple y buenos Aires y Aguas, y muchos Arboles frutales de Nogales, y otras frutas, y haber como hay muchos Montes, Pastos, Rios y Ojos de agua manantiales**, y muchas tierras para Labores de Pan cojer, y muchas Minas de plata que en su comarca hay de tres, diez, y quince leguas á la redonda, y sitios para Ganados mayores y menores, y otros muchos aprovechamientos

NUESTRA SEÑORA DE MONTERREY DEL NUEVO REYNO DE LEON

fundé en el Valle de Extremadura Ojos de Santa Lucía Jurisdiccion del Nuevo Reyno de Leon en veinte días del Mes de Septiembre (I) de mil y quinientos noventa y seis, y lo firmé de mi nombre con el presente Escribano, Testigos Domingo Manuel, Juan Lopez, Diego de Montemayor, Miguel de Montemayor y el Alcalde Alonso de Barreda – Diego de Montemayor—Ante mí. – **Diego Diaz de Berlanga, Escribano de Cabildo.**

DE CÓMO DIEGO DÍAZ DE BERLANGA SE VUELVE MÁS IMPORTANTE COMO PERSONAJE QUE COMO CALLE

Según Tomás Mendirichaga, El 5 de febrero de 1597, el Escribano Diego Díaz de Berlanga, que fue quien redactó la carta de fundación de Monterrey, solicitó a Diego de Montemayor, entre otras mercedes, cuatro caballerías de tierra y un sitio de ganado mayor al norte de la ciudad. El mismo día le fueron otorgadas.

La caballería de tierra era una medida de superficie, equivalente a 42 hectáreas, 79 áreas y 53 centiáreas. Un sitio de ganado mayor eran 1,755.61 hectáreas. El sitio de ganado menor equivalía a 780.27 hectáreas.

De dicha petición se deduce que la merced ya se le había concedido a Díaz de Berlanga, aunque quizá solo verbalmente, pues asienta: *“me hallo en posesión de cuatro caballerías de tierra, que en nombre de Su Majestad me cupo cuando se repartieron las tierras a todos los vecinos de esta ciudad”*.

Más adelante señala su ubicación: *“Y caen estas dichas tierras por encima de la estancia que dicen de Santo Domingo (en donde) **hace una ciénaga en las dichas tierras** y está **un árbol de guaje**, sin otros muchos guajes que hay en la dicha ciénaga, y **las aguas que tiene y ojos** en el distrito de las dichas tierras, por cuanto (Diego de Montemayor) nos las repartió luego que aquí llegamos, en nombre de Su Majestad, con un sitio de ganado mayor en dicha parte...”*.

La merced primordial de tierras y aguas concedida al Escribano Diego Díaz de Berlanga se encuentra en el Archivo Municipal de Monterrey: Ramo Civil, volumen 89, año 1760, expediente 5, folios 5 vuelta a 6 vuelta.

Según Tomás Mendirichaga, esta merced fue el núcleo de la futura **Municipalidad de San Nicolás los Garzas**. Díaz de Berlanga actuó como Regidor del primer Ayuntamiento regiomontano en 1596 y volvió a tener el mismo cargo en el año 1600. En mayo de 1605 ya había fallecido, pasando la propiedad a Mariana Díaz, su viuda.

En una importante *Memoria* del estado en que se hallaba el Nuevo Reino de León, redactada por el Ayuntamiento de Monterrey en 1626, se mencionan siete estancias en la jurisdicción de Monterrey, pero no se citan las que habían sido de Diego Díaz de Berlanga y Domingo Manuel, pues seguramente estaban despobladas debido a la “guerra viva” que existía entre los pobladores y los naturales.

Una de ellas debió ser el Nogalar.

LA PRIMERA VEZ QUE AFERRADA ME INVITÓ AL NOGALAR

Poco tiempo después de los festejos de Monterrey 400, Aferrada me invitó a la propiedad familiar. La Abuela Ticha había muerto y la Tía Divina Alba secuestró, en palabras del resto del clan, a la Tía Impronta. Lo cierto es que la casa estaba sola y el resto del terreno estaba aún por repartirse.

Aferrada me citó en el Oxxo que todavía está en la esquina de Avenida Nogalar y Diego Díaz de Berlanga. Ahí pasarían a recogerme. Llegó ella con su padre en un Cavalier azul. Entraron en la tienda y compraron hielo, refrescos y cervezas. Agobio me invitó una paleta de hielo para mitigar el calor del verano. Recuerdo el sol brillante, recuerdo lo polvoso de la calle y que tomamos Islas del Sur. No dimos vuelta en Calcuta, sino que avanzamos unos metros más para entrar por el costado. Parecía el camino de terracería de una quinta, de no ser porque estábamos en plena colonia industrial. El auto se detuvo a una distancia razonable de la palapa donde amigos y familiares convivían.

Con la timidez propia de los diecisiete años, saludé a la familia y me senté lo más alejada que pude. Aferrada me ofreció un vaso de Coca Cola con hielos y me pidió esperar un poco más a que llegara una amiga suya para darnos un tour en lo que antes había sido el famoso Balneario el Nogalar. Mientras bebía, observé el panorama. A la izquierda de la palapa, había una construcción. El merendero. Así se refería la familia a lo que había sido la fuente de sodas. Al frente y a la derecha, había hierba crecida y un montón de árboles.

Pasó media hora. Agobio y Aferrada volvieron a salir al Oxxo. Iban a recoger a la amiga que esperábamos. Aprovecharon para tomar una lista de encargos para

continuar la fiesta. Al cabo de veinte minutos regresaron. El tour inició una vez que el alboroto de recibir una nueva invitada pasó.

Nos encaminamos hacia el merendero. Al costado de éste, estaban los baños y vestidores. Aferrada dijo que solo funcionaban los lavabos y el primer excusado del de mujeres. Entramos por curiosidad, pero no nos atrevimos a internarnos en todo el laberinto de regaderas abandonadas.

—Vamos a donde estaba la alberca —nos dijo. Salimos de los baños y caminamos entre la hierba crecida. —Mis primos van a construir un fraccionamiento ahí. De hecho, mientras desmontaban la hierba, nos encontramos una vértebra humana.

—¿Así de la nada? —pregunté.

—¿Cómo supieron que era humana? —preguntó la amiga.

—Sentimos miedo. No. Sorpresa. No. Fue miedo. Miedo de que, a final de cuentas, todo fuera cierto.

La amiga y yo nos miramos sin comprender. Avanzamos entre la hierba y me arrepentí de haber ido en shorts.

—La Tía Impronta era de armas tomar —dijo—por eso el miedo.

—No estoy entendiendo nada —interrumpió la amiga.

Aferrada siguió avanzando. Hizo una pausa para ordenar sus pensamientos y continuó la charla.

—La Tía Impronta vivía aquí con la Abuela Ticha. Además del balneario, tenía una panadería en la esquina donde ahora están los pollos. ¿Alcanzan a ver el Hospital Metropolitano? Pues hasta allá era parte del Nogalar. La taquilla estaba por acá, cerca del merendero, pero era imposible controlar lo que pasaba en todo el terreno, así que los

niños de la colonia se metían entre los árboles, entre las veredas del arroyo, uno que iba desde la primaria, la que está por la Coca Cola, en dirección hacia el norte. Los huerquillos se metían entre los árboles y se infiltraban en nuestros terrenos, se iban directo a las albercas para pescar ranas. Y eso molestaba mucho a la Tía Impronta que sacaba la escopeta y se ponía a darles de tiros. Ella nunca lo negó. Siempre dijo que sí, que sí lo hacía, que sí los agarraba a escopetazos porque era la única manera de protegerse, era la única manera de cuidar a su hermana, pero que no eran balas de verdad, era solo para asustarlos.

—¿Y si sí eran de verdad? —dijo la amiga con bastante inquietud.

—¿Tú crees que sí mató a alguien? —pregunté yo.

—Todo mundo le tenía miedo, todo mundo la tenía por la loca de la colonia. Cuando nos encontramos la vértebra humana, entré en pánico. Grité como desquiciada maniática. Me puse a correr en círculos y mis primos no sabían qué hacer. Yo decía “lo mató lo mató lo mató a un niño mató a un niño mató a un niño mató a un niño” y yo me sacudía las manos y lloraba y reía y decía “lo mató lo mató lo mató” y corría en círculos y mis primos le hablaron a mi mamá y me empezaron a perseguir y mi papá llegó, me gritó hasta que me alcanzó y me detuvo y me zarandeó y me dijo “Aferrada, no te extralimites” y me senté en la tierra y me puse a llorar. Como no me salían las palabras, le señalé la vértebra a mi padre, le hice señas con la mano. Entonces él no dijo nada, solo fue por un bote vacío de yogurth, la metió y se la llevó para, según él, analizarla.

—¿Y sí era una vértebra de humano? —pregunté.

—Pues ya ni supe. Yo tengo todavía la esperanza de que fuera de un perro. Mientras tanto, en ese momento, para tranquilizarme, me empezaron a contar la misma

historia de siempre: que un ejército se había asentado, metros más allá, metros más acá, un poco por aquel rumbo, otro menos por este.

—¿Y se mataban entre ellos o cómo? —dijo la amiga.

Con una risa nerviosa, Aferrada intentó explicarse.

—¡No! ¡Boba! ¿Qué tal que enterraron a algún soldado herido? De hecho, eso decían, que a mi papá lo seguía un soldado, que todos lo veían menos él, que el Nogalar estaba lleno de fantasmas y aparecidos. Que las tropas de no sé quién, que no sé cuántos soldados, que un general había mandado construir las albercas.

—¿Pues cuántas son? —pregunté.

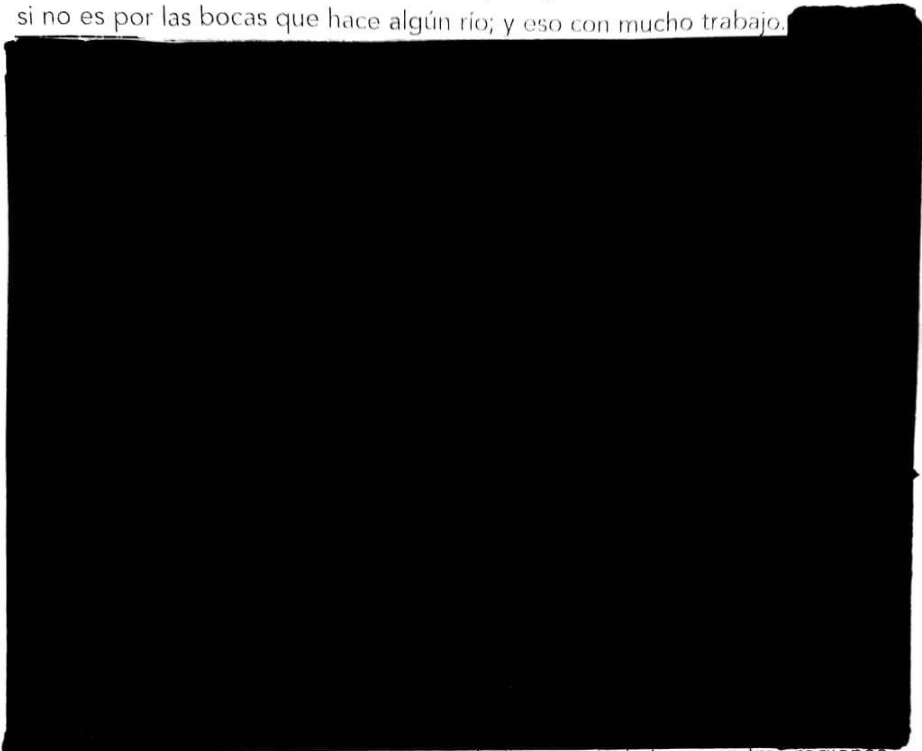
—Es una —contestó Aferrada—, pero del tamaño de dos olímpicas.

RELACIÓN Y DISCURSO DEL DESCUBRIMIENTO, POBLACIÓN Y PACIFICACIÓN DEL AFERRADO REINO DEL NOGALAR

Alonso de León en la “Relación y discurso del descubrimiento, población y pacificación de este Nuevo Reino de León” se expresa del extremo noreste, paralelo 27° 48’ y 23°09’ de latitud norte, meridiano 98° 26’ y 10° 13’ de latitud oeste de Greenwich de la siguiente manera:

En tierra descubierta al norte y oriente. Corre una sierra en ella, casi de norte a sur; tan áspera, alta y doblada, que agrada a la vista. No se atraviesa si no es por las bocas que hace algún río; y eso con mucho trabajo.

Es tierra descubierta al norte y oriente. Corre una sierra en ella, casi de norte a sur; tan áspera, alta y doblada, que agrada a la vista. No se atraviesa si no es por las bocas que hace algún río; y eso con mucho trabajo.



Podemos, según lo que yo tengo andado, repartir la tierra en tres regiones. La primera, la Sierra, que es para dar gracias a Dios su hermosura y forma. Sus haldas están secas; no tiene boca chica o grande por donde no salga un río o arroyo. La segunda parte es la vertiente al norte, como ocho o diez leguas; es fértil, abundante de pastos; muchas aguas la riegan; algunas ciénegas; tierra escombrada, llana y de provecho, con algunos montes espesos. Corre la tercera, y en ésta, como ya los muchos ríos de la segunda se han juntado, hay pocas aguas y, por consiguiente, ríos muy caudalosos y distantes. Cortos pastos; tierra salitrosa, de grandísimos y espesos arcabuzales que la hacen inhabitable; y más con la vecindad de tanta gente bárbara. Beben aguas llovedizas, encharcadas. Y algunas salinas de excelente sal



Ilustración 5. Borrado.

áspera

alta

doblada

La primera, **la Sierra**, que es para dar gracias a Dios su hermosura y forma. Sus haldas están secas; **no tiene boca chica o grande por donde no salga un río o arroyo**. La segunda parte es la **vertiente al norte**, como ocho o diez leguas; es **fértil, abundante** en pastos; **muchas aguas la riegan**; algunas ciénegas; tierra escombrada, llana y de provecho, con algunos montes espesos. Corre la tercera, y en ésta, como ya los muchos ríos de la segunda se han juntado, hay pocas aguas y, por consiguiente, **ríos muy caudalosos y distantes**. Cortos pastos; tierra salitrosa de grandísimos y espesos arcabuzales que la hacen inhabitable; y más con la vecindad de tanta gente bárbara. Beben **aguas llovedizas, encharcadas**. Y algunas **salinas de excelente sal**.

ESTANCIA DÍAZ DE BERLANGA

... en su entorno hay, y puede haber, y ser Puesto y lugar apacible, sano y de buen temple y **buenos Aires y Aguas, y muchos árboles frutales de Nogales...**

En *Nuevo León. Historia breve*, Israel Cavazos sostiene que los primeros vecinos de la ciudad fueron Diego Díaz de Berlanga, casado con Mariana Díaz; sus tierras, al norte de la ciudad, fueron más tarde de Pedro de la Garza y se conocieron como Estancia de los Garza o San Nicolás de los Garza.

... en su entorno hay, y puede haber, y ser Puesto y lugar apacible, sano y de buen temple y **buenos Aires y Aguas, y muchos árboles frutales de Nogales...**

almendra comestible madera para muebles finos árbol de cincuenta y un

metros de altura	tronco de dos metros de diámetro	corteza agrietada
áspera grisácea		raíz pivotante larga y
ramificada	hojas compuestas imparipinadas	formadas por once
a diecisiete hojuelas		
pecioladas	oblongas	lanceoladas
pubescentes cuando jóvenes	glabras cuando maduras	excepto las nervaduras
	acuminadas	aserradas

Nueces monoicas con flores masculinas y femeninas.
Patrón de floración heterodichogamo.

El polen en el viento viaja largas distancias.

Las frutas

se caen dis per san
plástidos plástidos plástidos plástidos plástidos plástidos

fruto ovoide oblongo café oscuro con cuatro valvas delgadas y lisas que protegen la semilla la capa que encierra la almendra está lignificada de café oscuro con manchas negras irregulares

la capa que encierra la almendra está formada por dos cotiledones

adentro de la capa

3% de agua	10% de proteína	77 gramos de grasa
16 gramos de carbohidratos		79 miligramos de calcio
140 unidades internacionales de vitamina A		0.93 de tiamina
0.14 miligramos de riboflavina	1.0 miligramos de niacina	
2.0 de ácido ascórbico		

Abundante de maderas,

Críanse muchos ganados,

Es tierra fértil, de muchos pastos y casi siempre verdes.

Sólo falta (lo que no puedo decir sin gran lástima) hombres curiosos y trabajadores;

Los ríos son claros; el agua buena, sin color, sabor ni olor, como dicen los filósofos que ha de ser. Corren siempre por piedras con rápido curso; son de mucha frescura; poblados de arboledas, sabinos, sauces, álamo y otros muchos géneros; excepto los dos que llaman Pesquería Grande y Chica, que es agua salobre y carecen de todo lo que arriba está dicho. De los demás, todos en general son abundantes de pescado robalo, bagre, mojarra, truchas, besugos y otros no tales (*sic*). Críanse muchos papagayos, y buenos.

Hay muchas ciénegas muy útiles y ojos de agua; y en especial el que sale de la ciudad de Monterrey, de quien tomó nombre los ojos de Santa Lucía; tan abundante y rico, que en otra parte adquiriera nombre de caudaloso río.

tierra fértil

muchos pastos casi siempre verdes

ríos claros agua buena

poblados de arboledas sabinos sauces álamo

muchas ciénegas muy útiles y ojos de agua

En una importante *Memoria* del estado en que se hallaba el Nuevo Reino de León, redactada por el Ayuntamiento de Monterrey en 1626, **se mencionan siete estancias en la jurisdicción de Monterrey, pero no se citan las que habían sido de Diego Díaz de Berlanga y Domingo Manuel, pues seguramente estaban despobladas debido a la “guerra viva”** que existía entre los pobladores y los naturales.

muchos indios poco sufridos apostataban por la dureza con que los trataban
irritados hacían trascender su odio y sus venganzas
los apóstatas malean a los bárbaros, haciendo irisión de las costumbres cristianas
poniéndoles mal corazón contra los españoles y contra los religiosos
los gentiles ya están sobre aviso
ni aún oyen lo que se les predica

muchos indios poco sufridos apostataban por la dureza con que los trataban
irritados hacían trascender su odio y sus venganzas

salvajes
los apóstatas malean a los bárbaros
los apóstatas hacen irisión
los apóstatas ponen mal corazón
en vez de escuchar sus cariñosas y caritativas exhortaciones
los apóstatas ponen mal corazón
lo ataron a un árbol, le dieron muerte, y arrancándole pedazos de su cuerpo con agudos pedernales, lo asaron y comieron

ni aún oyen lo que se les predica.

EL GOLPE DE ESTADO QUE PROVOCÓ ZEDILLO

Garzo de los Garza Garza Martínez era hijo del hermano mayor de Agobio. Como había sido el primer nieto de la Abuela Ticha, gozaba del trato preferencial común en las familias que privilegian la llegada del primer varón. La Tía Impronta lo amaba también, así que siempre fue bien recibido en la casa en disputa.

Cuando el error de diciembre, el padre de Garzo decidió invertir su ganancia de la venta del terreno a la Coca Cola en una mina. Se fue a Durango a probar suerte. Se llevó todos sus ahorros y empezó de nuevo. Se fue solo. Abandonó esposa e hijos y se largó para emprender el negocio que lo sacaría, de una vez y para siempre, del campo magnético del Nogalar. Nadie sabe a ciencia cierta si esta decisión fue visionaria o fue, en realidad, un accidente feliz propiciado porque estaba saliendo con otra señora y no veía la hora de empezar con ella una nueva familia. El caso es que se fue y no volvió a ocuparse de los manejos financieros del Nogalar.

Garzo había terminado de estudiar una carrera administrativa en el Tec de Monterrey, pero no tenía un empleo fijo. En aquellos años, el mencionado instituto tecnológico era una especie de máquina tortilladora que, en lugar de sacar tortillas por minutos, graduaba gerentes y empresarios exitosos. No fue así la suerte de Garzo. En esos años se dedicaba a comprar carros usados en Estados Unidos para venderlos nacionalizados en Monterrey. La ganancia era buena, pero con el dólar por las nubes el negocio se había tambaleado. Además, toda la deuda de la tarjeta de crédito y de la hipoteca se había duplicado de un día para otro.

El hermano menor de Garzo no alcanzó a completar sus estudios. Consiguió empleo de bar tender en una discoteca de San Pedro en lo que decidía qué hacer con su vida. Los dos hermanos consideraban una humillación vivir en esas condiciones. El viaje a Europa de sus primas, que al principio no les había despertado grandes perturbaciones, después de la devaluación los tenía muy alterados. Cómo era posible que ellas estuvieran mamando de los mantos acuíferos del ojo de agua que, habían escuchado decir, corría por debajo de la casa de la Abuela Ticha.

Los hermanos intentaron sobreponerse. De cierta forma, los consolaba que Agobio también pasaba por momentos difíciles y en lugar de hacer más obras públicas se dedicaba a empeñar la maquinaria para sacar la nómina y medio subsistir. Eso les daba el consuelo de no ser los únicos que tenían que pensar fuera de la caja, es decir, fuera del Nogalar. Todos, en ese momento, estaban pensando en cómo arreglárselas sin tener que acudir a la venta de otra porción del terreno. Y lo estaban llevando bastante bien, de no ser porque la Tía Divina Alba, en menos de dos años, se hizo de un baldío en un fraccionamiento exclusivo de San Pedro para construir la mansión donde ahora vive. Se levantaron sospechas. Si la inmobiliaria estaba igual de hundida que le economía de México, ¿cuál era la procedencia del dinero de Divina Alba?

El ambiente se llenó de dudas. Empezaron los reclamos. Sin detenerse a recordar los pocos detalles que sabía acerca de cómo llegaron tantas hectáreas a la familia, Garzo pensó que no tenía por qué sufrir la precariedad provocada por el error de diciembre. Por eso, con la convicción de ser el indicado para repartir de forma más equitativa los recursos, decidió emprender una campaña para convencer al resto de los accionistas de quitarle el poder a la Tía Divina Alba. La propuesta era bastante obvia y,

en aquel momento, todos la percibían como un inofensivo mal necesario: él quedaría como presidente de la sociedad para terminar de fraccionar los terrenos, después la disolverían y, a partir de ahí, cada uno se rascaría con sus propias uñas.

El cabildeo tomó su tiempo. El padre de Garzo no estaba muy interesado en entrarle a la grilla familiar, pero a Agobio sí se le hizo agua la boca. A pesar de que todos se habían visto favorecidos en algún punto de su vida con la venta de los terrenos, creían merecer más. Así que, a finales de 1998, cuando Aferrada ya contaba con la mayoría de edad, convocaron a una junta obligatoria y ordinaria, en el Nogalar, a la cual Divina Alba se presentó, como hasta entonces, para representar el 30% de sus acciones y el 10% de la Tía Impronta.

En la reunión todos hablaron de cosas intrascendentes. Tal vez alguno se quejó del clima. Tal vez otro, del tráfico. Tal vez hablaron de fútbol. A lo mejor, fingieron interés y preguntaron por los respectivos hijos de cada uno. La Tía Divina Alba debió notar el tono artificial de la reunión y, sobre todo, no debió pasarle desapercibido que nadie le pidió cuentas, ni nadie le pidió con vehemencia su parte del pastel. Debió notarlo, pero de cualquier forma no se alarmó, siguió el juego, llevó la fiesta en paz y como seguro pensó que le estaban haciendo perder su valioso tiempo, a los quince minutos se despidió y se fue. Cayó redondita en la trampa. Dejó reunidos a los demás familiares que juntos sumaban el 60% de las acciones. Los dejó solos, congregados, listos para celebrar una junta extraordinaria en la cual sí se discutirían cosas de orden fundamental como revocarle las facultades administrativas.

SEGUNDA PARTE

DE CÓMO LOS PROBLEMAS DE AFERRADA DE LOS GARZA GARZA GARCÍA GERMINARON DURANTE LA INVASIÓN NORTEAMERICANA EN 1846

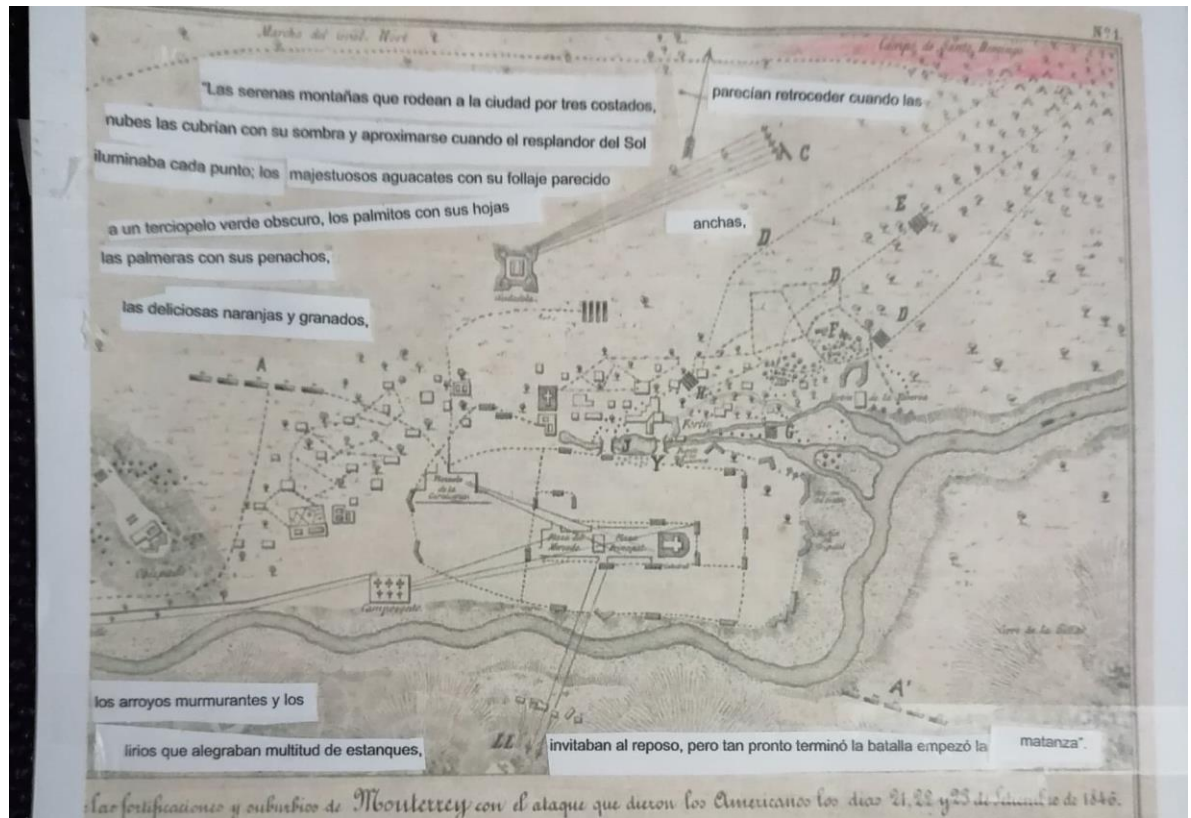


Ilustración 7. Mapa de la Batalla de Monterrey.

En el blog *Evocación y memoria* del historiador Antonio Guerrero Aguilar, durante algún tiempo estuvo disponible un texto llamado “El reducto extranjero del Nogalar”. La entrada iniciaba con un testimonio de un norteamericano que alababa el inmejorable paisaje del Bosque Santo Domingo o El Nogalar. Paraje que fue primero propiedad de Domingo Manuel y después de Juan Cavazos. El ejército al mando de Zacarías Taylor, dice Guerrero Aguilar, “le pareció un buen sitio para descansar y preparar el ataque. Los que llegaron dejaron testimonio de lo que vieron ‘un lugar de 100 acres cuadrados donde corre agua cristalina en la sombra de Nogales y Encinos, se

respira tranquilidad' al que llamaron 'Walnut Spring'; en donde levantaron carpas de los oficiales y soldados de los distintos regimientos', además de la principal en donde Taylor diseñó el plan para sitiar y quedarse con el control de la plaza de la capital de Nuevo León".

DE CÓMO EL NOGALAR SE LLAMÓ TEMPORALMENTE WALNUT SPRING

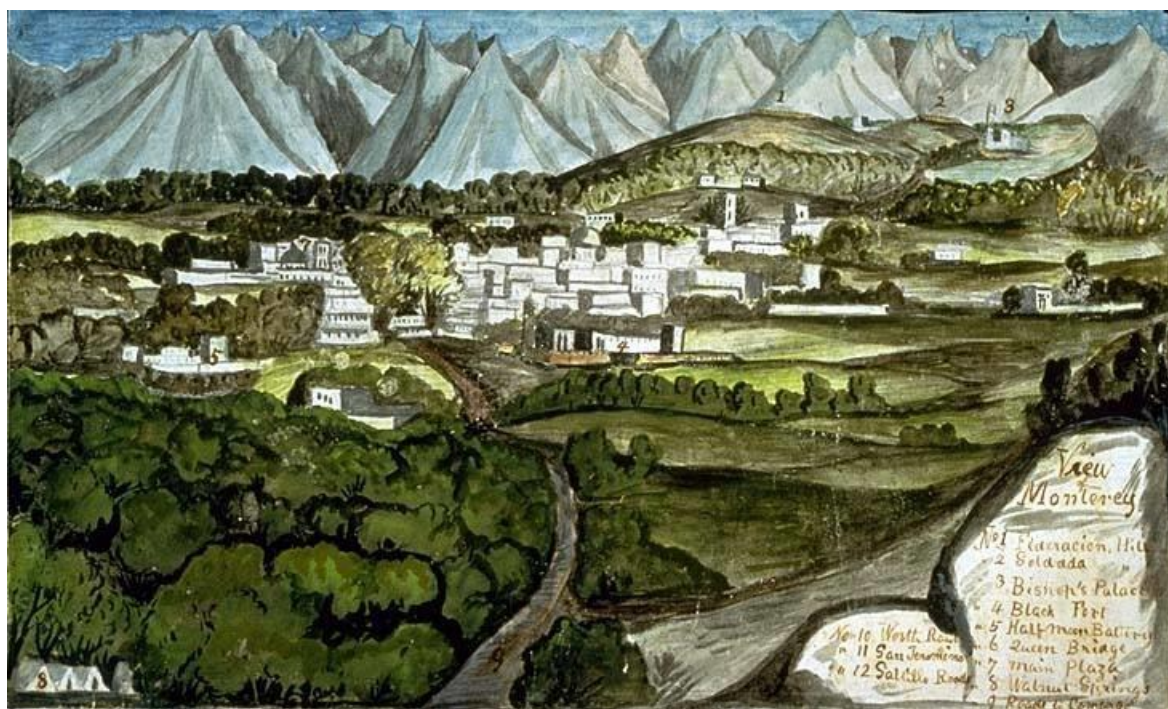


Ilustración 8. El Nogalar, según los norteamericanos.

Dice Felice Flanery Lewis en *Trailing Clouds of Glory* que el general Zachary Taylor y su avanzada, retrocediendo más o menos una milla de los cañones de Monterrey, acampó en una arboleda con “dos deliciosos manantiales” que los estadounidenses llamaron a partir de entonces Walnut Springs o Walnut Grove, y fue ahí donde gradualmente todas las brigadas se unieron. Esa tarde, el viejo Zach y una escolta “salieron de nuevo” a estudiar la defensa de la ciudad “y nuevamente recibieron fuego enemigo”. En ese momento, Taylor había formulado un plan de ataque: un asalto en dos frentes, uno desde el suroeste donde la carretera de Saltillo salía de la ciudad y

pasaba por las alturas montañosas adyacentes y otro desde el noreste, por la carretera
Marín-Walnut Springs.

Fruto estriado serruchitos dentados tallo de alas suturadas

folíolo foliolo foliolos extremadamente curvos

corteza trenzada

cáscara

cubierta entretejida

dividida en láminas
corteza

dividida en lonchas
hojuelas pequeñas

dividida en capas
hojas compuestas

... en su entorno hay, y puede haber, y ser Puesto y lugar apacible, sano y de buen temple y buenos Aires y Aguas, y muchos árboles frutales de Nogales...

El No Lugar

El Lugar

El Nogal

El Nogalar

Walnut Springs

Walnut Grove

debería estar húmedo

el suelo

debería

y lo está.

El nogal es un árbol que requiere suelos profundos y bien drenados, de preferencia los suelos aluviales situados a las márgenes de los ríos.

El nogal no es muy exigente a las altas temperaturas, pero es un árbol de raíces profundas que necesita mucha humedad.

El nogal exige mucha humedad pero no admite agua estancada por mucho tiempo.

El agua estancada causa la muerte de los árboles.

LA ALBERCA OLÍMPICA

—¿Sabes lo que mide una alberca olímpica? —preguntó al aire Aferrada.

Ya era siete de octubre y mientras esperaba la junta familiar, había estado hurgando en el cuarto de triques. Llegó a la sala con una bolsa de mercado y una caja con telas. Abuela y nieto veían un programa de crímenes sin resolver. Se sentó en medio de los dos y sacó de la bolsa un montón de fotos viejas del árbol genealógico. También había vaciado las telas de la caja casi encima de su hijo. Él seguía viendo la televisión, recostado, invadido por cintas métricas, hilos, aros para bordar y distintivos.

—Te estoy hablando —le dijo.

Ante el silencio, le lanzó a la cara un pedazo de tela blanco. Aferrado se lo quitó de encima, lo hizo bola, lo aventó al suelo y se enderezó mostrando su molestia.

—Ten más cuidado con eso—gritó ella —, son los pañales del Tío Espasmo.

—¡Qué asco, mamá! ¡Qué asco!

—Pero de cuando era niño, pues.

—¡Qué asco! —repitió el chico, todavía sin salir del asombro.

—¿Entonces?

—¿Entonces qué?

—¿Sabes o no sabes?

Aferrado necesitaba un respiro. Fue a la cocina y dejó a las mujeres escarbando en el montón de fotos. Nunca había entendido por qué su abuela coleccionaba tantos artefactos del pasado. No entendía, tampoco, la fascinación de su madre por estos. Algunas veces creía haberla descifrado, pero le duraba poco la satisfacción. Enseguida su progenitora hacía otra cosa que no tenía idea de cómo clasificar. Para muestra ese botón: por qué estaba dedicando toda esa cantidad de tiempo a desenterrar las reliquias familiares; lo que urgía era limpiar la casa para la junta familiar. A él le estaba dando bastante pena recibir a todos esos tíos y tías que no conocía.

No podía entender por qué la casa guardaba tanta mugre y suciedad. Y eso por no mencionar que no alcanzaba a imaginarse el mecanismo que llevó a su bisabuela a conservar los pañales de su hermano Espasmo.

Aferrada le dio tregua a su hijo porque la ocupaba la obsesión por encontrar la foto del Tío Espasmo en la alberca del balneario de la familia. Su tío era un personaje borroso en la memoria. Lo recordaba más bien callado, metido en sus pensamientos. Lo recordaba como un ser que había pasado la mayor parte de su vida debajo del ala protectora de sus hermanas. En alguna ocasión llegó a escuchar sobre un viaje que hizo con su novia. Esta historia la sabía por partes. La vida del Tío Espasmo era un montón de cachitos que tenía que juntar para darle algún sentido. En alguna conversación entendió que estuvo muy enamorado de la chica del viaje. En otra plática, se dio cuenta que el viaje había sido en carretera. En la siguiente sobremesa, supo que el viaje había

sido a Acapulco. Lo que tardó más en captar fue que el tío volvió solo de la playa porque la mujer se había ahogado en el mar. Aferrada no podía más. Quería explicaciones.

—¿Y si el Tío Espasmo fue, en realidad, un feminicida? —interrumpió la concentración de su madre.

—¡Espérate que ya van a decir quién es el asesino!

—La novia del Tío Espasmo se ahogó, ¿verdad?

—Pues eso decía tu tía.

—Pero oye, ¿y si no se ahogó? ¿Y si la mató?

—Ay, hija. Déjame ver en qué acaba esto.

—Es que nunca contaron bien la historia.

—Pues no.

—¿Por qué será que a una le entran todas estas dudas cuando ya no hay nadie a quién preguntarle?

—Pues quién sabe.

Aferrada llamó a su hijo. Él atendió porque tenía hambre y quería proponerle pedir algo de comer. Su madre, como siempre, resonaba en otra frecuencia.

—¿Te acuerdas del poema de los pelícanos?

Aferrado sintió disgusto al recordar cuando tenía ocho años y lo llevaron a un evento de poesía. El poeta se llamaba Fernando Valverde y estaba leyendo un poema sobre unos pelícanos. Al final, todo el punto de la pieza era el Alzheimer de la madre. Aferrado recuerda que esa noche no pudo dormir. Lo llenó de una angustia inexplicable saber que había una enfermedad que hacía que las madres no se acordaran de sus hijos.

—¿Sí te acuerdas, no? Entonces tienes que ser capaz de explicarle a la gente qué es el Nogalar. Dónde está. Qué es. Qué era. Qué queda de él.

—¿No estás viendo? —dijo Aferrado con los brazos caídos—no queda nada.

—Es un lugar histórico. No se trata solo de que no tumben los árboles, se trata también de recuperar lo que es nuestro.

—¡Pero ya es nuestro!

—En teoría.

—¿Cómo que en teoría?

—¿Ves cómo no te enteras de nada?

Aferrado no estaba para los juegos mentales de su madre. Quería tirarse en el sofá de la sala y ponerse a leer cualquiera de los libros que tomó de los libreros.

—Lo único que te pido es que pienses y me digas en tus propias palabras cómo es el Nogalar.

—¿Otra vez con eso?

—Alguien tiene que contar esa historia. De hecho, tú deberías escribirla.

—No me gusta escribir.

—No tiene que gustarte. La escribes y ya. O me la cuentas y yo la escribo.

—No tiene ningún sentido lo que me estás diciendo.

—Necesito escribir cómo es...

—No quiero ser escritor. Ya sabes que quiero ser biólogo o artista.

—Los escritores son artistas.

—Ya te había dicho que quería clases de pintura.

—Escribe lo que te digo y te meto a las clases que quieras.

—Siempre dices lo mismo.

—Esta vez sí es en serio. ¿Qué tal si ahora sí me da Alzheimer?

—Como quiera ya se te olvida todo.

—Por eso, antes de que se me olvide de verdad.

—No sé.

—Lo único que te pido es escribas en tus propias palabras, cómo es el Nogalar.

—Ya te dije que no creo que nadie quiera saber de esto.

—¡Tú hazme caso!

Aferrada hizo un silencio prolongado. Le estaba dando tiempo a su hijo para que rumiara la idea, pero el chico ya estaba metido en un programa de un médium que hablaba con las estrellas de Hollywood en el más allá. Ella siguió clavada en las fotos. Encontró una que su madre le había tomado al lado de su padre justo antes de la fiesta de XV años. Los había captado de espaldas, con la misma postura, el mismo quiebre de cadera y señalando con la mano derecha al mismo lado. Esa postura, ese quiebre de cadera, ese rasgo genético era más bien un virus. No solo era un rasgo, un parecido, un leve aire de familia, era algo así como un gusano que se iba comiendo poco a poco el sentido común de todos los parientes. Y era un virus que, aseguraba Aferrada, se le trepaba a uno cuando respiraba cerca del Nogalar.

La alberca, por ejemplo, no era solo una alberca. Era la consecuencia de ese gusano. Una consecuencia, también, de la fascinación que produce el lugar. Podrían haber construido una como la Alberca Monterrey, sin embargo, la cualidad multiplicativa del terreno arrojó como resultado una alberca dos veces olímpica.

Una versión de su origen dice que, en 1846, Zachary Taylor, en su paso por Monterrey en la Invasión Norteamericana, instaló un campamento militar junto a uno de los tantos ojos de agua que brotaban en el bosque improbable de San Nicolás. Seis mil quinientos soldados estuvieron asentados en el terreno, durante dos años y, por alguna razón, hicieron ese agujero enorme, tan enorme que tuvieron que rellenarlo con agua para el deleite recreativo de las tropas.

La segunda versión dice que el inmenso pozo se hizo más bien después de que el ejército norteamericano se fue. La gente decía que los soldados gringos habían dejado

enterrado un tesoro y alguien emprendió la escandalosa tarea de buscarlo. Al final, quedó un hoyo tan grande que no tuvieron más remedio que llenarlo con agua.

La tercera versión ya no dice nada sobre la procedencia de la alberca, sino que la señalan como la responsable principal de que los carrancistas, durante la Revolución Mexicana, expropiaran la tierra a la familia.

La cuarta versión, que ya podía ser más constatable, asegura que la Tía Impronta, después de que la familia por intercesión presidencial recuperó los terrenos, vio en la alberca dos veces olímpica, la forma de mantenerlos a todos, ironías del lenguaje aparte, a flote. Acondicionó el lugar para convertirlo en un balneario abierto al público porque, eso pensaba ella en aquellos tiempos, el agua nunca faltaría en ese terreno tan fértil.

—Cincuenta metros de largo, veintiuno de ancho y dos de profundidad—dijo Aferrada—, eso es lo que mide una alberca olímpica.

Aferrado siguió atento al programa de televisión. No escuchó. O tal vez fingió no escuchar.

EL CEMENTERIO DEL NOGALAR

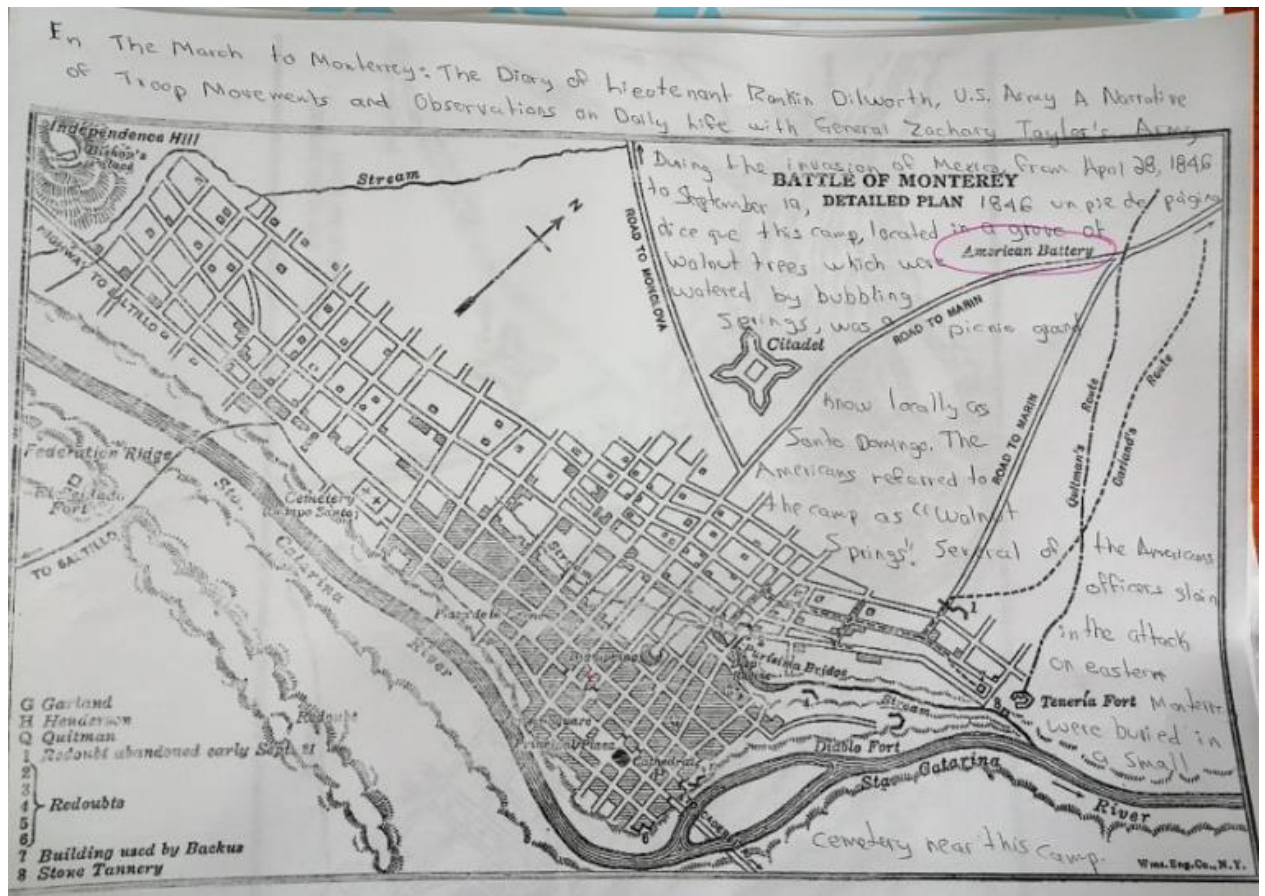


Ilustración 9. Plan del ejército norteamericano en la Batalla de Monterrey.

Todo campo militar trae consigo su propio cementerio.

Bajo tierra infértil. Calles polvosas. Fábricas.

Se encuentra oculto un cementerio de soldados norteamericanos.

Bajo un panteón de extranjeros, la tierra fértil, los manantiales y las ciénegas.

LA RETROEXCAVADORA

—No estés de oquis. ¡Lévantate! ¡Anda! Ponte los zapatos y vamos, te voy a enseñar dónde estaba la alberca —le dijo Aferrada a su hijo, diez días después de haber llegado al Noreste Caliente.

—¡Estás loca! —dijo Beatriz—, se te va a asolear el muchacho, mira el sol que hace.

—¡Ay no! Pues pobrecito, no se le vaya a estropear el cutis.

—No, pero además, hija, ¿a qué vas a meterte allá? Es un fraccionamiento cerrado.

—Pues para que tu nieto conozca, para que esté preparado para la junta, para que sepa de lo que se está hablando.

—¿Para qué lo metes en esto?

La discusión no prosperó porque Agobio entró en la casa. Había regresado por la copia del testamento de su madre. Beatriz ofreció ir a buscar el documento, pero Agobio también resonaba en otra frecuencia.

—No te conté en la mañana, pero se me apareció un perro —le dijo a Aferrada.

—¡Ay papá! Los perros no se aparecen. ¿No habrá sido uno de estos?

—Te digo que no, que éste era otro. Me despertó en la madrugada y quería que lo siguiera.

—¿Y lo seguiste?

—Pues me paré de la cama y llegué hasta acá, pero después ya no supe para dónde agarró. Prendí la tele para esperarlo, pero me quedé dormido.

—¿Y luego?

—Soñé que teníamos un jardín muy bonito, allá en las perreras de atrás, con muchas flores, muy bonitas, pero venía Garzo y las pisoteaba todas.

Un escándalo de ruido, personas gritando y perros ladrando interrumpieron la conversación. Un hombre llamó a Agobio desde afuera. Todos salieron a ver lo que pasaba.

—Ingeniero... su sobrino.

—¿Cuál sobrino?

—Garzito.

—¿Qué tiene mi sobrino?

—Está trepado en una retroexcavadora y ya le tumbó la barda de aquel lado.

Aferrada, Aferradito y Agobio salieron muy apresurados al terreno contiguo, donde este último había instalado un campo de entrenamiento para los cuarenta perros recién desalojados. Garzo llevaba destruidos siete de los quince metros de la barda. Algunos curiosos se habían detenido para atestiguar los hechos.

—¡Bájate de ahí!—gritó Agobio—. ¡Bájate para que platiquemos!

Como toda respuesta, Garzo intentó avanzar la máquina dentro del terreno. Entonces, Aferrada, que siempre había estado esperando su momento de brillar como activista de Greenpeace, le arrebató un bebé de los brazos a una mirona y se interpuso entre la retroexcavadora y el árbol que estaba a punto de ser tumbado.

—¡Garzo de los Garza Garza Martínez! ¡Atrévete! ¡Quiero que te atrevas a pasarle por encima a una mujer con un bebé en brazos!

La situación escaló. Gritos. Polvo del escombros. Llamadas telefónicas. Gente grabando la escena con el celular. Perros ladrando. Garzo no se conmovió, sin quitar la palanca de freno, pisó el acelerador para intimidar a su prima. El ambiente se llenó de un olor a gasolina quemada.

—¡Miren bien la cara de esta persona! ¡Apréndansela de memoria! ¡Es la cara de un criminal! —dijo Aferrada.

—Tampoco te sobreactúes —le dijo Agobio.

Garzo pisó el acelerador dos o tres veces más, hasta que por fin decidió apagar la máquina y bajarse.

—Mire tío—dijo el hombre—, estas personas son las dueñas del terreno y les urge tomar posesión. Ya sabe, antes de que las cosas cambien.

—No te entiendo, sobrino. ¿De qué me estás hablando?

—Aquí está el contrato de compra-venta. Estos señores son de mi comunidad, tío. Hace falta un templo en la colonia, la verdad.

—¿Un templo?

—Ya ve que nosotros somos gente de mucha fe. Y platicando con ellos pensamos que a la colonia le hacía falta un templo.

—Pero ¿qué me estás diciendo?

—Los señores compraron el terreno y quieren instalarse. Y usted sabe, tío, las cosas pueden cambiar el treinta y uno. Es mejor que los señores con mucha calma, con mucha paz, se instalen y empiecen a celebrar el culto.

—¿Pero tú con qué derecho te pones a vender el patio de mi casa?

—La casa es de la Inmobiliaria, tío.

—Ustedes sí que no tienen madre, Garzo. No se cansan de transarnos.

—Así no son las cosas. A usted se le dio siempre su parte.

Garzo y Agobio caminaron hasta el parque y se sentaron en una banca de picnic. Aferrada seguía con el bebé en brazos. Como la mirona había desaparecido, decidió ir a la tiendita de la esquina con Aferrado para comprar una Coca para el susto. Garzo encargó unas cervezas y en cuanto todos se fueron reanudó la conversación.

—Las cosas van a cambiar. Con esa junta que tenemos, las cosas van a cambiar, tío.

—Sí, Garzo. Yo les dije que se quedaran con todo, siempre les he dicho eso. Quédense con todo, nomás déjenme la casa de mi madre y ya.

—La casa es de todos.

—Mira, ustedes ya robaron todo lo quisieron. Han robado lo que han querido. Yo nomás les estoy pidiendo que me dejen vivir en paz. Ya estoy viejo, ¿qué les cuesta?

—Tío, dinero siempre se le dio.

—¿Y el dinero de la alberca, Garzo? Ese nunca me lo diste.

—Siempre se le ayudó. Siempre.

—¡Ahora sí que me tienes jodido y agradecido!

—Se acabaron los terrenos. ¿De dónde quería que le siguiera dando? Ya no hay más.

—Te los acabaste tú y se los acabó tu hermano. Se los acabó Divina Alba. Nos dejaron en la pinche calle.

—De eso se trataba. Chingarnos todo y después cada quien a sus negocios. Desde el principio ese fue nuestro acuerdo, pero ese es su problema, tío, que nunca piensa en el mañana.

—Acabaste con todo, sobrino.

—No me lo acabé todo yo solito, ¿verdad?

—Lo que yo no entiendo es por qué no vendes el terreno del Oxxo. O de los pollos. O de la tiendita. ¿Por qué tienes que meterte con el patio de mi casa?

—No es contra usted, tío. Es una promesa que yo le hice a la gente de mi comunidad.

Una patrulla de la policía municipal se estacionó en frente de la barda a medio tirar. Descendieron dos oficiales y empezaron a hablar con la mirona a la que Aferrada le había arrebatado el bebé. Agobio se paró de la banca y se dirigió a la escena. Uno de los policías estaba a punto de entrar al terreno, a través de los escombros, pero Agobio le gritó.

—Sí, ¿qué se le ofrece?

—¿Este es el domicilio de la señorita Aferrada?

—¿Quién la busca?

—¿Usted es su familiar?

—Es mi hija.

—¿Le puede hablar? Nada más queremos hacerle unas preguntas.

—¿Para qué la quieren?

—Aquí la señora insiste que la señorita secuestró a su hijo.

TERCERA PARTE

ESTO SUCEDIÓ EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX

después de la acumulación del polvo cósmico, después del monstruo de Aramberri,

después de la rotura en la corteza terrestre, después de

bandas nómadas

cazadores recolectores

pintos

r
a
y
a
d
o
s

a c u b r a d
os li in

blanquillos

b	b	b	b	b	b
a	a	a	a	a	a
r	r	r	r	r	r
r	r	r	r	r	r
e	e	e	e	e	e
t	t	t	t	t	t
e	e	e	e	e	e
a	a	a	a	a	a
d	d	d	d	d	d
o	o	o	o	o	o

s

s

s

s

s

s

pELoNes
PELones
peLoNeS
pElOne5
p310n3S

después de la Fundación de Monterrey en el extremo noreste, paralelo 27° 48' y 23°09'
de latitud norte, meridiano 98° 26' y 10° 13' de latitud oeste de Greenwich,

después de la merced primordial de tierras y aguas concedidas al escribano Diego Díaz
de Berlanga,

después de las tropas del viejo Zach,

en las propias tripas del Archivo, el Nogalar

en el Fondo Monterrey Contemporáneo en la colección de Actas de Cabildo en la
primera década del siglo XX

varios charcos lodazales
perjudican la salubridad pública

aterrar focos de infección:

puentes camino, acequias
agua de las Labores Nuevas al Nogalar bosque, rancho
labor del finado Juan Garza Cavazos.

EN LAS PROPIAS TRIPAS DEL NOGAL, EL ARCHIVO

en el Fondo Monterrey Contemporáneo en la colección de Actas de Cabildo en la
primera década del siglo XX
en 1913

Alguien en el cabildo dijo:

Ciudadanos Munícipes:

Creo que no se había abonado en Ustedes la impresión de la hermosa fiesta
escolar que tuvo verificativo en la Hacienda "El Nogalar" propiedad de la Señora Sara
V. Milmo de Reeder

También

recordaréis que en aquel día se acordó levantar suscripción pública para adquirir, si
fuese posible, aquel terreno con el objeto de formar un parque público para la Ciudad,

.

**EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX ALGUIEN EN EL CABILDO
DIJO:**

Pues bien, Señores Munícipes [...], después de algunas conferencias con la Señora Sara V. Milmo de Reeder y con su apoderado o representante en ésta, el Señor Constantino de Férnasa, he obtenido las bases que obran por separado para la adquisición de un lote de terreno, del "Nogalar", compuesto de cincuenta manzanas en la parte más poblada de árboles como puede verse en el plano que al efecto se mandó levantar.

Las bases o

principales cláusulas que para la sesión de una parte de "El Nogalar" a la Ciudad, propone la Señora Sara V. Milmo de Reeder, en una carta fechada en New York el 30 de noviembre próximo pasado, son como siguen:

Primera. - El terreno cedido será destinado a un parque sin que el Ayuntamiento o Sucesores puedan venderlo, alquilarlo, ni hacer uso de parte alguna de él o de su terreno para otra cosa que el de un parque.

Segunda: - El parque llevará el nombre de "Parque del Nogalar" sin que sea permitido cambiar nunca ni por ningún motivo ese nombre.

Tercera: - La Señora Milmo de Reeder se reserva el derecho de erigir un monumento cerca del "Ojo de Agua" en el "Nogalar" e inscribir en el mismo que cedió ese terreno para un parque en memoria de sus padres.

**DE CÓMO HASTA A SARA MILMO DE REEDER LE PARECÍAN
INSUFRIBLES LOS AIRES DE SUPERIORIDAD DE LA SOCIEDAD
REGION MONTANA**

En el Fondo Monterrey Contemporáneo en la colección de Actas de Cabildo en la
primera década del siglo XX

en el expediente 1913/026 consta que

El Señor Lic. Elizondo sacó a colación el asunto referente a la cesión de terrenos
hecha al Ayuntamiento anterior por la Señora Doña Sara Milmo de Reeder, en el
punto denominado "El Nogalar"

aquel paseo sería únicamente para beneficio de las personas de
comodidad que dispusieran de medios de transporte, y no para la mayoría de la
población; por tales razones

se revocara al acuerdo en que se admitió tal contrato y se
tenga por rescindido.

árboles subtropicales bosques caducifolios altas temperaturas bosques de polo a polo
bosques polares bosques pantanosos árboles subtropicales árboles tropicales junglas
enfriamiento océanos desecados bosques hierba ubicua la hierba se hace ubicua árboles
caducifolios especies perennes tropicales bosques caducifolios grandes regiones de
tundra

[*Carya illinoensis* (Wangenh.) K. Koch]

Nogal pecanero
Bosque de nogales
El Nogalar
El No Lugar

Hacienda El Nogalar

El Nogal(ar)

El nogal es un árbol que requiere suelos profundos y bien drenados, de preferencia los suelos aluviales situados a las márgenes de los ríos.

El nogal no es muy exigente a las altas temperaturas, pero es un árbol de raíces profundas que necesita mucha humedad.

El nogal exige mucha humedad pero no admite agua estancada por mucho tiempo.

El agua estancada causa la muerte de los árboles.

Hombres en el ojo de agua del Nogalar, retrato de grupo, 1929

Fototeca Nuevo León

Fondo/Colección: Alberto Flores Varela



Ilustración 10. Hombres en el ojo de agua de El Nogalar.

Trabajadores durante una reunión social en el Nogalar, 1938

Fototeca Nuevo León

Fondo/Colección: Alberto Flores Varela



Ilustración 11. Trabajadores en un convivio en El Nogalar.

UN TERRENO LLAMADO EL NOGALAR

Por: Aferrada de los Garza Garza García

Durante el siglo pasado, en Allende, se conocieron Felipe Escamilla y Carmen Sepúlveda. Ella era del rancho La Laja, donde se industrializaban la caña y sus productos. Tuvieron varios hijos a quienes, siendo maestro, él mismo educó. Las hijas fueron Teresa, Aurelia, Téofila, Isabel y Guadalupe; su hijo – mi bisabuelo-, se llamó Santos.

Cuando los niños eran aún pequeños decidieron venirse a vivir a Monterrey, donde se establecieron en una vieja casa en la Calzada Madero. Cuando Santos Escamilla fue mayor, se dedicó al comercio de granos y ganado. Mi bisabuelo fue un hombre tenaz que siempre obtenía lo que quería. Por aquellos tiempos, él necesitó de algunas tierras para poder establecer el ganado que traía desde la frontera hasta Monterrey, para después venderlo. Después de buscar por mucho tiempo, encontró en San Nicolás de los Garza, N.L., unas tierras en un lugar llamado El Nogalar, y las rentó.

Por sus negocios, don Santos viajaba seguido a Tamaulipas. En uno de sus viajes conoció a doña Elisa Juana Gorena **Montes de Oca**, de quien quedó perdidamente enamorado, por lo que más tarde la desposó y se la trajo a vivir a la casa de Madero en Monterrey.

Al pasar el tiempo, el viejo terrateniente, dueño de las tierras que don Santos rentaba en El Nogalar, cayó enfermo de gravedad. Tuvo que ir a la Ciudad de México para que pudieran curarlo. Mi bisabuelo le adelantó varias rentas para que pudiera pagar

sin problema su curación. Sin embargo, ya era muy tarde para este hombre y, poco después de llegar a la capital, murió.

La desconsolada viuda puso sus propiedades en venta en un remate público. En 1905, don Santos Escamilla compró El Nogalar, a través de un pacto de retroventa, un terreno de 50 manzanas, aproximadamente, con colindancias al norte, con el camino de Santo Domingo; al poniente, con las propiedades del General Vidaurri; al sur, con las propiedades de Dionisio y Domingo Garza, y al oriente, con la comunidad de Santo Domingo.

A lo largo de su matrimonio, doña Elisa le dio varios hijos, entre ellos María, ~~María de la Luz~~ Impronta (1903), ~~Humberto~~ Espasmo (1905-1990), ~~Elisa~~ Ticha (1911) y Ofelia (1914). Alrededor de 1914, cuando Ticha tenía unos tres años y María unos 16, ambas enfermaron de difteria. Milagrosamente, Ticha se salvó; María murió. En aquel entonces la medicina no había avanzado tanto.

Un día, por el año de 1911, la gente vio cómo se levantaba una polvareda a lo lejos del camino de Santo Domingo. Sólo se distinguían unos puntos blancos, que la gente confundió con las flores de las anacahuítas que crecían a lo largo del camino. Ya caída la tarde, se dieron cuenta de que la polvareda la provocaban los hombres de la caballería de carrancistas, quienes traían un paño blanco en la cabeza.

Entrada la noche, el General Ildefonso Vázquez y sus hombres llegaron al Nogalar y allí pernoctaron. En los días siguientes, se registraron varios combates en la Plaza de Monterrey. En una de esas trifulcas, don Reinaldo Garza, de Laredo, resultó herido de las manos y fue llevado a los puestos de primeras curaciones, en los patios del Nogalar.

En el Monterrey de los años veinte había muy pocas albercas. De éstas, una de las más importantes fue la que estaba en el centro, en las calles de Zaragoza y Ruperto Martínez. En las últimas épocas de la Revolución, el general Almazán tomó algunas propiedades del Nogalar, y en ellas inició la construcción de una gran alberca. La obra se suspendió cuando hubo algunos problemas con el General Gonzalo Escobar. Más adelante, entre 1933 y 1938, se terminó la alberca y fue abierta al público.

Durante el gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho, la alberca regresó a manos de sus propietarios originales, pues éste consideró que el general Almazán la había hecho de manera arbitraria en tierras ajenas. Lamentablemente, mi bisabuelo ya no alcanzó a ver esto, pues acababa de fallecer.

Desde ese momento, la Tía Impronta quien sacó adelante a la familia. Para mantenerse, tuvieron que trabajar ella, la Abuela Ticha y la Tía Ofelia, durante algún tiempo, en la cigarrera. Una vez que les regresaron la alberca, para atenderla, dejaron su empleo en la cigarrera.

La alberca fue el único medio de ingresos para mis tíos y mi abuela durante muchos años. Llegó a ser un verdadero negocio familiar. La Abuela Ticha tuvo tres hijos con su esposo Alberto ~~de Alejandro~~ de los Garza Garza; ellos son ~~Alejandro~~ Garzo, ~~Adriana~~ Divina Alba y ~~Javier~~ Agobio. Mi papá, Agobio, me cuenta que los sábados y domingos, sus hermanos y él despachaban sodas, atendían a los clientes y limpiaban la alberca, entre otras cosas.

La alberca sirvió de esparcimiento a muchas familias de Monterrey, durante muchos años, hasta que, en 1977, dejó de trabajar por suspenderse el agua que la surtía.

Considero que mi familia sólo ha sido una más de tantas en Monterrey, pero que espíritus como el de mi bisabuelo, la Tía Impronta y como el de muchos otros que han vivido aquí, son los que forman ciudades tan grandes como la nuestra.

UN TERRENO LLAMADO EL NOGALAR

Ha decir verdad, en 1996, cuando Monterrey cumplió cuatrocientos años y Aferrada y yo diecisiete, nadie entendió la importancia del capítulo que logró publicar en ... *Y ellos hicieron la historia: Las familias regiomontanas*. El círculo de amistades que frecuentábamos las dos no alcanzó a entender la hazaña que significó escribir un texto para la convocatoria del periódico *El Norte*. Rosaura Barahona, Héctor Jaime Treviño Villarreal y Hugo Valdés Manríquez hicieron una curaduría de varios textos sobre los linajes de Monterrey.

Aferrada nunca nos mostró el ejemplar que imprimió Ediciones Castillo. Tal vez sentía pudor por el revuelo de los festejos y por la actitud de gallina cacareando un huevo que Agobio mostraba a familiares y amigos. En esos años, Aferrada no dijo nada sobre escribir más sobre el Nogalar. Si lo pensaba, si ese era su deseo, lo escondió detrás de las exploraciones típicas de la edad.

La primera vez que ella y yo salimos a solas, teníamos veinte años. Quedamos en ir a un cine en el moribundo Moll del Valle. Queríamos ver una película que solo estaba anunciada ahí. Quedamos de vernos en la preparatoria. Sabíamos que detrás del plantel había una veredita que conectaba Monterrey con San Pedro. Era cuestión de encontrarla, tomar Monte Palatino, dar vuelta a la derecha en Fuentes del Valle, seguir por Vía Corso, dar vuelta a la derecha en Vía Savotino, continuar por Río Moctezuma y llegar a la Calzada del Valle. La expedición no fue breve porque tardamos en encontrar la vereda y porque no conocíamos la colonia Del Valle, pero cuando muertas de sed y de cansancio llegamos al cine del Moll, una gran lona roja y negra nos anunció que estaban

en huelga. Nos dio mucha risa el resultado de lo que estaba siendo nuestra primera cita. Decidimos tomar un taxi para irnos al Sanborn's de Galerías Monterrey. Nos fuimos directo al restaurante porque era urgente tomar algo. Nos sentamos en un booth y yo pedí un vaso de agua y un café.

Ella pidió una Coca Cola sin hielo y sin popote. Nos pusimos de acuerdo en compartir unas tostadas de pollo. No fue una buena idea. Cuando estás tratando de impresionar a alguien no es muy brillante pedir un platillo que se rompe y te deja las manos llenas de crema. No disfrutamos del todo la merienda, pero al menos nos puso de buen humor. Antes de pedir la cuenta, Aferrada decidió remover las cenizas de aquella conversación adolescente.

—¿Te acuerdas de que te propuse tener un hijo?

—Vagamente.

—Pues ya somos mayores, ya podemos pensar en eso.

—Pero Aferrada...

—No te digo que hoy, si quieres primero terminamos de estudiar y luego vemos.

Pagamos la cuenta y salimos a ver las revistas. Cada una se clavó en una sección diferente. Pensé que Aferrada se había arrepentido de lo dicho y buscaba disimular su desconcierto hablándome de puntos de cruz y macramé. Después de esa ocasión, coincidimos muy poco. Meses después me enteré que se había ido a estudiar a España.

SEMBRAR UN ÁRBOL, TENER UN HIJO, ESCRIBIR UN LIBRO

Aferrada volvió de España, en el año 2009, sintiendo que la trayectoria de Alaska, la de Alaska y Dinarama, la representaba. La transformación de Olvido Gara en Fangoria, la vivió como propia. En el fondo, Aferrada se veía a sí misma como una activista electropop, por eso llevaba el pelo largo, pintado de rojo; usaba rímel para marcar bien los ojos y calzaba botas plásticas con tacón. De no ser porque le urgía más tener un hijo, se habría dedicado junto con Benita Galeana y Diana Torres al pornoterrorismo.

Regresó al Nogalar, pero sobre todo, a escandalizar a familiares y amigos. Marchó y protestó en defensa de todas las causas de las que se enteró. Cuando se modificó, en diciembre de ese mismo año, el artículo del Código Civil de la Ciudad de México que permitiría la unión matrimonial entre dos personas del mismo sexo, me contactó.

—Es nuestro momento de brillar —me dijo.

—No estoy segura de estarte entendiendo.

—¿No has visto las noticias?

—Mejor dime, ¿qué te traes?

—Pues que ya nos podemos casar.

—¿Quiénes?

—Tú y yo.

—Aferrada, tú y yo nunca...

—Eso no le importa a la ley. El punto aquí es que ya podemos tener un hijo, como Dios manda.

—¿Pero qué sonsera estás diciendo tú?

—Nacerá dentro de un matrimonio, es lo que vale.

—¿Y cómo tendremos a ese hijo, si se puede saber?

—Es muy sencillo. Te sacamos un óvulo, le ponemos esperma y lo horneo yo.

—¿De dónde vamos a sacar esperma?

—Ay, eso es lo de menos. De todo el procedimiento, lo más fácil es conseguir esperma. ¡Pero en qué mundo vives!

Le propuse a mi vieja amiga tener un par de citas, mínimo, para ver si éramos compatibles. Accedió a regañadientes, dijo que ella no necesitaba esos detalles mundanos para saber que con quien quería tener un hijo era conmigo.

—Necesito pensarlo, Aferrada, lo que me pides no es cualquier cosa.

—No le des tantas vueltas. Si quieres, lo haces. Si no quieres, no.

—Pero estamos hablando de una persona. Es muy egoísta traer un hijo al mundo bajo este criterio.

—Ay, por Dios. Francamente, no veo a los heterosexuales muy mortificados por eso. ¿O los ves tú teniendo hijos en un acto de sacrificio? Los que no tienen hijos por accidente, los tienen por egoísmo, nadie trae una criatura por mero altruismo, ¿eh?

—Bueno, sí, pero, ¿tú y yo qué seríamos?

—Mamás.

Acepté. O si no acepté, al menos me vi involucrada, de pronto, en un procedimiento de reproducción asistida en donde sucedió la inmaculada concepción de

Aferrado de los Garza Garza Montemayor. Esta historia no resultará inverosímil después de aclarar mi procedencia: Cuenta mi madre que mi padre era el líder sindical de los maestros en Nuevo León. Se acercó a él para que la ayudara con un cambio de plaza y éste la citó en la cafetería del Benavides de la avenida Juárez. Ella, que pensó todo el tiempo en una reunión laboral, se sorprendió mucho cuando mi padre le propuso iniciar un noviazgo. Ella afirma que ni siquiera se le había ocurrido sentir atracción por él, así que pidió el tiempo reglamentario para pensárselo. Además, era la usanza. No se podía decir ni sí, ni no, de forma inmediata. Mi madre asegura que se fue a un paseo dominical con un hermano y su esposa para decidir. Al final del día, iba con la idea de decirle que no. Y eso es lo que iba a decirle a mi padre en la próxima cita. Sin embargo, cuando él le preguntó si ya lo había pensado, ella respondió que sí. Él entendió que la respuesta positiva era a la propuesta, pero mi madre se refería a que sí, que ya había reflexionado. Empezaron a salir porque a ella le dio pena aclarar el malentendido. Y heme aquí. Y heme aquí dos veces.

LA OTRA MADRE

—¡Esa mamá no! —dijo Aferradito, a los cuatro años, luego de una discusión con Aferrada.

Si, por mera casualidad, la madre del ahora adolescente tuviese la oportunidad de esclarecer lo ocurrido aquella vez, con probabilidad no lograría recordar por qué había peleado con su hijo. Quizás intentaría hacer memoria pero terminaría diciendo algo sobre “esos ojos acuosos intensos a punto de estallar” que caracterizaron al muchachito durante la infancia. Sí, algo así diría y después tomaría otro camino más enredado.

Uno de los involucrados en la escena, el hijo, recordaba lo ocurrido a fuerza de tanto escuchar la anécdota favorita de la abuela. La otra, la madre, se acordaba del momento en que había echado de la casa a su retoño, pero no tenía claro por qué. La única que presumía de recordar con lujo de detalles el suceso era Beatriz García. Aunque era solo eso: presunción. Ella más bien tenía muy grabado el instante en el que lo encontró sentado en los escalones de la tiendita de la esquina tomando un jugo de uva y comiéndose una bolsa de papitas. Contaba cómo la vecina le dijo que lo había encontrado en la parada del camión y que lo convenció de volver prometiéndole algo para merendar.

—No se quería venir, el condenado —le había dicho la mujer—, salió aferrado, el huerco fregado.

Como a Beatriz García le habían causado mucha risa las palabras de la buena samaritana, las propagó con entusiasmo junto a la hazaña del nieto. A mí me la contó años después de la partida de Aferrada y Aferradito del Noreste Caliente. Un día nos encontramos por casualidad en la oficina del servicio de internet y televisión por cable.

La historia, en sí, está llena de socavones. Por ejemplo, nadie, nunca, ha podido explicar por qué no detuvieron al niño, ni por qué lo dejaron irse como si nada. Tampoco dicen por qué discutieron. Es más, nadie aclara por qué dicen que Aferradito discutió con su madre cuando lo habitual en chicos de esa edad es montar un berrinche, hacer una rabieta, tirarse al piso y dar pataletas. Por qué dicen, también, que el chico optó por el desacuerdo verbal como si hubiera podido escoger otra cosa. Además, no solo se aventuró a una expedición por el bosque de fierros y concreto, sino que protestó de forma enfática, enarboló una causa y ejerció su derecho a manifestarse en las calles. Vaya, que parece que no solo caminó, sino que marchó en un contingente de moronitas de pavimento y partículas contaminantes.

Da igual. El caso es que casi nadie se acuerda bien de casi nada.

Aferrada e hijo habían aterrizado en el Noreste Caliente un tres de octubre. Madre e hijo habían llegado a la zona metropolitana de Monterrey, horas después del estruendo de fierros que las fábricas hacen en los primeros instantes del amanecer. Tomaron un taxi desde el aeropuerto y en el trayecto a la casa familiar fue cuando la mujer logró dormir algo. O al menos eso me dijo, por teléfono, horas después de entrar en ese lugar en el que habíamos vivido los primeros cuatro años de vida de nuestro hijo. Era la situación económica y no la falta de ganas, la razón por la cual Aferrada no había vuelto en tantos años, me dijo. Venía a lo del terreno. Venía porque, al parecer, por fin

se había resuelto lo del juicio. Me aseguró que el abogado de la Tía Divina Alba, como un gesto de verdadera cortesía les había enviado los boletos con exceso de equipaje incluido para que estuvieran presentes en la junta donde anunciarían el fallo. Quedamos en platicar con más calma uno de estos días, antes de la junta familiar. Sin embargo, antes del anochecer del 13 de octubre recibí su llamada. Sin darme muchas explicaciones, me pidió que me presentara al día siguiente en Calcuta 110 para cuidar de Aferrado.

Fui al Nogalar alrededor de mediodía. Me presenté al domicilio de la colonia Futuro Nogalar. Ahí, en San Nicolás de los Garza. Ahí por avenida de la Juventud. Enfrente del Agarrón. Ahí por donde está la Ciel. En esa calle donde en la esquina hay un Oxxo y todos los viernes ponen un mercadito. Por esa calle que topa en Islas del Sur que es la calle por donde estaba Müeller, que antes era Niples del Norte y que ahora ya es CUPRUM. Esa calle que topa en Diego Díaz de Berlanga y dónde ha estado desde hace mucho tiempo CUPRUM. Esa empresa que termina (o empieza) justo en la esquina de avenida Nogalar.

Fui al mediodía del día siguiente. Cuando el aire tibio del otoño me escupió en la cara el bochorno habitual de la región, era viernes y era catorce de octubre. Ese día, era uno de esos días en que la gota de sudor no se decide a brotar ni de la frente, ni de las sienes, ni de las axilas. No se decide a brotar, pero igual está ahí, sorda, en barricada, dispuesta a la misión, dispuesta a dejarse caer y dejar una trayectoria salada. Y eso era lo que yo también odiaba del clima de la ciudad que nos vio nacer.

Llegué a la casa familiar y encontré el candado abierto. Me armé de valor y entré en la propiedad en disputa. Me recibió un ejército de lavadoras que ocupaba el lugar de

los coches. Los perros ladraron y un muchachito larguirucho salió a ver el motivo del alboroto.

—¿Tu mami? —pregunté.

—No está.

Tras él, Beatriz García salió apurada. Al verme se sorprendió.

—Quedé en venir —le dije.

—Ah ok. ¿Entonces ya sabes que aquella se metió en un problema? Digo, para variar. ¿Te podemos encargar tantito al niño?

—¿Ya comió? —dije—, y enseguida rectifiqué—, ¿ya comiste?

—No —contestó el chico.

—Me lo voy a llevar a comer, entonces —le dije a Beatriz García.

—Sí, no te preocupes. Esto va para largo.

Los ojos acuosos intensos a punto de estallar de Aferrado de los Garza Garza Montemayor se clavaron en el piso. Lo quise animar. Lo invité a comer una hamburguesa grande y jugosa del Carl's Jr.

—Si no es grande y jugosa, no es una Carl's Jr. —intenté bromear, pero no reconoció la referencia. Iba a explicarle que era la publicidad del restaurante hacía unos años pero al ver su desconcierto me contuve.

Apenas subimos al carro, quise indagar cuál era el problema con su madre. El chico no quiso hablar mucho durante el camino a la cadena de hamburguesas. Con el aire circulando dentro del coche no se sentía ni el calor, ni el bochorno. Aún así, para evitar el ruido del tráfico subí las ventanillas y encendí el aire acondicionado. Manejé

de forma muy errática. Nunca he sido buena para conducir bajo estrés y el tener que encargarme del chico me hizo sudar las manos. Llegué al restaurante con el volante pegajoso y el alma en un hilo. Por fortuna, encontré lugar en el estacionamiento de inmediato. Entramos en el restaurante y sin pensarlo mucho, él pidió una Western Bacon Cheeseburger, unas papas Crisscut y una malteada Oreo. Dejé que él eligiera donde sentarnos y esperamos en silencio nuestra orden. Cuando tuvo enfrente la hamburguesa hizo un gesto que me intrigó.

—¿No es lo que pediste?

—No, no es eso.

Le quitó los aros de cebolla a la hamburguesa y aunque se preparó para darle una buena mordida, tuvo que fijar los ojos en el vaso para no derramar las lágrimas. No podía comer. No le gustaba comer así. Dijo que iría al baño a lavarse las manos. Agradecí el receso. Yo no tenía idea cómo tener una conversación con un adolescente. Sin embargo, Aferrado tardó más de lo que yo esperaba y me empezó a angustiar que la hamburguesa se estuviera enfriando. Así tampoco la iba a querer comer. De cualquier forma, me estaba muriendo de frío, así que me dirigí al mostrador para pedir un café. El muchachito salió del baño y me vio pagando en la caja. Se dirigió a la mesa y se sentó.

—¿No tienes frío? —le pregunté mientras ponía el café en la mesa. Él solo alzó los hombros y fingió interés en las papas ya frías.

—¿Quieres que te pida queso? Si quieres las puedes dipear —ofrecí, pero él solo negó con la cabeza.

A esa hora, el restaurante de hamburguesas lo ocupaban oficinistas, gente en grupos medianos que no disponían de mucho tiempo para la sobremesa. Poco a poco

irían llegando las mamás con un montón de niños y niñas en uniforme deportivo recién salidos de la escuela.

—¿Y en qué año vas? —le pregunté.

—Segundo de secundaria.

—¿Y qué clases te gustan más?

—Música —dijo y se quedó pensando—, Música me gusta más.

—Antes te gustaban los animales.

—Me siguen gustando. ¿Sabías que los pulpos tienen tres corazones y nueve cerebros?

—¿Dónde les cabe tanto?

—¿Los cerebros? En los tentáculos, cada uno tiene pensamientos propios, con uno puede abrir un marisco y con el otro puede seguir buscando otra cosa para comer—dijo mientras se arrancaba un pellejito del dedo índice—, son capaces de comerse sus propios tentáculos en situaciones de mucho estrés.

—Pero les vuelven a salir, ¿no?

—A las hembras no.

El chico le había dado un par de mordidas a la hamburguesa, pero ya no hacía el intento por comer. Seguro sentía el estómago cerrado.

—¿Quieres ir por un postre?

—No, yo creo que mi mamá ya salió de la cárcel.

—¡Válgame! ¿La cárcel?

No esperé la respuesta. De inmediato, salí del restaurante para contactar a Beatriz García. Me hizo un resumen de lo sucedido y me informó que ya habían

conseguido un abogado. Terminé la llamada y suspiré. Me intrigó saber cómo Aferrada había conseguido comunicarse conmigo desde los separos. Como tratar de entender la lógica de esa mujer es tiempo perdido, volví a entrar al Carl's Jr.

—Lo están solucionando —dije.

—¿Por qué siempre tiene problemas así?

—¿Tu mami?

—Sí, siempre se tiene que estar peleando con todo mundo. En Soriana se pelea porque nunca le dan las promociones, siempre pide hablar con el gerente y termina peleándose. Parece que cada vez que grita le regalan una pizza.

—Es su carácter.

—Es que yo la quiero también pero ella siempre me molesta.

—Es su trabajo de madre.

—A lo mejor por eso quería buscar a mi otra madre.

El café se me había enfriado. El lugar parecía un congelador de reses. Yo temblaba lo mismo por la sensación térmica que por la presencia de aquel jovencito. Me decidí a romper el silencio.

—Caminaste por Islas del Sur, la del parque, la que da a la tiendita. Saludaste a los mecánicos del taller. Seguiste caminando toda esa calle hasta que llegaste a Diego Díaz de Berlanga. Quién sabe cómo, pero fuiste a dar a Nogalar. Eso me dijeron, que una vecina te encontró en la parada del camión y te llevó de vuelta.

—¿Cómo sabes? ¿Por qué nadie me detuvo?

—Te detuvo la vecina.

—Sí, pero ya bien lejos.

—¿No tienes frío? ¿No quieres pedir algo más?

—Si quieres, me puedes llevar a la casa de mis abuelos.

—Bueno, podemos esperarlos en el parque, ¿no?

Salimos del restaurante. Afuera sentimos el bochorno habitual. Nos dirigimos al coche en silencio. Como ya había mucho tráfico en la avenida, tuve que hacer varias señas para incorporarme a la circulación.

—¿Quieres escuchar música? —le dije mientras oprimía el botón de SCAN.

—No me acuerdo—dijo al fin—, lo de la otra mamá, no me acuerdo.

—Querías buscar a tu otra madre.

—No me acuerdo.

—Discutiste con tu madre y le dijiste “esa mamá no”.

—Pues no, no me acuerdo.

—Entonces ella te corrió, te señaló la puerta, te dijo que te fueras a buscar a tu otra madre.

—Todos dicen eso, pero yo no me acuerdo.

—Estabas muy chiquito.

—¿Tú como sabes lo de la otra mamá?

Bajé el volumen por instinto. Tomé con fuerza el volante. Dudé un par de segundos, pero como quiera contesté.

—Porque yo soy tu madre.

Enseguida me arrepentí del tono Darth Vader con Luke Skywalker que le di a mi respuesta. Busqué un lugar para orillarme. Me restregué cinco veces las manos en el pantalón. No podía seguir conduciendo.

—Quiero decir, yo soy tu otra madre. Tú eras mi hijo. Tú debiste tener dos mamás.

—¿Cómo que era tu hijo?

—Pues eras, pero te llevaron.

—¿Pero cómo que era tu hijo? Eso no se puede.

—¿Por qué no se puede?

—Pues porque los hijos son siempre hijos. No tienes uno y después ya no.

No supe qué decir. Nunca, en diez años, pensé en la posibilidad de volver a verlo. Aquella vez, cuando yo abandoné el Nogalar, él había ido tras de mí. Nadie lo detuvo. Nadie se lo impidió.

—Caminaste por Islas del Sur, la del parque, la que da a la tiendita. Saludaste a los mecánicos del taller. Seguiste caminando toda esa calle hasta que llegaste a Diego Díaz de Berlanga. Quién sabe cómo, pero fuiste a dar a Nogalar. Eso me dijeron, que una vecina te encontró en la parada del camión y te llevó de vuelta.

—No me acuerdo.

—Querías buscar a tu otra madre.

—Sí, ya me dijiste, pero no me acuerdo.

—Discutiste con tu madre y le dijiste “esa mamá no”. Entonces ella te corrió, te señaló la puerta, te dijo que te fueras a buscar a tu otra madre.

—Todos dicen eso, pero yo no me acuerdo.

—Eso dice tu abuela.

—Ya sé, pero nunca me dijo que era cierto, que sí tenía otra mamá.

El chico me clavó sus ojos acuosos intensos a punto de estallar. No entendí lo que me dijo con la mirada.

—¿Me puedes llevar a la casa de mis abuelos?

—Bueno, podemos esperarlos en el parque, ¿no?

—Solo llévame a casa de mis abuelos.

Ojo de agua de El Nogalar

La alberca olímpica

Balneario El Nogalar

—¿Sabes lo que mide una alberca olímpica? —es la pregunta constante de Aferrada.

La hace en cualquier momento para medir el tamaño de su plática, de su mortificación, de sus preocupaciones. La hace porque no sabe cómo imaginarse las dimensiones del terreno perdido.



Ilustración 12. Balneario El Nogalar ubicado en el mapa de urbanización.

Consta en las Actas de Cabildo archivadas en el Fondo Monterrey Contemporáneo que el 22 de mayo de 1944

se da lectura a un escrito firmado por el Ciudadano General de División Comandante de la 7a. Zona Militar Eulogio Ortiz, al que adjunta copia certificada del escrito enviado por los propietarios de los Terrenos de "El Nogalar", al Ciudadano Presidente de la República y en el que se hace constar; que cede al Gobierno Federal, el Terreno en que se encuentra construida la Alberca "El Nogalar". Expresa en su escrito el General Ortiz, que dada la bondadosa donación que hace la familia Escamilla del predio de referencia, el primer magistrado de la Nación.

El nogal durante los meses de junio y julio necesita mucha agua.

Se necesita agua pero sobre todo equilibrio.

El nogal no es muy exigente a las altas temperaturas, pero es un árbol de raíces profundas que necesita mucha humedad.

El nogal exige mucha humedad pero no admite agua estancada por mucho tiempo.

El agua estancada causa la muerte de los árboles.

El No Lugar

El Lugar

El Nogal

El Nogalar

debería estar húmedo

el suelo

Debería.

Y lo está.

Todavía.

LA ALBERCA SE LLENÓ POR ÚLTIMA VEZ EN 1982

Eso cree recordar Agobio. O mejor dicho, eso me dijo Aferrada que le ha dicho su padre. Las fechas no coinciden. Sospecho que, en esta historia, hasta el monstruo de Aramberri miente. Después de mi encuentro con Aferrado, acepté de inmediato ser la ghost writer. Siempre he intentado hacerme la dura con ella. Dice la gente que con esta mujer, soy una simple rata. Basta que toque la flauta para que yo vaya detrás de ella, embaucada en cada una de sus ideas insensatas. Transigí porque vi en el proyecto la oportunidad de estar cerca de nuestro hijo.

La alberca no se volvió a llenar desde entonces, aunque el merendero estuvo en funcionamiento una década más. Luego del golpe de estado, el que propició Zedillo, Agobio había soñado con echarlo a andar de nuevo. Más tardó en conseguir inversionistas que Garzito en vaciarle varios litros de cemento para construir un fraccionamiento privado.

Desde el principio, la obsesión de la familia con la alberca me parecía fascinante. Yo no entendía, por ejemplo, cómo en ese Noreste Caliente, en apariencia infértil, podía haber existido un bosque de nogales. No lograba comprender la existencia de un manantial en Calcuta 110, ese Nogalar rodeado de embotelladoras y fábricas. Y entonces seguí la ruta del agua

seguir el agua para encontrar lo que andas buscando

seguir el agua un buen día para que la tarde se llene de humedales prístina

historias de las crisis del agua grandes represas 1597-1955 ecosistemas acuáticos

naturales millones de años coevolución propia capacidad de resiliencia vertiginosa
crisis

tierra arrasada

recursos abióticos bióticos asentamientos humanos fuertes precipitaciones

riadas del río Santa Catarina que es el San Juan que es el Bravo que es el
Grande

baja disponibilidad natural de recursos hídricos

precipitaciones pluviales mucho más significativas al este y sureste de la región

sequías severas

múltiples ríos arroyos cañadas principal corriente el río Santa Catarina

principal corriente que nace en la parte alta de los cañones de la Huasteca en la

Sierra Madre Oriental principal corriente que atraviesa de poniente a
oriente

que confluye con el río San Juan que alimenta la presa El Cuchillo

corrientes naturales de permanencia temporal errática a veces grandes

avenidas de agua a veces baja disponibilidad local del agua

fluye el río Pesquería en el límite norte de la zona urbana receptor de descargas

residuales se une al río San Juan sigue su ruta a la presa Marte R.

Gómez desemboca en el río Bravo en Tamaulipas en la frontera con Estados

Unidos

Manantiales

fuentes subterráneas

pozos profundos repartidos

pozos someros

gobernanza hídrica

agua

renovación frágil

inundación

prolongada

sequía dolorosa

catastrófica transición crisis nueva

corredor

natural del agua

sedimentos

vegetación riparia valles intermontanos bosques

de

galería bosques de pino encino sequías prolongadas sobreexplotadas aguas

subterráneas

transvase fuentes primigenias de agua paulatina extinción rescate histórico crisis del

pasado efectos del presente consecuencias a futuro seguir el agua rastrear el agua

buscar el agua para llegar hasta el principio de todos los tiempos a ese tiempo de los

colonizadores cuando erraron y se establecieron en la parte árida y semiárida hacia las

minas de la sierra en ese tiempo en que no era Monterrey sino Cerralvo

en Cerralvo estaba Monterrey pero luego se lo llevaron trataron de resolver el asunto

del agua con norias y aljibes en los sótanos de las casas que recogían las lluvias ese

tiempo en el cual no se les había ocurrido mejor poblar las tierras aluviales tierras

granulares tierras cercanas a la subcuenca del río tierras muy cerca de ese río que

cuando corría corría por esa calle en el centro de Monterrey que se llama Juan Ignacio

Ramón arroyo vehicular desbordado de rutas camioneras calle que desemboca ahora

en ese río artificial turístico que aspira más a ser el River Walk de San Antonio que el

ojo de agua de Santa Lucía

río de Santa Lucía que era una cuenca baja al norte del río principal que era una

cuenca que recibía las grandes crecientes del río Santa Catarina que era una cuenca

que inundaba todos los asentamientos ribereños y que contrario a toda lógica fue

donde Diego de Montemayor decidió que ahí

quince leguas hacia el oriente quince hacia el poniente quince al norte

quince al sur

ahí en el centro de los Ojos de Santa Lucía ahí se iba a llamar Monterrey ahí en los

meandros más pronunciados natural distribuidor de aluviones ahí manantial que

habitaron sardinas truchas robalos bagres dorados mojaras anguilas camarones

piltontles puyones ahí primera inundación en 1611 después en 1636 y en 1637

1642 1648 1716 1752 1756 1775

1782 1810 1881 1909 1938 1967

1978 1988 1995 2010

ahí donde el agua pasaba y se llevaba todo

ahí donde el agua lo convertía todo en desierto ahí donde desde 1636 inició

esta terquedad de volver a construir lo que el río se iba a llevar en menos de treinta

años

la historia del agua es también la historia de la insalubridad de la contaminación de la

basura acumulada en las calles desechos epidemias historia de pueblos que toman

agua de acequias pueblos que les da igual bañarse en el agua de las acequias les da

igual bañarse ellos o que se bañen los marranos pueblos que arrojan toda clase

de inmundicias al agua la historia del agua es la historia de las presas de

la

búsqueda de ésta en fuentes remotas del alcantarillado y el drenaje y el

agua nos lleva a la industria el agua que siempre se lo

lleva todo la ciudad que pudo y no quiso corregir el rumbo la industria que

evitó la zona de inundaciones que se movió al norte hacia la
Calzada

Madero hacia los límites de la ciudad hacia donde ahora se encuentra la

frontera entre Monterrey y San Nicolás de los Garza justo ahí justo a unos
pasos

justo a una calle justo en esta

frontera

ahí donde está la fábrica que hace cemento la que hace fierro la que

hace pan la que hace jabón la que hace vidrio la que hace galletas la que hace

cerveza la que produce zinc oro plata cobre plomo bismuto cadmio

ahí justo ahí está el Nogalar

seguir el agua para encontrar lo que andas buscando

seguir el agua

manantiales submarinos

valle rodeado de colinas y montañas boscosas con fácil pasaje en todas las direcciones

excepto a las llanuras del

norte

lluvia escasa fuerte aguacero ocasional

sequedad y polvo vientos dominantes

del este

Ciudad Reina del Norte

Sultana del Norte

Luz cálida seca

Actividades de procesamiento

bebidas para refrescar

regiomontanos sedientos

bebidas sin alcohol

aguas gaseosas

La Montanesca

Fábrica de Aguas Minerales Topo Chico

Gran Fábrica de Aguas Gaseosas de San Bernabé

Fusión

Embotelladora Topo Chico

millones de litros de refresco fluyeron

después la cerveza

Cervecería Cuauhtémoc

1891

60 mil barriles de cerveza

8 mil toneladas de hielo para enfriar

5 mil botellas de cerveza

1909

300 mil botellas de cerveza

300 mil barriles

40 mil toneladas de hielo

con el agua vinieron los refrescos

vinieron las cervezas

con el agua vinieron los vidrieros

los sopleros de vidrio

expertos

con el agua vinieron los corchos de corona para botellas

también textiles, molinos, jabones, perfumes

dulces, cigarros, sombreros, whiskey, neumáticos

acero

hierro

La idea de que por debajo de la casa en disputa corría un ojo de agua se sostenía, entre otras cosas, por la presencia de un enorme encino necio que humedecía las paredes de la cocina. El muro de concreto que dividía la fuente de mármol oxidada y la cocina tenía veinte años descascarándose por la presencia de la humedad filtrada por la copa del árbol. Esos mismos años tenía la fuente de no ser llenada.

Cuando la muerte alcanzó a la Abuela Ticha, unos cuantos meses antes del golpe de estado, Divina Alba secuestró a la Tía Impronta y nunca más los dejó verla. Si acaso, en algún encuentro casual en el súper, les daba noticias de su estado de salud. Pero nada más. Cuando la muerte de su madre, Agobio, en un arranque sentimental, sintió que quedaría menos huérfano si habitaba la casa que ahora todo mundo estaba dispuesto a arrebatarse. En el año de la muerte de su madre, animado por el duelo, terminó de mandar su negocio de obras públicas al demonio. Pensó hacerle un homenaje a su niñez y se mudó al Nogalar con la misión de revivir la antigua gloria del balneario.

Sin embargo, con todo y golpe de estado, con todo y que se estaban repartiendo rebanadas más grandes del pastel, las cuentas seguían sin salirle bien a Agobio. Con los años pasó de contratar arquitectos para que le hicieran proyectos de remodelación, a malbaratar servicios para comprarle alimento a los perros.

Al principio, cuando volvió Aferrada, cuando llegué yo, cuando nació nuestro hijo, solo eran tres. Pero, para ponerlo en palabras de Aferradito, la fuerza iluminati del Nogalar hizo que se fueran multiplicando hasta llegar a cuarenta. Muchos de ellos vivían encerrados en las perreras, en el patio trasero, pero la gran mayoría deambulaba por todo el predio. Algunos, incluso, tenían el privilegio de dormir, comer y cagar dentro de la casa. Pronto, el lugar se empezó a llenar de excremento canino. Con el paso del tiempo,

el ímpetu para levantarse a hacer el aseo desapareció y el pudor de mantener limpia la casa se fue con la primera capa de yeso que se desprendió de la pared húmeda de la cocina. Estas fueron algunas de las razones por las cuales Agobio y Beatriz empezaron a recibir visitas en la banca de pic nic del parque de enfrente. Esas fueron algunas de las razones por las cuales yo huí. Y esas fueron algunas de las razones por las cuales Aferrada arrancó al hijo del Noreste Caliente.

YO ERA EL NIÑO ANDANTE Y EL SOL MI ESCUDERO

El día que Aferrada quedó libre de toda acusación, siete días antes de la junta, pedí volver a ver a nuestro hijo. Al día siguiente, la mañana del veinticinco de octubre, el sol había dado tregua. Un reconfortante tono gris hacía que el día fuera menos hostigoso. Me había levantado temprano, aunque en realidad había dormido poco. Durante la noche, estuve repasando el reencuentro. Me preparé un café y estuve haciendo tiempo viendo cosas sin importancia en el teléfono. El café se enfrió y no tuve ánimo de desayunar nada. Me metí a bañar para seguir postergando la hora de salida. Desde la noche anterior, me había bañado alrededor de cuatro veces en un intento por conservar la calma.

A las diez de la mañana hice una llamada que yo esperaba larga pero que duró poco tiempo. Intenté buscar música relajante para meditar y poner la mente en blanco. Sentí nostalgia por mis días de estudiante cuando un cigarro me adormecía la ansiedad o los nervios. Ahora intentaba llevar una vida más ordenada. De un tiempo a la fecha, tenía el pensamiento recurrente de estar justo a la mitad de la vida. Dejé de tomar Coca Cola y salía poco. No tenía la disciplina de hacer ejercicio, pero había hecho cálculos y planeaba morirme alrededor de los ochenta. Si quería llegar a la meta no podía comprometer mi salud con ninguna clase de excesos.

A las once de la mañana salí de mi domicilio y me dirigí al Nogalar con más resignada que ecuánime. Llevaba un deseo absoluto de resolver el karma pendiente. En el camino reconocí que no estaba lista para admitir que, si bien Aferrada se había

marchado con todo y huerco a la capital, yo tampoco había hecho nada por buscarlos. No había hecho nada por exigirle dejarme cumplir con mi compromiso.

Estacioné el auto todavía sin saber si me iba a desvivir en excusas o si iba a pedir una disculpa por tantos años de ausencia. Apenas metí la mano para ver si el candado de la puerta estaba abierto, cuando un pastor alemán empezó a ladrar. Agobio preguntó desde adentro quién era. Me identifiqué sin disimular mi malhumor. El escándalo sirvió para que dentro de la casa todos se activaran.

Agobio abrió el candado para dejarme entrar. Al principio, por estar viendo el pastor alemán que estaba amarrado con una cadena a un naranjo, no noté que el ejército de lavadoras había desaparecido. Cuando pasé cerca del perro, éste me enseñó los dientes y me gruñó.

—No te preocupes, tiene lo que se llama supresión de mordida —dijo Agobio para tranquilizarme. No respondí. El animal se veía de armas tomar.

—A este tipo de perro lo entrenan para atacar, pero no puede morder. Antes los usaban para pescar ladrones, los soltaban, los perseguían y les rasgaban el pantalón, pero ahora con tanta cosa de derechos humanos ya no pueden morder. A éste lo entrenó un militar para que no mordiera y pues te imaginarás, cada mordida, un toque; ellos son así hasta con los perros —dijo mientras caminaba hacia la puerta de la casa. Yo iba detrás de él fingiendo que el animal no me estaba intimidando.

—Entonces, si se suelta, ¿no me muerde? —pregunté. Agobio se detuvo en seco. Se quedó pensativo.

—No... yo creo que va a atacarte —dijo. Luego notó mi cara de susto y después de reírse aclaró, —están entrenados para atacar. Corren y con el hocico te tumban. Si

vas de espaldas te dan en los riñones y caes como tabla. De verdad, como si fueras caricatura. Te doblas y pa bajo. Igual, si te pesca de frente, te da en el mero centro y pal suelo.

Avanzamos pocos pasos más y ya en la puerta de la casa un Beagle con cara de zapato, alborotado por el escándalo del pastor alemán, me esperaba para gruñirme. Agobio le gritó y aunque obedeció la orden de que se calmara, me miró con profunda desconfianza. A pocos pasos de mí, en la mesa de la cocina, Aferrada e hijo discutían como siempre. Ella, manoteando, removiendo papeles. Él recortando mapas y fotos.

—Ahí tienes a tu hijo, destrozando la biblioteca de sus abuelos —dijo Aferrada en cuanto notó mi presencia.

—Te está quedando muy chulo el collage —le dije para romper el hielo.

Aferrada nos dejó a solas. Su mamá le dijo que Garzito estaba afuera, platicando con su padre.

—Perdóname por no haber sabido ser tu mamá.

—No quiero hablar de eso.

—¿Puedo sentarme aquí a ver lo que estás haciendo?

El chico se encogió de hombros.



Ilustración 13. Otra hoja de nogal.

El nogal durante los meses de junio y julio necesita mucha agua.

Se necesita agua pero

sobre todo equilibrio.

El nogal no es muy exigente a las altas temperaturas, pero es un árbol de raíces profundas que necesita mucha humedad.

El nogal exige mucha humedad pero no admite agua estancada por mucho tiempo.

El agua estancada causa la muerte de los árboles.

El No Lugar

El Lugar

El Nogal

El Nogalar

debería estar húmedo

el suelo

Debería.

EL ÚLTIMO REDUCTO DEL NOGALAR

—De verdad, ustedes nos desgraciaron a todos.

—Tío, su parte siempre se le dio.

—Yo lo único que quiero es que me escritures la casa, ya quédate con lo demás.

—Es que ya no hay demás. Lo que yo vengo a proponerle es que arreglemos todo antes de la junta, sino va a resultar peor, tío, yo sé lo que le digo.

—¿Y qué más quieres de mí, Garzo, si ya te lo chingaste todo?

—Pues mire, tío. Lo de las perreras ya quedó. La cosa es que la casa sigue siendo de la Inmobiliaria. Hablé con gente en los juzgados, es un hecho que la Tía Divina Alba nos ganó.

—¿La casa?

—Sí, pues es lo único que queda.

—¡Ahora sí me pasaste a fregar!

—Pues la casa siempre fue de la Inmobiliaria, usted lo sabía.

—¿Y qué es lo que quieres?

—Pues venderla en chinga.

—¿Y eso para qué?

—Mire, hacemos como que la Inmobiliaria se la vende a gente de toda mi confianza. Con eso, nos quitamos de encima lo que diga el juez.

—Yo les dije siempre, quédense con todo, nomás déjenme la casa de mi madre.

—Sí, tío. Aquí lo que hay que resolver es que la Tía Divina Alba no meta mano.

—¿Por qué quieres vender la casa? ¡Mi casa! Mejor vende la esquina de los pollos.

—¡Eso ya está vendido! Entienda, tío, ya no hay nada. Lo único que queda es la casa. La construcción, la cochera, el patio trasero. Nada más. Ni las perreras, ni los pollos.

—¿Y el Oxxo?

—Ese es otro tema, tío. La Tía Divina Alba viene por la casa.

LA HERENCIA MALDITA

Esta historia es un mapa dentro de otro mapa, dentro de otro mapa. Lo triste de todo es que el último mapa ya solo es croquis. En un croquis dentro de un Google Maps, dentro de un Google Earth.



Ilustración 14. Lo que quedó de aquel bosque.

Aferrada entró en la cocina con el rostro desenchajado.

—No tengo nada. Ya nada es mío.

—¿Por qué? —dijo Aferradito.

—Garzito se terminó de robar lo que quedaba. Me han dejado sin nada.

—Lo siento mucho —dije.

—Ya era nuestro turno. Nosotros nunca robamos. Nunca le quitamos nada a nadie.

Después de un prolongado silencio, Aferrada se sirvió un vaso de Coca Cola. Se sentó y empezó a reacomodar el collage del hijo.

—Un terreno llamado Nogalar. Lo que nos queda es escribirlo.

—No creo que sea buena idea matar más árboles por esto —dijo Aferrado.

—Tienes muchos problemas de actitud, niño—contestó.

—Si lo que quieres es salvar los árboles, entonces no uses más papel.

Aferrada terminó de beber y se animó. Empezó a ordenar papeles.

—Tu Claudia de Samos; tu Guadalupe, aka MC Akaótome, ciudadanas distinguidas de mi Nogalar saben muy bien lo que significa *featuring*. Saben a la perfección lo que es una *interpolation*. Tú misma sabes que toda literatura ya está escrita. Tú misma sabes que ya se murió el autor.

—Pero, Aferrada...

—O el autor muerto, pero la autora moribunda. La(s) autora(s). Deberías enfrentar lo que la industria de la música aceptó hace ya muchos años. Todo éxito está asociado a un *ft*. La literatura es *et al*. Escribamos juntas El Nogalar. Escribamos juntas desde la manzana mordisqueada que nos han dejado.

El libro imita al mundo,
como el arte a la naturaleza:
por procedimientos propios

que llevan a cabo lo que la naturaleza
no puede, o ya no puede hacer
Deleuze y Guattari

Cuando alguien dice “nogalar”, a mi memoria vienen pocas cosas reales. Todo ha sido una eterna destrucción. Regresé a Calcuta 110, la mañana del treinta y uno de octubre porque Aferrada había insistido durante toda la noche que la acompañara en el trago amargo de la junta. Además, era el cumpleaños de nuestro vástago y me aseguré que era buena idea llevarle un pastel.

—La pregunta no es cómo reescribir esto sino cómo dibujarlo con palabras — me dijo en cuanto me vio.

Aquella mañana, todo se salió de las manos. Aquella mañana, Agobio admitió que en un momento de crisis autorizó la venta del terreno de las perreras. Es decir, había vendido más del cincuenta por ciento de los árboles históricos protegidos por el municipio que aún habitaban el Nogalar. Aferrada se enteró que el zafarrancho con la vecina había sido inútil y que había pasado la noche en la cárcel ante un simulacro.

El día anterior, Agobio accedió a la transacción turbia de su sobrino. En cuanto supo esto la Tía Divina Alba canceló la junta y se lamentó por haberlos considerado gente capaz de administrar las tierras. De cualquier manera, no había punto en llevarse a cabo tal reunión. No quedaba más terreno que fincar. Con la transacción entre Agobio y Garzito, este último estaba en su derecho de echar todo abajo con la retroexcavadora.

De las cincuenta manzanas que donó Sara Milmo de Reeder, del Walnut Spring donde se asentó el Ejército Norteamericano en 1846, de los terrenos y ojos de agua que

alimentaban las albercas del Balneario Nogalar, solo quedaban los tantos metros cuadrados de la casa en ruinas.

Fábricas en activo	chimeneas humeantes	postes
cableado eléctrico	vías del ferrocarril	urbe soñada
ciudad posmoderna	distribuidores viales	cemento
asfalto	destrucción creadora	Faro del Comercio
macroproyectos	estadio de futbol	Macroplaza
ciudad imaginaria	ciudad ficticia	ciudad real
ciudad sugestiva	ciudad mediática	Ciudad de las Montañas
ciudad real	pobreza	marginación
banquetas	muros fortalezas	anticiudad
estéticaciudad imaginaria	ciudad oculta	suciedad
altos hornos	soterramiento	visibilidad
excepcionalidad urbana	masificación	deterioro
ciudad de clase mundial	ícono global	contaminación
turismo	inversión	publicidad
	capital	naves fabriles
		chimeneas
		apariciencia
		sobreexplotación espacial
		vender la ciudad
		delirios de grandeza

Sobre todo, eso.

Territorio queda poco. Del bosque, solo el nombre del fraccionamiento da fe de ello. De la casa familiar solo quedan ruinas, dos o tres árboles de naranja agria, un encino, una bugambilia y muchos delirios.